



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Programas Académicos de Ciencia Social

**Arquitectura arqueológica del periodo formativo: Perú
- México**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Arqueología

AUTOR

Roger Alberto BUENO MENDOZA

Lima, Perú

1976

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Programas Académicos de Ciencia Social



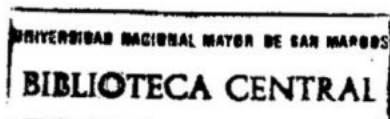
**ARQUITECTURA ARQUEOLOGICA DEL PERIODO
FORMATIVO : PERU - MEXICO**

Tesis para optar el Grado Académico de
Doctor en Arqueología

Disertante :

Roger Alberto Bueno Mendoza

Octubre 29 de 1976



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMAS ACADEMICOS DE CIENCIA SOCIAL

ARQUITECTURA ARQUEOLOGICA DEL

PERIODO FORMATIVO: PERU-MEXICO

TESIS PARA OPTAR

EL GRADO ACADEMICO DE DOCTOR EN ARQUEOLOGIA

Disertante:

Roger Alberto Bueno Mendoza

Octubre 29 de 1976

RECONOCIMIENTOS

Es imprescindible agradecer y reconocer los méritos de mis antiguos profesores los doctores Jorge C. Muelle y Rosa Fung Pineda, quienes orientaron mis intereses por la arqueología y sus clases en las aulas sanmarquinas alentaron mis primeros pasos. A mi madre doña Carmela Mendoza quien junto con mi familia, esposa y dos bellos niños, me han permitido superar las dificultades de nuestro días: sin ellos esta Tesis no sería realidad. Finalmente, agradezco a las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales y a través de ellas a las máximas autoridades universitarias por esta oportunidad.

El Autor

ARQUITECTURA ARQUEOLOGICA DEL
PERIODO FORMATIVO: PERU-MEXICO

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL METODO, LA TEORIA Y LOS CONCEPTOS.

1. Método y Teoría de Investigación para la Arquitectura Arqueológica Americana.
2. El Concepto "Formativo": discusión y análisis crítico. Replanteamiento y puesta al día: sus extensiones y términos temporales.

CAPITULO II. DE LA CHOZA A LA PIRAMIDE.

1. Perú: las evidencias del tercer milenio antes de nuestra era. Villorrios y aldeas experimentales.
2. Ecuador: las controversias de los datos para el cuarto milenio antes de nuestra era.
3. México: chozas, aldeas y figurinas tempranas.
4. Los procesos conducentes de las aldeas a las pirámides: evidencias y datos comparados.

CAPITULO III. Los Primeros Centros Urbanos

1. Los Centros Ceremoniales en el Perú estudiados en cinco modelos de arquitectura temprana:

- A. Arquitectura La Galgada/Mito.
 - B. Arquitectura en Morfología "U".
 - C. Arquitectura Aspero.
 - D. Arquitectura Huaca Prieta.
 - E. Arquitectura Pacopampa.
- 2. Los Grandes Centros Ceremoniales en el Perú: desarrollo, variedad de imágenes formales y procesos diferenciales. La escultura monumental. La producción de alimentos.
 - 3. De la Pirámide a los primeros Centros Urbanos en México. la Costa del Golfo de México y la Mesa Central de Anahuac. La escultura monumental. La producción de alimentos.

CAPITULO IV. CORRELACIONES Y DIVERGENCIAS.

- 1. Arquitectura temprana y cultura.
- 2. Los factores de interacción en los niveles local, regional y multirregional.
- 3. Contactos Andino-Mesoamericanos: hipótesis y la evidencia de los materiales.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

NOTAS EN EL TEXTO

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

I. GENERALIDADES

Es importante investigar, estudiar y conocer comparativa y contrastativamente los orígenes y proceso de la creación arquitectónica americana del Período Formativo, por ser uno de los desarrollos técnicos autónomos originales, logrados paralelamente a la complejización de sus respectivos contextos sociales.

II. OBJETIVOS

El conocimiento, definición e interpretación de la creación arquitectónica investigada en relación con el descubrimiento y experimentación de los recursos naturales pertinentes, la generación de niveles de desarrollo al impulso de las necesidades sociales y el incremento técnico, fundamenta concepciones formales, espaciales y estructurales posibilitadoras de planteamientos novedosos para la investigación arqueológica nacional, pues tanto la arquitectura como la urbanística temprana todavía no han sido convenientemente estudiadas en el país desde el enfoque arqueológico. Normalmente los estudios y análisis provienen de otras especialidades del amplio campo arqueológico. El trabajo dilucida cronológica, tipológica, técnica y estilísticamente su compleja distribución y presentación en el espacio, aclarando y precisando los elementos y conceptos técnicos que posibilitaron su ejecución en ambos países. Examinamos además los territorios intermedios, cuya problemática es compleja y multirregional (Andes Septentrionales y rea Circumcaribe).

III. ALCANCES

Conceptuar, comprender y definir el desarrollo de la creación arquitectónica y su correspondiente urbanística del Período Formativo en ambos países, señalando los perfiles formales, tipológico-estilísticos y constantes que intervinieron en la plasmación de villorrios, aldeas, centros ceremoniales, templos, etc.), en estrecha relación con la secuencia de acontecimientos ceremoniales, sociales, económicos y culturales en general.

IV. RESULTADOS

Lograr síntesis coherente acerca de los orígenes, cronología, construcción, funciones y significado de la arquitectura arqueológica americana temprana, demostrando su gran antigüedad, originalidad de imágenes formales y calidad documental inmueble como evidencia de innegable valor para la arqueología. Propender a la valorización de los monumentos arqueológicos nacionales como testimonio, fuente y memoria de la gran capacidad creativa del hombre en nuestro territorio.

INTRODUCCION

El conocimiento científico-social es uno de los alcances característicos de nuestro tiempo; el estudio del hombre y la sociedad es hoy la investigación metódica, sistemática e integrada de relevante importancia en el contexto del saber humano en general, superando definiciones tradicionales que sólo consideraban como ciencia a lo exacto cuantificable y experimentalmente reproducible. En esta discusión no hay contradicción porque lo cuantificable lo definimos como el saber de lo más abstracto y lo social como el saber de lo más concreto; esto porque la vida es concreta. Ambos conocimientos, entonces, plantean complementación efectiva en directo correlato con la especialización y la dinámica del tiempo social.

Los estudios sociales al corresponderle análisis contrastativos, capacidad de elaboración teórica, planteamientos cuestionadores, enfoques certeros acerca de la realidad y satisfacer las necesidades de autocrítica, adquieren el carácter de conocimiento científico que supera a la mera especulación.

El desarrollo histórico dominado de nuestro continente después de la invasión española y el lento despertar a una conciencia política autónoma -la más de las veces frustrada- que demanda un auténtico ejercicio de la independencia social y económica de nuestros pueblos, aparece ligado al desarrollo institucional de las ciencias sociales en este siglo, las que empiezan a convertirse en importantes instrumentos de análisis y conocimiento científico de nuestra realidad.

Empero es necesario recordar que las primeras predicciones científico-sociales del Perú, estuvieron signadas por influencias extranjeras en método, teoría, estudios y proyectos, lo cual sigue siendo evidente en forma de ayuda, cooperación o becas. Con esta situación dominada y/o condicionada, a mediados del siglo XX, las ciencias sociales fueron sólo instrumentales y débil panacea que intentaría resolver los grandes problemas del desarrollo social. Por otro lado, sus limitadas posibilidades de reflexión y elaboración teórica autónomas, las redujo a un esfuerzo de trasposición y adaptación, obligándolas a trabajar con método y teorías definidas para la investigación de las sociedades industrializadas dominantes.

En las últimas décadas, las ciencias sociales latinoamericanas y peruanas han avanzado a superar la dominación científica y cultural al lograr madurez y alcances teóricos multidisciplinarios, para ir planteándose perfiles propios de identificación y definición de métodos y teorías que relieven las contribuciones del hombre americano a la ciencia y la técnica del mundo y posibiliten una mejor comprensión de nuestra realidad en estrecho correlato con el pensamiento social actual.

Hoy, las ciencias sociales constituyen un corpus de razonamiento ordenado y tratamiento sistemático de la realidad para investigar la problemática señalada como campo específico de su conocimiento: la totalidad diacrónica del comportamiento humano. Es decir, estudian al hombre en su contexto social: ocupando los territorios, impactando sobre el ecosistema,

modificando los espacios naturales, roturando la tierra, descubriendo las propiedades de la naturaleza, inventando instrumentos y artefactos y organizándose socialmente para concentrarse en alguna parcela del relieve donde crea las formas arquitectónicas para urbanizar su existencia.

Todavía no es posible un conocimiento total respecto a la sociedad humana, en consecuencia, procede separar las diversas integraciones sociales de tal modo que resulten campos razonablemente coherentes de estudios especializados a los cuales se acceden por enfoques multidisciplinarios, como es el caso de la presente Tesis. se comprende entonces porqué cada especialidad científico-social se ha convertido por derecho propio en una ciencia, planteándose en nuestros días a la pluralidad de ciencias sociales como integrantes de la Ciencia Social en singular. Es indudable desde esta perspectiva, que no podremos trazar líneas rígidas entre diez ciencias sociales (etnografía, etnología, antropología, arqueología, historia, economía, demografía, sociología, sicología social, educación, etc.), con la filosofía, el derecho, la geografía o la arquitectura, por ejemplo entre otras disciplinas científicas. Así, las ciencias sociales siempre se están superponiendo en algunas particularidades a otras y a menudo extiéndense a las ciencias naturales y las artes.

Sin embargo, las ciencias sociales específicamente centran su atención primordial en estudiar la estructura, propiedades y atributos de los grupos humanos, sus formas de interacción y comportamiento sociocultural en la esfera de relaciones con los estados atmosféricos y el medio circundante. Su división

es académica más que en la práctica investigatoria, pues la realidad de la vida se vive al mismo tiempo y no se ajusta a esquemas cuadriculados.

Como otras disciplinas, las ciencias sociales acusan procesos de surgimiento, crecimiento, diversificación y especialización. Tales pasos han sido similares para todas ellas, cuyos trabajos por definirse cada cual son una preocupación permanente de sus profesionales. Es importante señalar además que su máximo propósito es identificar, clasificar, interpretar y precisar el comportamiento humano tanto al interior como exterior de las formaciones sociales dadas en el devenir.

En relación a las definiciones propuestas, podemos percatarnos que las ciencias sociales y no-sociales están interrelacionadas en forma inextricable - como en el caso de la ciencias naturales y la filosofía de la ciencia- y que los problemas específicos investigados por cada disciplina es el resultado de la especialización, énfasis metodológico y enfoque técnico o teórico de los problemas sociales y culturales.

Por armonía con las explicaciones anotadas, los estudios arqueológicos se escenifican o ejecutan en los mismos lugares geográficos contenedores de la evidencias físicas de la actividad humana pretérita. Como la historia social del hombre antiguo ha sido diferencial, las investigaciones arqueológicas se realizan específicamente con los materiales pertinentes a cada sociedad. La importancia de conceptualizar los materiales arqueológicos parte de la definición

contemporanea de lo que entendemos por arqueología como registro social del hombre.

En tal sentido los arqueólogos estudiamos los materiales que se conservan a través del tiempo y que constituyen realizaciones concretas de los hombres desaparecidos. De allí que la arqueología sea una investigación sistemática de los testimonios antiguos para reconstruir la sociedad humana en textos escritos actuales. De la mayor importancia para el arqueólogo es el análisis de la cultura material; en consecuencia trata acerca de las evidencias físicas contextuadas de los pueblos extinguidos. Entonces la finalidad concreta de la investigación arqueológica es prospectar, registrar, documentar, analizar, interpretar y explicar las variadas expresiones humanas contenidas en tales materiales arqueológicos.

Los arqueólogos al estudiar los sitios arqueológicos están desenterrando gentes, descubriendo formaciones sociales, sus patrones de asentamiento territorial, aquellas técnicas inventadas, las diversas aplicaciones prácticas, los modos de organización social autogestionarios, su arquitectura y urbanismo, la transformación de los recursos naturales por medio del trabajo social, así como los sistemas sociales y modelos variados de pensamiento, autogenerados al impulso de los procesos humanos en marcha.

Como la arqueología es ciencia de contextos y asociaciones contextuadas, el conocimiento resultante de tales estudios adquiere la categoría de un saber

de relaciones inferenciales. Entonces la cultura en arqueología es respuesta significativa elaborada a partir de estudios compatibles con un contexto social determinado, orientada a la identificación de patrones de comportamientos diversificados, con relación a procesos y acciones creados, aceptados y practicados por las gentes extinguidas.

Por último con las investigaciones arqueológicas descubrimos, registramos y obtenemos los datos empíricos, materiales físicos, testimonios gráficos, inmuebles, objetos muebles y/o materiales funerarios de contexto sellado; su estudio sistemático permite alcanzar información sobre el uso y transformación de la naturaleza, organización socioespacial y cultural dada, así como interpretar aquellos cambios en las organizaciones sociales y sistemas desarrollados.

En el Perú la Arqueología es una disciplina de la Ciencia Social que estudia, investiga, describe, comprende, analiza, interpreta y explica reconstruyendo la vida de las sociedades desaparecidas. Estudiando los monumentos pretéritos los arqueólogos peruanos registran, por sus métodos propios, los materiales y datos para conocer e inferir las condiciones de vida de los hombres antiguos: asentamientos, producción, demografía, arquitectura, urbanismo, escultura, economía, instituciones, religión, artes, organización social, ideologías, etc. El arqueólogo pues tiene que tener una formación enciclopédica, ya que la variedad de sitios, objetos, cosas, artefactos, inmuebles y evidencias de la cultura no material, requieren estudios multidisciplinarios e

interdisciplinarios para su clasificación, análisis, estudios de laboratorio físico-químico, evaluación y valoración estética, etc., etc.; tales perspectivas implican estudiar los edificios, conjuntos arquitectónicos y zonas monumentales; cementerios, tumbas y entierros aislados; artefactos e instrumentos de hueso, concha, madera o piedra; cerámica, textiles, cestería; objetos de metal y sus escorias; conchales, basurales varios, etc.; campos con geoglifos, sitios donde se descubren petroglifos y otros yacimientos de carácter arqueológico.

Los conceptos precedentes nos introducen a la comprensión de la arqueología peruana como disciplina científica profesional en el mayor nivel y establecen su importancia para el conocimiento, la educación y el desarrollo nacional.

La arqueología nació relacionada a la Historia del Arte debido a que la búsqueda, descubrimiento, exámenes, conservación y estudios señala trabajo común con los materiales; en tales aproximaciones la historia del arte establece la sucesión cronológica relativa y la evolución de los estilos artísticos. En cambio a través de las investigaciones arqueológicas realizadas por los arqueólogos, han llegado a nosotros las obras de arte excavadas con método en sus contextos, y los museos arqueológicos, guardan colecciones que son estudiadas por ambas disciplinas sin delimitaciones excluyentes.

Empero junto a las afinidades hallamos también diferencias que radican precisamente en el enfoque y finalidad específica de cada una de ellas: la

arqueología analiza los objetos artísticos desde un enfoque datacional, documental y testimonio; en tanto que el historiador del arte busca procesos creativos, estilos y/o parámetros estéticos. Casualmente, como la arquitectura es arte, ciencia y técnica, los objetivos de esta Tesis están enmarcados en tal problemática desde ambas perspectivas, cuya distinción intrínseca carece de sentido pues son disciplinas científicas complementarias.

De lo dicho se infiere que arqueología e historia en general constituyen una trama imbricada de aproximaciones, conexiones y afinidades: el arqueólogo estudia los sitios contenedores de evidencias antiguas, mientras que el historiador limita su campo de actividad a los período que poseen fuentes escritas; sin embargo, desde una perspectiva más amplia se considera que también es historia toda la datación arqueológica, habida cuenta que toda la evolución "prehistórica" del hombre es en realidad historia temprana de la humanidad y sus transformaciones sociales. Así, la historia y la arqueología de consuno se convierten en la encrucijada donde se encuentran las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales.

Otra disciplina científica afín a la arqueología es la antropología, entendida como el estudio integral del hombre, sus obras y los modos de relacionarse con su entorno. Vere Gordon Childe, a mediados de siglo, señaló que cuando el arqueólogo interpreta los datos arqueológicos está conduciéndose como antropólogo. Gordon R. Willey en 1953 escribió que "la Arqueología es Antropología o no es nada". La verdad transita en los conceptos vertidos, pero

también ingresan otras verdades: el arqueólogo investiga gentes, culturas y sociedades vivas, además de la evolución antropológica de la humanidad. La discusión termina por alcanzar visos de contigüidad para ambas disciplinas, como la complementación con la historia y las otras ciencias sociales.

Pero nuestra Tesis trata sobre Arquitectura Arqueológica temprana desarrollada en el Perú y México revisando al paso los territorios intermedios. Las Facultades de Arquitectura de las Universidades la estudian en el rubro "Historia de la Arquitectura". En la carrera de Arqueología, la Arquitectura y el Urbanismo es asignatura de Taller y en la práctica profesional es una especialidad con campo, materiales y arte (escultura y pintura mural) directamente asociados en el contexto. Los datos e información que aporta la investigación arquitectónica es de tanta importancia como la de otros materiales arqueológicos. Es que las diferentes concepciones arquitectónicas de todos los tiempos informan mucho acerca del modo de relacionar el sistema vital con el entorno y éstos con el asentamiento humano; de allí que la arquitectura esté relacionada con la respectiva formación social y su cultura para comunicar imágenes y funciones concretas que van más allá de las morfologías y las "circunstancias" temporales: proporcionar abrigo y resguardo al hombre, fundamentar y elevar su ideología y cimentar su centro de poder, base de cualquier jerarquía y/o prestigio. En explicación amplia, es relevante que la arqueología, historia, antropología y la arquitectura, converjan en forma mas estrecha que las simples afinidades; es que en sentido estricto la arquitectura arqueológica expresa obras ejecutadas y acabadas pretéritas que cumplieron

funciones sociales cotidianas (vivienda), políticas (gobierno), religión (templos), económicas (producción) y culturales (ideas), en relación muy próxima a las estrategias de acondicionamiento territorial.

La noción "arquitectura arqueológica" debe entenderse como "aquella que ahora ya no se usa". Su valor es ser monumento de conocimiento, documento, testimonio patrimonial y fuente cultural; testimonia las variadas posibilidades de diseñar la ocupación del espacio; muestra la evolución creativa formal; rememora las múltiples capacidades para armonizar las relaciones ecosistémicas y las tramas de relaciones sociales, así como constituye evidencias para determinar el estilo edificacional requerido por las necesidades contextuales, lo que permite reconstruir la antigua imaginación sociocultural. Por ello esta arquitectura pretérita no es materia de reproducción sino de estudio, análisis, contemplación y reflexiones histórico-sociales: es herencia y memoria de la sociedad que la produjo y su investigación hace patente y actual su testimonio.

La arquitectura arqueológica andina es pues una realidad evidente, tanto como la americana en su conjunto, teniendo que ser definidas a partir de sus elementos, materiales, morfologías, constantes, propiedades, atributos, divergencias y variedad estilística.

En consecuencia, quienes ejecutaron las arquitecturas arqueológicas representan un nivel de conocimiento superior al de la construcción, pues a lo técnico agregaron valor artístico en sus edificaciones como en cualquier parte

del mundo: tuvieron dominio y solución para problemas de gravedad (estabilidad y equilibrio de la verticalidad), racionalidad, imaginación y creatividad para armonizar formas, estructuras y funciones, además de lograr variedad formal y de estilo. Este trabajo introduce a su definición, tipología, secuencias y correlaciones sígnicas sociales en función de revelar singularidades.

Para tal efecto es necesario abandonar la clasificación de los órdenes de la arquitectura occidental, y por el contrario, empezar por definir el repertorio de formas de la arquitectura americana, significado evolutivo autónomo y sus imágenes periodificacionales auténticas.

El concepto de imagen en arquitectura arqueológica está relacionada cercanamente con la forma arquitectónica que se plasma por valores propios de estructura: plano, macizo, volumen, línea, apoyos, etc. La armonía forma-imagen se logra definiendo las unidades similares relacionadas entre sí, cuya composición simétrica expresa equilibrio estático; pero también existen ejemplos de composición arquitectónica dinámica al definirse sus contrastes formales y la tensión entre unidades opuestas, donde la masa vertical contrasta con otras horizontales o ambos son contrapuestas con la concepción geométrico-lineal (contrastar la masa-volumen de una pirámide, con el plano (piso) y la línea de muro de un cuarto rectilíneo).

En consideración a que la categoría primordial que maneja el arquitecto es el espacio arquitectónico, estaremos de acuerdo en aceptar que tal espacio es

siempre creación humana orientado a solucionar necesidades. Las características de planta, superficie de un edificio o conjunto, la textura o color, etc., son usados para acentuar o superlativizar la forma arquitectónica y su imagen proyectada. La textura agrega valor relativo a un volumen, así como el color hace que las superficies pintadas se proyecten. Estos recursos técnicos contribuyen a configurar o relieves el espacio arquitectónico y los correspondientes espacios urbanos, difíciles de separar debido a que se compenetrán y/o integran. En todas partes, la suma de espacios arquitectónicos aislados constituyen la trama del espacio urbano, incluidos los tránsitos experimentales tempranos o el paso de un período a otro.

En la proyección de la imagen arquitectónica volcada en el espacio entran en consideración los valores de proporción y escala del monumento, y el tipo de equilibrio estático o dinámico, o contraste establecido entre unos y otros edificios de un asiento dado, además de la relación de este con su entorno.

Finalmente, el volumen arquitectónico es una imagen que se modifica a través de los períodos cronológicos, adquiriendo su estilo propio según aquel manejo que se hizo del plano, la línea, los macizos y los claros, completándolos con técnicas de acabados de superficie (patrones decorativos de paramentos internos o externos).

En todos los tiempos la técnica es básicamente un producto cultural: es el resultado del trabajo social, la organización humana, descubrimiento de

recursos materiales, experimentación a partir de observaciones directas, invención de procesos transformativos de materias primas y despliegue de mentalidad creativa en los variados campos de las técnicas necesarias para producir alimento, procurar abrigo, fundar aldeas, pirámides y centros ceremoniales, textiles pre-telar tempranos, cestería y otras artes; ceremonias rituales o funerarias, comunicaciones, arqueo-astronomía, etc.; en todo caso, la técnica es modificante de los medios y estados naturales. En la cultura humana las técnicas se trasvasan a partir de las precedentes y acumulan en las formaciones sociales sucesivas, constituyendo patrimonio legado a la posteridad.

En la arquitectura arqueológica temprana aparece el espacio cercado sencillo y los habitáculos en los sitios pre-cerámicos experimentales e iniciales, para luego pasar a experimentar hábitos gregarios aldeanos, donde desarrollan técnicas constructivas, se innovan procedimientos e inventan herramientas para avanzar a obras de gran masa y volúmenes verticales de creciente complejidad, en los cuales se focalizan los factores de socialización e intercambios diferenciales relacionados con las funciones y uso práctico que demandó su ejecución.

Esta larga introducción es técnica y explicativa acerca de la problemática general en derredor del tema de Tesis. Su redacción persigue plantear tres objetivos: exponer en apretada síntesis la vastedad de los problemas que tratan las ciencias sociales, la inserción de la arqueología en tal problemática y las conexiones y relaciones que ésta mantiene con otras profesiones y/o

especialidades académicas. Con esto ponemos de manifiesto el interés por continuar los debates y contribuir al conocimiento cierto de la realidad.

Considero pues de suma importancia estudiar y hablar de la arqueología, y en ella, de la arquitectura arqueológica, porque esta abunda en el país y América, la cual se encuentra abandonada y omitida en el campo porque no puede ser trasladada a museos dado su carácter de inmueble (son llamadas "ruinas" despectivamente).

Por otro lado, en el neoliberalismo globalizador de nuestras décadas de fin de milenio y fin del agitado siglo XX que vivimos, una ciencia de investigación y conocimiento como la arqueología está en crisis al enfrentarse a problemas secularmente irresueltos: indigencia, pobreza y la economía política y política económica restrictiva practicada por los estados. Pero la arqueología es valiosa por mostrar en todos los países americanos el desarrollo originario y cultura nacionales.

La situación conflictiva en la que se desenvuelve la arqueología proviene del hecho fechaciente de su carácter polémico, igual que las otras ciencias sociales. Por eso, los capítulos están planteados situándonos en su real problemática y procesando las investigaciones y estudios que la explican.

En el primer capítulo trato de sentar las bases que me sirven como instrumentos conceptuales y metodológicos. En el segundo me sitúo directamente

en el campo de la arquitectura arqueológica para destacar el proceso diferencial entre el sur y el norte del continente. El tercer capítulo enfoca las primeras concentraciones demográficas y su conversión en centros urbanos líderes del desarrollo, la producción, organización social y avances de los procesos que le son propios a cada región, analizados en visión micro y macro regionales. Los factores de correlación temporal y las divergencias de naturaleza técnica y cultural son discutidos en el capítulo cuarto en función de demostrar los altos desarrollos sociales autogestionarios independientes alcanzados en los territorios examinados, donde se imprimió desde los comienzos el sello de la autenticidad y originalidad americanos.

CAPITULO I: EL METODO, LA TEORIA Y LOS CONCEPTOS

1. Método y Teoría de Investigación para la Arquitectura

Arqueológica Americana

El método es un procedimiento ordenado y sistemático que se emplea en la ciencia para aproximarse a la verdad y demostrarla. Es el modo de ejecutar y actuar con orden y economía de esfuerzo. En significación amplia método es una vía definida lógicamente y continuada con regularidad. Básicamente es pues un instrumento mental de trabajo y una dirección para precisar objetivos y cumplir metas específicas de investigación referidas a reproducir en el pensar el caso específico que se estudia. Los métodos indicados para estudiar la arquitectura arqueológica son: investigación de campo, acrofotogrametría, topografía y cartografía arqueológica, planimetría, análisis arquitectónicos directos, el análisis de gabinete en función de asociaciones coetáneas, contrastación de datos arqueológicos y la evaluación crítica de datos.

La metodología en tales perspectivas conduce la investigación respectiva con operaciones y procedimientos sistemáticos para conocer las imágenes formales, evidencias cuantitativas y los aspectos cualitativos de los sitios.

- a). La investigación de campo comporta la concurrencia de las siguientes especificaciones:
 - reconocimientos y prospecciones en área para ubicar y mapear sitios en relación a la ecosis local original.

- exámenes y descripción de superficie para identificar locales, unidades y/o conjuntos formantes de los asientos arqueológicos.
- estudio aerofogramétrico y utilizando fotos comunes.
- acopio de información gráfica de campo a mano alzada respecto a construcciones aflorantes.
- registro de información y documentación en fichas sobre trabajos precedentes.
- información sobre excavaciones de inmuebles arqueológicos.
- información sobre excavaciones u operaciones afines realizadas en el sitio o valle implicado.
- información sobre excavación de basurales arqueológicos en directa asociación con edificios pretéritos por otorgar datos socioeconómicos.
- información sobre excavaciones de conjuntos arquitectónicos para evaluar los métodos técnicos aplicados.
- información sobre graficamiento o relevamiento de los perfiles estratigráficos, cortes, dibujos y diagramas de los sectores excavados.
- levantamientos planimétricos de las estructuras decubiertas: planos de planta, elevaciones y perspectivas.
- estudio y revisión de los materiales arqueológicos asociados a los inmuebles por su importancia tempo-espacial.
- ejecución y análisis de fichas de excavación y de hallazgos importantes por su directa asociación a la arquitectura.
- confeccionar catálogos de cerámica ilustrativa sobre arquitectura: templos, casas, palacios, etc.

-muestreo catalogador de casas y/o asentamientos etnográficos para definir técnicas, morfología de agrupamiento o de concentraciones y obtener muestras patrón para extraer indicadores socio-urbanos.

B). La planimetría es una técnica propiamente dicha para la arquitectura; pero para la arqueología de asentamientos constituye un método de relevamiento que permite graficarlos descriptivamente, ofreciendo información para análisis y evaluación crítica contextualizada. Es pues un procedimiento de innegable valor documental al aportar planos, diagramas, cortes, secciones, perfiles, perspectivas, etc., durante los trabajos arqueológicos, valuándose tales datos para precisar la ilustración de plantas, alzadas, módulos arquitectónicos, distribución de edificaciones, conjuntos urbanos y la traza urbanística del asiento.

C). La topografía y Cartografía arqueológica son muy importantes para documentar datos gráficos y características físicas y formales de los sitios y sus elementos aflorantes, aquellas formas subterráneas, enterradas, que se descubren al realizar los respectivos proyectos de investigación. La cartografía empieza, con el trabajo de campo conjuntamente con la fotografía y la aerofotografía, técnicas coadyuvantes al trabajo topográfico y que a su vez constituyen revelantes ilustraciones del registro documental de la arqueología de campo. La cartografía en general tiene por objeto la reproducción sobre papel las medidas, perímetros, relieves, depresiones, alzadas, plantas, elevaciones y detalles de forma plasmados

en planos, cartas técnicas, cortes y mapas. Las técnicas actuales en relevamiento, preparación y elaboración de mapas y planos arqueológicos y de arquitectura arqueológica combinan técnicas propiamente topográficas y aerofotográficas, las que permiten alcanzar mucha realidad y precisión. La documentación arqueológica de campo alcanza alto nivel con el empleo de tales adelantos del registro gráfico, los cuales no sólo informan descriptivamente la arquitectura, urbanismo y esculturas arqueológicas, sino también los estudios analíticos de sus imágenes espaciales y formales; se gráfica a escala las excavaciones de campo, hallazgos, arquitectura descubierta, los cortes ejecutados, etc., así como estos datos permiten proyectar las isometrías correspondientes. En los sitios que se estudian para esta Tesis hemos empleado estas técnicas de rigor científico.

Por último, la topografía de campo y la cartografía arqueológicas son valioso apoyo para las obras de preservación, conservación y delimitación de zonas arqueológicas a lo largo y ancho del país y del continente. Por ejemplo, para delimitar y preservar cualesquiera de los sitios que estudiamos se dispone del Plano Perimétrico (territorio ocupado por la zona arqueológica), Plano a Curvas de Nivel (alzadas físicas del terreno) y Plano de Cotas Fijas (acotado fijo perimetral y reticular), con los cuales podemos ejecutar la Delimitación Perimétrica de la Zona Arqueológica, colocado de postes de concreto armado y malla alámbrica en el terreno, así como pasar a conformar el expediente para su declaración oficial

como Monumento Arqueológico y la correspondiente inscripción en el Margesí de Bienes Nacionales con lo prescrito en la Ley N° 24047, Ley de Amparo del Patrimonio Cultural de la Nación en el Perú, pero que en armonía con su correspondiente legislación, también es el mismo procedimiento en los otros países, incluso con mayor propiedad que en nuestro país.

- D). Las investigaciones arqueológicas en los valles americanos implican una serie de preparaciones (planificación), tareas, obras, métodos, técnicas y teorías científicas, que la mayor de las veces, demandan la concurrencia de metodologías pluri-profesionales para su realización. Es que los métodos de campo se manejan de acuerdo a la estrategia planteada en torno a la hipótesis y su elucidación contextual. Este es el caso de la aerofotografía, el cual es un método/técnica para el trabajo arqueológico de vastas aplicaciones en el campo y notable documentación en el gabinete. Es notable la extensión del empleo del avión en las prospecciones científicas, entre las cuales está la arqueología, geografía, geología, ecología, agricultura, hidráulica, oceanografía, etc., etc. Existe una abundante bibliografía sobre el tema, algunos de los cuales consignamos aquí: Martín Almagro, 1943; James Alfred Ford y Gordon R. Willey, 1949; Hans Horkheimer, 1944; Johnson, Goerge R. y Raye R. Platt, 1930; Robert Shippe, 1932 (ambos conocidos como Expedición Shippee - Johnson al Perú); Richard O'Farrel, 1951; Dache M. Reeves, 1949; Alberto Rex González, 1952; Servicio Aerofotográfico Nacional

(SAN) de la Fuerza Aérea del Perú, 1940-1995, etc., etc. El concurso que la aviación presta al arqueólogo se concreta en la obtención de fotografías aéreas y la observación desde el aire; en realidad una es consecuencia y complemento de la otra. El examen directo de la fotografía aérea o con el uso del estereoscopio muestran al arqueólogo detalles insospechados. Otra parte de la técnica aerofotográfica usa películas ultrarrápidas y pancromáticas, y, cámaras altamente especializadas permiten ensanchar extraordinariamente el campo de posibilidades¹.

La observación de detalles interesantes como desniveles, morfologías, fosos, montículos, formas arquitectónicas ocultas por la Selva, descubrimiento y seguimiento de vías peatonales en helicóptero, marcas y señales rupestres, campos con geoglifos y otros elementos relacionados a otras técnicas arqueológicas (andenerías, canales, presas, pueblos, etc.), permiten descubrimientos nuevos e inusitados. Las fotografías oblicuas arrojan mejores resultados en campos abiertos, mientras que las tomas verticales son mas penetrantes al interior de la maraña selvática por ejemplo.

Con las fotografías aéreas podemos realizar varias técnicas analíticas tales como trabajos cartográficos, fotogramétricos y de fotointerpretación. La fotogrametría es un proceso de fotografía estereoscópica para obtener medidas en la apreciación del relieve; es decir, de las diferentes distancias en las que se

encuentran los objetos mediante el control terrestre para ajustar escalas o cotas, plantear la rectificación de las fotos aéreas y finalmente pasar a la restitución (elaboración de los planos por medio de instrumentos especiales). Las aplicaciones básicas a la topografía se remiten a la fotogrametría terrestre y la fotogrametría aérea, con las cuales se obtienen planos mosaicos y fotos en diversos factores (F1, F2, F3, F4, etc.). La Fointerpretación funciona con cada investigador que emplea su experiencia en el análisis y manejo de las fotografías aéreas: se aplica fotolectura, fotoanálisis y fotointerpretación con fines de obtener el máximo de información, incluso auxiliándose permanentemente con el estereoscopio para obtener tridimensionalidad.

En casos de proyectos temporales la evaluación de los sitios arqueológicos en forma rápida para obtener mapas y planos se efectúa directamente con las fotos aéreas eliminando el trabajo de campo, con cuyo procedimiento se obtiene un 90% de objetividad².

Finalmente, en nuestros días se han desarrollado ciertos artefactos (Satélites: ERTS-1) y otros instrumentos de apoyo conocidos con el nombre de sensores remotos, los que permiten obtener información muy variada por intermediación de toda gama de radiaciones electromagnéticas captadas por el sistema óptico y luego conducidas al detector sensible, resultando transformadas en imágenes y/o cintas magnéticas procesadas por instalación de computadoras. Es necesario señalar lo costoso de esta técnica, por tanto, quienes la usan o

pueden disponer de tal información para los trabajos arqueológicos, tienen que poseer mucha experiencia, la economía necesaria y agilizar al máximo sus fuentes administrativas y decisión.

En conjunto la planimetría y la aerofotogrametría son técnicas relevantes para conocer, comprender, analizar, interpretar y verificar con realidad las estructuras arquitectónicas y los cascos urbanos construidos en el marco de los ecosistemas regionales.

La metodología explicada permite establecer filiación de estilos arquitectónicos, tipología de inmuebles y diferenciar las trazas de los cascos urbanos, plantear secuencia tipológica de inmuebles y diferenciar la variedad de asentamientos arqueológicos dentro de un período cultural para su postrer contrastación con los de otras regiones. Los análisis por contrastación son mucho más dinámicos y gratificantes en sus resultados que la comparación mecánica o simplemente por parecidos; además propende a detectar migraciones, contactos y difusiones e interrelaciones diversas, los que avalados por los estudios de la cerámica, textiles y otros materiales autoinformativos, conforman un panorama de datos válidos para la interpretación y explicación sociocultural.

Durante el trabajo de gabinete es importante procesar analíticamente los datos de campos; para ello partimos del concepto general referencial que cualquier asentamiento monumental es al mismo tiempo un documento o

memoria representativa del comportamiento humano perteneciente a un espacio-tiempo existencial. El respectivo estudio incluye análisis material, análisis sociocultural y análisis significativo. Los primeros pasos para cada análisis dependerán de la cantidad de hipótesis especificadas que plantee el analista. Si se ha planteado una variada cantidad de hipótesis extraídas y/o vinculadas al tipo de datos disponibles, cada una de éstas pueden ser consideradas pauta prescriptora de cierto procedimiento o acción a seguirse en el tratamiento de los datos.

Cualquier metodología científica debe estar premunida de hipótesis, las que constituyen propuestas condicionales acerca de lo pertinente de la investigación. Mientras mas específicas sean las hipótesis, el análisis tendrá mayor precisión, y por tanto, mejor anclaje con la realidad. De allí que en Arqueología siempre intentamos avanzar hacia la generación de técnicas analíticas multivalentes o de desarrollar nuevas sensibilidades en relación a procedimientos contrastativos contextuales de los datos arqueológicos. La novedad en los hallazgos o descubrimientos impredecibles, estimula la innovación metódica o el incremento de disponibilidades técnicas.

Las hipótesis se plantean a partir de la evaluación de datos válidos empíricos obtenidos durante las prospecciones de campo, exámenes morfológicos y observaciones tipológico-estilísticas. La tipología y el estilo son procedimientos metodológicos para segregar, aislar, identificar y analizar morfologías posibles en arquitectura arqueológica y materiales de museo. El tipo y el estilo

conforman una unidad en cuanto definen espacial y temporalmente a un complejo de rasgos significativos y reiterativa expresión artística o a una formación cultural determinada.

Como el concepto de estilo puntualiza la caracterización de rasgos pertenecientes a un tipo, puede hacerse tipología en cualquier material físico arqueológico; desde luego la clasificación de asentos sociales e inmuebles arqueológicos a base de la conceptualización de tipo y estilo hasta permite plantear inferencias estadísticas paralelas a otras meditaciones proposiciones funcionales, sobre todo cuando se trata de arquitectura arqueológica temprana sin ningún dato escrito o escasa posibilidad de analogías etnográficas.

Una hipótesis presupone un conjunto de unidades (datos) indicadores (planteamientos) y variables (proposiciones, ideas) que operan alternativamente, permitiendo relacionar a la totalidad de unidades para formar indicadores y luego procesarlos con respecto a la lógica de las variables.

En arqueología la hipótesis está estructurada por:

- a) **la unidad** : datos que aportan los sitios y materiales físicos referenciales.
- b) **los indicadores** : planteamientos provisionales formulados a partir de las relaciones de unidades.

- c) **las variables** : son ideas y/o proposiciones obtenidas como corolario del procesamiento lógico de los indicadores.

Esta explicación desagregada de la estructura de la hipótesis cumple los criterios para la formulación de hipótesis científicas: 1) la hipótesis debe tener fundamentación empírica; 2) una hipótesis debe ser contrastable empíricamente; 3) la hipótesis debe tener consistencia interna y externa³.

Desde estas precisiones aceptamos que las hipótesis orientan y guían las investigaciones con certeza. Su formulación está correlacionada lógicamente a los procedimientos del análisis y reflexiones críticas para detectar y producir problemas relativos a la valoración de hipótesis proyectadas. Tales definiciones la presentan como una proposición tricotómica condicional pretendida apta para manejar un contexto de evidencias dentro de esquemas tempo-espaciales de menor o mayor extensión.

El manejo dinámico de hipótesis conduce a evaluar las proposiciones iniciales, replantear y corregir hipótesis alternativas, desechar hipótesis improbables y profundizar la confirmación de otras al irse conociendo las estructuras y materiales.

3

Los conceptos precedentes se afirman en definiciones precisadas a la luz de hipótesis empíricas, cuyo procesamiento a su vez está dado por una trama comparada de hipótesis; la evaluación de hipótesis es un enjuiciamiento crítico por contrastación para alcanzar certidumbre, de allí su importancia dinámica al cuestionar lo que hay detrás de los meros hechos, formas y materiales observados, cuyo conocimiento es posible alcanzar hasta el nivel de confirmación de hipótesis por procesos deductivo-inductivos.

El aspecto referido a la formulación y verificación de hipótesis está vinculado a la utilización de hipótesis de trabajo en función de definir enunciados e inferencias explicativos de los fenómenos culturales y comportamientos sociales.

El término "teoría" se usa también como sinónimo de un conjunto de hipótesis que se plantean para explicar fenómenos de la realidad o problemas sociales y culturales.

Basado en las aseveraciones precedentes señalamos con énfasis que este estudio se afina en un conjunto de hipótesis evaluadas en forma deductiva/inductiva, lo que les confiere el carácter de todo un sistema coherente, confirmadas por la cotejada contrastación con la realidad de los lugares que estudiamos para asumir conclusiones lógicas técnicamente verificables, explicativas, útiles y con fuerza predictiva.

Como el conjunto de hipótesis confirmadas produce el conocimiento su proceso permite alcanzar la teorización. La teoría es una ley derivada de las contrastaciones empíricas; es decir se trata del conjunto de proposiciones principales o secundarias de validez universal verdaderas con las que se describe y explica las estructuras complejas de la realidad (estructura simple de la naturaleza o sus regularidades). Las leyes científicas son numerosas: leyes apoyadas en la experiencia llamadas triviales y no triviales con las que se arriba a la generalización; leyes científicas cualitativas y cuantitativas: las leyes cualitativas son triviales o no triviales con las que se alcanza a captar relaciones de estructura y función de cualificantes en el proceso o las entidades que se estudian; las leyes cuantitativas operan con variables cuantificacionales con cuyos procesos y estudios se alcanzan exactitudes características de la ciencia (observación, medición y experimentación); los valores cuantitativos son diferenciales y sus mediciones arrojan valores promedio, porcentajes o resultados equivalentes. También están las leyes causales y las leyes probabilísticas: las leyes causales establecen una variable denominada causa la que a su vez produce otra variable denominada efecto; ejemplo: método y teoría son causa y efecto metodológico; en esta relación la causa debe preceder al efecto y ser contiguos en el espacio y el tiempo en armonía con los efectos físicos presentados, generados o desprendidos; las leyes probabilísticas son de carácter estadístico y se definen para establecer conexiones entre frecuencias de entidades y propiedades en relaciones límite dentro del total de casos; las leyes de dependencia funcional por las cuales se establece que determinados valores de una variable se corresponden con valores determinados de otra variable: con

estas leyes no se establecen relaciones causales pero los factores actuantes en el proceso otorgan acceso a dar explicaciones, ser base de aplicaciones y hacer predicciones en armonía con la variable tiempo o la secuencia espacio-tiempo. Las leyes del desarrollo, cuyas variables se plantean en relación de secuencialidad, períodos o estadios sucesivos congruentes con las categorías espacio y tiempo⁴.

Las leyes científicas están cumpliendo en todo momento con los requisitos de contrastación, reflexividad y el cotejo diferencial entre teorías verdaderas (científicas) y teorías hipotéticas (hipótesis), cuyo resultado final son siempre las teorías verdaderas confirmadas o verificadas. De allí que todas las teorías necesiten procesos de definición y confirmación, pues en muchos casos se les confunde con hipótesis probabilísticas y en la mayoría de casos sólo son hipótesis simples.

Los aspectos referidos a la formulación y verificación de hipótesis están estrechamente vinculados a la utilización de esquemas metodológicos, tal como venimos argumentando, manifestando el tratamiento adecuado de las hipótesis de trabajo, el uso de métodos científicos y definiciones teóricas compatibles con la problemática de nuestra investigación de Tesis.

Hipótesis lógicas y teorías son causa y efecto metodológico. La elucidación de cualquier tipo de problemas en este sentido requiere la recurrencia de una

variada metodología que examine y analice lógicamente cada asunto en particular.

Como la ciencia es el conocimiento cierto de la realidad por sus principios y causas, los contenidos de tal conocimiento son el conjunto de proposiciones unidas por relaciones lógicas de sistematización y fundamentaciones para responder verazmente a las exigencias severas de la comprobación, credibilidad y aceptación científica. Es en cumplimiento de esta exigencia que el investigador selecciona, aporta o descarta indicadores o variables en la hipótesis, ajusta sus teorías según los propósitos de la investigación, inventa científicamente en gran parte su formalización y precisa los conceptos interpretativos sobre el particular, ganando en rigor, seguridad y comunicabilidad.

Líneas antes se ha discutido el análisis de gabinete y la crítica analítica al abordarse el manejo de las hipótesis; sin embargo es necesario señalar la importancia de la tipología y la estilística como métodos de análisis, segregación, desagregado e identificación de módulos estilísticos en la arquitectura arqueológica y los materiales arqueológicos de museo.

De allí que sea relevante explicar que la tipología es un método proveniente de la taxonomía biológica y la historia del arte; en arqueología se redefine el concepto para que funcione en la segregación de tipos materiales: tipos de edificios, tipos de cerámica, tipos de textiles, tipos de escultura lítica,

tipos de murales, etc.; dentro de cada uno de esos grandes conjuntos de materiales realizamos tipología fina para formar tipos-series diagnósticos por sus constitutivos y contenidos, morfología física y rasgos característicos. La estilística es un método de la historia del arte basado en la noción conceptual de estilo; el estilo es originario, peculiar y privativo de un pueblo, una expresión artística o de una morfología; por eso define narrativa y visualmente gran variedad de formas plásticas de creación única y acabada, evidencia ornamentos (formales y gráficos) y decoraciones figurativas y no-figurativas, por las cuales distinguimos una tradición estilística de otra.

Así, el estilo y el tipo conforman una unidad en cuanto definen espacial y temporalmente a una persistente y reiterativa expresión artística. Como el concepto de estilo privatiza y particulariza los rasgos pertenecientes a un tipo, tal característica tipológico-estilística identifica a los asentamientos sociales e inmuebles arqueológicos que estudiamos en nuestro trabajo.

Finalmente la comparación contextuada funciona a nivel de análisis de gabinete al definir los tipos estilísticos, significando el proceso de comparar coetáneamente los materiales. Un tipo estilístico es también funcionalmente hablando a nivel técnico una hipótesis, y en contexto de relaciones temporo-espaciales, son los exponentes extremos a nivel de unidades (material físico referencial como evidencia concreta).

La sistemática comparación coetánea de asentamientos humanos en relación al habitat, facilita su aplicación práctica en las investigaciones, cuyo consenso con la tipología estilística, permiten plantear tres niveles de análisis para su estudio integral:

- **Infraestructural** : ocupación del espacio, existencia de centros poblados y equipamiento físico de uso público asociado.
- **Estructural**: la ocupación y apropiación territorial en conexión a las relaciones sociopolíticas y económicas generadas en atención al funcionamiento de los centros urbanos implicados.
- **Superestructural**: interpretación y reconstrucción de la vida cotidiana y eventos ceremoniales en su variada esfera de actividades, formas de comportamiento y valores.

De lo dicho se colige que el saber científico contemporáneo en el país posee los principios y categorías analíticas para investigar, clasificar y aplicar las posibilidades de estudio técnico, teórico y práctico a los bienes culturales, los que por su naturaleza material, histórica y estética requieren una gama de conocimientos interdisciplinarios que abarcan desde la investigación de campo, el análisis crítico contextual, la experimentación de laboratorio y práctica de gabinete y/o taller hasta el destino final del proceso: las publicaciones.

Considerando en forma global la praxis teórica asumida, no sólo nos parece innovada y remozada sino que fundamentalmente se expone proyectada hacia un nuevo nivel de inteligencia, con fines de superar las condiciones estancadas en que nuestra arqueología transcurre su trabajo en las últimas décadas.

Si analizamos la procedencia de los componentes técnicos que informan a nuestra proposición, notaremos que la mayoría de tales contenidos tienen su origen en las ciencias sociales, la teoría epistemológica, información arquitectónica y concretamente sustentos antropológico-sociales tratados dialecticamente.

En relación a la historia arqueológica los conceptos desarrollados en otras latitudes y otras disciplinas a través del tiempo vienen siendo bien utilizados en la arqueología de nuestros días, lo cual habla de su capacidad de reelaboración teórica y su madurez profesional multivalente.

2. El Concepto "Formativo": discusión y análisis crítico.

Replanteamiento y puesta al día: sus extensiones y términos

temporales

La arqueología americana ha experimentado en las últimas décadas la aplicación de una serie de teorías (ecología evolutiva, microeconomía, teoría de las decisiones y juegos, teoría de sistemas, el particularismo histórico, etc), métodos y técnicas (el método hipotético deductivo, el método comparativo, métodos matemático-estadísticos, módulos formales, métodos de simulación, etc.), derivados de la llamada "Nueva Arqueología", los cuales estimulan a su vez el impulso de prospecciones regionales, el descubrimiento de nuevos sitios y los estudios de procesos formacionales orientados a precisar los fundamentos originarios de las formaciones sociales tempranas de nuestros países.

L.R. Binford es un autor norteamericano al que se considera el fundador y líder de la Nueva Arqueología; debe considerarse a los años hasta 1968 en los que desarrolla esta posición en su crítica y trabajo para superar a lo que él mismo llamó la "arqueología tradicional" (Binford 1968a)⁵. Estudiando la obra de Binford encontramos los planteamientos desarrollados por este autor:

-adopción del modelo de Carl G. Hempel acerca de la explicación y del método hipotético-deductivo, tanto, que la interpretación empírica de los conceptos teóricos puede sufrir cambios en interés de elevar la potencia sistemática del operacionalismo teórico. En investigación científica la

elaboración de conceptos y la formulación de teorías deben ir de la mano hasta alcanzar explicación coherente.

- Considerar a la Arqueología como Antropología a partir de objetivos comunes de estudios (la cultura concebida como sistema), la descripción y explicación en términos de variabilidad cultural y la conjugación de factores contextuales.

- alcanzar cabal organización del registro arqueológico (datos arqueológicos considerados fundamento básico); rechazo a priori de las limitaciones del material arqueológico y establecer la importancia de la analogía como fuente de hipótesis.

- plantear la necesidad de controlar la representatividad, certeza y significado de observaciones cumplidas en el registro arqueológico, en cuanto implican relación directa con las interpretaciones y explicaciones finales (Gándara 1981:8 y ss.).

Binford además crítica la historia cultural a la que arriban los arqueólogos "reconstructores del pasado", pues argumenta que sólo cuando las propocisiones acerca de cómo se forma el registro arqueológico hayan sido contrastadas y confirmadas, "habremos ganado un conocimiento del registro arqueológico mismo, el cual por supuesto, es un fenómeno contemporaneo" (Binford 1975 : 253 y ss.).

Se insiste en que el método y la explicación son cruciales y estos constituyen los aportes más originales y valiosos de los nuevos arqueólogos.

Binford, por otro lado, afirma que la analogía etnográfica o histórica sólo son fuente de hipótesis, mas nunca teorías operacionales. El método para interpretaciones tiene que ver con la evaluación de las ideas, pero no son sus fuentes. Con la evaluación de las teorías se asigna relevancia a observaciones en términos de conceptualizar variables; y finalmente, las definiciones consecuentes son convenciones y no hipótesis.

La crítica que Binford practica contra la llamada "arqueología tradicional" es pues implacable, y la justifica, porque era necesario científicar con mayor concreción a la disciplina arqueológica como ciencia social con la introducción de metodología científica (tomada del empirismo lógico y de la obra de Carl G. Hempel, como ya hemos visto).

Hemos consignado la problemática de la Nueva Arqueología, porque entre la llamada "arqueología tradicional" y la conformación de la Nueva Arqueología Binfordiana, es introducido el concepto de "Formativo" para la arqueología norteamericana en los cuadros cronológicos de sus autores. De los problemas referidos a los "types" (Irving Rouse: *Prehistory in Haiti; a study in Method*. New Haven, Connecticut, Yale University Press; Yale Publications in Anthropology, No.21, 1939), se pasó a los "complex" (James Ford: "Método cuantitativo para establecer cronologías culturales". Unión Panamericana, O.E.A., Manuales Técnicos III, Washington D.C., 1962), en cuyos trabajos persiste la definición tipológica pero convertidos en complejos culturales por la implantación de la seriación y la utilización de sistemas de porcentajes derivados de modelos cronológicos cuantitativos.

En esta interdicción, entre 1940-1960, el concepto de "Formativo" se acuña entre discusiones y posiciones orientadas a dotar a la arqueología de mayor estructura científica provenientes de la biología y las matemáticas, como los casos de los autores citados, teniendo en cuenta además la importancia que se le asigna al evolucionismo y bases teóricas provenientes del empirismo lógico con su método hipotético-deductivo en verdad neopositivista (versión moderna del empirismo lógico tipo Círculo de Viena). Las ideas trasladadas del campo de la biología y otras ciencias naturales vertidas al campo arqueológico convergen para caracterizar a la nueva arqueología a partir de sus postulados centrales (Gándara 1981: ob. cit.). En este tiempo ocurren tales tránsitos, siendo allí donde emerge y se plasma el concepto y término "Formativo". Como concepto plantea una noción cronológica relativa en una secuencia arqueológica tipológico-estilística de base taxonómica. Este era el modo de trabajo en arqueología por la época en que aparece el término. De tal manera que nosotros -a partir del análisis de las presentaciones en los esquemas publicados por los autores- consideramos al concepto y término "Formativo", formulado a partir de la comparación física tipológico-estilística del material cerámico preferentemente. Después el concepto fue extendido y ampliado a los otros materiales arqueológicos, y como término, se introdujo a los cuadros cronológicos para significar "estadios formativos", "épocas formativas", "periodos formativos" u "horizontes formativos" representativos de tempranas "culturas formativas", las que habrían dado origen a las posteriores emergencias sociales.

En verdad ocurría que tales planteamientos no eran novedosos, pues sólo se estaba sistematizando ideas derivadas del positivismo (ejem.: el difusionismo), hacia su aplicación práctica cronológico-relativa. Efectivamente, el concepto "Formativo" es un núcleo de concepción difusionista definido para ser funcional en términos de "centro", "foco", "sitio-tipo" o "material tipo", del cual se desprenden los demás inexorablemente. Los sitios menores con respecto al "centro" o "foco" eran dependientes del principal; en el caso de materiales muebles (cerámica, textiles, metales, etc.) su referencia basal lo constituye el estilo primeramente aislado, definido o estudiado. La dependencia que genera el concepto "Formativo" amerita análisis en la problemática sociopolítica contemporánea.

Recordemos que la sociología positivista fue considerada la "madre de las ciencias sociales", que la cultura según Kroeber era "superorgánica", etc.; entonces términos formativos como "cultura madre" (Raúl F. Guerrero : Historia General del Arte Mexicano; Epoca Prehispánica, Tomo I, Edit. Hermes, 1968, p. 50: "Pero a medida que la arqueología ahonda en el tentador enigma, tan celosamente guardado por las selvas de Veracruz y Tabasco, el manto maternal de esta cultura se extiende cada vez con mayor amplitud sobre el horizonte "arcaico" de la Mesoamérica precolombina", se introdujo por la década de los sesentas en México, al par que se desplazaba a Sudamérica. En México se le escribía como Horizonte Formativo en los libros de la década.

Empero en el mismo EE.UU. el término "Formativo" está utilizado por William D. Strong en 1948 (confrontar la publicación de los trabajos a que dio lugar la segunda conferencia reunida en Nueva York (1947) para discutir los resultados del Proyecto Virú realizado el año 1946 en este valle peruano del norte: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoir Four of the Society for American Archaeology*, 1948, Menasha.), al elaborar su esquema cronológico resultante del estudio arqueológico de los materiales de Virú. Ver: *Cultural Epochs and Refuse Stratigraphy in Peruvian Archaeology*, No. 4, Menasha, pp. 93-102. En 1952 el mismo autor asociado con Clifford Evans publican: *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Vol. IV, New York, 1952.

Los trabajos citados son testimonio fehaciente de la aplicación del término "Formativo" en la nomenclatura cronológica de materiales peruanos tempranos en los EE.UU. a mediados de siglo, y como concepto, es usado para la comparación de inferencias correlacionantes en función de "culturas" en México, Ecuador y el Perú.

En México el término y concepto "Formativo" no tuvo fortuna pues su introducción no duró ni una década; hecha la revisión de la bibliografía de la época no encontramos desplegado el término; personalmente lo hemos visto hacia 1967 en un cuadro cronológico para el valle de México que exhibía en ese tiempo Teotihuacan, pero como tiempo "arcaico" de transición al Pre-Clásico

Inferior. Entre los autores mexicanos y extranjeros consignados en la monumental bibliografía compilada por Ignacio Bernal (*Bibliografía de Arqueología y Etnografía: Mesoamérica y el Norte de México, 1514-1960*. INAH, México, 1962, 634 pp.) no hemos encontrado ni un sólo título donde se consigne el término. Román Piña Chan (*Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.), lo menciona meramente como adjetivo (ob. cit., p. 20), al escribir el párrafo siguiente: "De esta manera el llamado periodo Protoclásico marca la culminación del Preclásico o Formativo". Así en forma aleatoria es mencionado poquísimas veces y más en relación con las características de formaciones sociales "arcaicas". Nunca lo hemos visto relacionado con los Olmeca, quienes llenan la secuencia Preclásico Medio y Preclásico Superior. Es evidente que los mexicanos eludieron el concepto de "Formativo" porque los Olmeca son considerados una cultura muy madura y compleja, con un arte pleno de simbolismo y plasmación intelectual, que sería incongruente denominarla "Formativa" cuando en realidad tratamos con una cultura grandemente avanzada.

En Ecuador el concepto "Formativo" viene siendo utilizado desde mediados del siglo XX tal como lo atestiguan los siguientes trabajos: Emilio Estrada, 1957. *Valdivia: Un Sitio Arqueológico formativo en la Costa de la Provincia del Guayas - Ecuador*. Publicación No. 1 del Museo Victor Emilio Estrada, Guayaquil. Este mismo autor publica en 1958: *Las Culturas Preclásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador*. Publicación No. 5 del Museo Victor Emilio Estrada, Guayaquil. Como se aprecia Emilio Estrada está

introduciendo en su país los términos que se encuentran circulando en EE.UU y México por esos años, vertiéndolos como si fueran sinónimos. El Smithsonian Institution se encontraba trabajando en el Ecuador desde comienzos de la década de los cuarentas; en 1965 publica el gran volumen titulado: *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. I, Washington, 234 pp. + 99 láms.* La agricultura arqueológica es tratada por Carlos Zevallos Menéndez, 1971, con el título: *La Agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador (Cultura Valdivia)*; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nucleo del Guayas, Guayaquil.

La Cultura Valdivia ha sido presentada como "una de las primeras civilizaciones o culturas con cerámica en el nuevo mundo", así como aquella que evidencia "posibles contactos transpacíficos" (confrontar: Emilio Estrada; *Nuevos Elementos en la Cultura Valdivia, sus posibles contactos transpacíficos. Publicación del Sub-Comité Ecuatoriano de Antropología, dependiente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Guayaquil - Ecuador, 1961, 14 pp. + V láms.* El Smithsonian Institution hizo suya la propuesta de Estrada y tanto Betty J. Meggers como el finado Clifford Evans han planteado y publicado el desarrollo de la hipótesis difusionista con respecto a los problemas que enfrenta la cerámica Valdivia: la difusión de la cerámica Jomón desde el Japón al Ecuador y las implicancias críticas que ha generado en los últimos cuarenta años.

La doctora Betty J. Maggers en el artículo "El significado de la difusión como factor de evolución". Revista Chungará, No. 14, 1985, pp. 81 - 90, publicación de la Universidad de Tarapaca, Arica - Chile, defiende "El papel de la difusión como estímulo del desarrollo de las configuraciones culturales locales cada vez más complejas, y como explicación de la amplia distribución de rasgos y complejos, ha sido foco de interés por mas de un siglo" (ob. cit., p. 82).

Entre críticas y debates la doctora Meggers insiste con el problema de las posibilidades transpacíficas en torno a la cerámica Valdivia con el siguiente artículo: "El Origen transpacífico de la Cerámica Valdivia: una revaluación". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, No. 2, Santiago de Chile, 1987, pp. 9 - 31.

En tales trabajos la doctora Maggers discute criterios teóricos, evidencias y conceptos referentes a la difusión cultural, invención independiente, convergencias y la importancia del análisis teórico para procesar los datos comparados de las evidencias. Desde 1958 los doctores Clifford Evans y Betty J. Maggers pensaron la aplicación del concepto de la difusión cultural, usando a la cultura Valdivia como eje, entre el norte y sur americanos al concluir que el "descubrimiento añadía un escalón más en la reconstrucción de las primeras sendas de la migración y difusión entre América Central y Sudamérica" (Evans, Clifford and Betty J. Meggers, 1958. "Valdivia An early Formative culture of Ecuador". Archaeology, No. 11, pp. 175 -182).

Así entonces, el concepto y término "Formativo" profusamente utilizado por el Smithsonian Institution en América Latina, ha sido planteado en relación directa a la proyección de las hipótesis de la difusión cultural. Meggers (1987:9) expone que en 1959 publicó una pequeña monografía asociada con Clifford Evans y M. Estrada, donde muestra en un cuadro "la incidencia de elementos característicos del período A de Valdivia en los complejos Guañape (Perú), Barlovento (Colombia) y Monagrillo (Panamá), los cuales tenían fechas de carbono 14 de similar antigüedad. Se concluyó que el complejo cerámico del litoral ecuatoriano en el Período Formativo es algo más desarrollado que los de las culturas Monagrillo, Barlovento y Guañape, pero, sin embargo, Valdivia comparte con ellos un complejo cultural básico similar" (Evans, Meggers y Estrada 1959 : 87).

La evidencia es básicamente el material cerámico, el cual, entre otras controversias, ha sido analizado y criticado por diversos autores; citaremos aquí a dos autoras norteamericanas con sus publicaciones sobre el particular: Betsy D. Hill. "A new Chronology of the Valdivia Ceramic Complex from the Coastal Zone of Guayas Province, Ecuador". In: *Ñawpa Pacha*, No. 10 - 12, Berkeley, California, 1972-74, pp. 1-32 + VII láms. Esta autora excava en Punta Concepción (SE42) con cuyos materiales realiza una revisión de la cronología publicada por Estrada, Evans y Meggers indistintamente, definiendo ocho fases Valdivia precisadas con fechados radiocarbónicos, cuya columna cronológica es válida por lo menos para el área de la Península de Santa Elena de la Provincia del Guayas. El trabajo de análisis de los resultados publicados más severos se

debe a Patricia J. Lyon en "Early Formative Period of Coastal Ecuador: here is the evidence?. Ñawpa Pacha No. 10 -12; Berkeley, California, 1972-1974, pp. 33-48. Tales controversias y disenciones continúan al presente, incluidos los datos obtenidos de las recientes excavaciones en Real Alto informadas por los investigadores Jorge Marcos (Editor), Donald W. Lathrap, Jorge Marcos, James A. Zeidler, Deborah M. Pearsall, etc., compiladas en el volumen titulado: Arqueología de la costa ecuatoriana, Nuevos Enfoques; Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 1, ESPOL, Quito, 1986, 300 pp. Los artículos compilados son importantes y volveremos a ellos mas adelante en lo referente a la arquitectura descubierta y los problemas del urbanismo temprano construido con materiales perecederos.

El término y concepto "Formativo" es aplicado por vez primera a materiales arqueológicos peruanos en los EE.UU. por W. D. Strong en 1948, como ya vimos al examinar norteamérica, al discutirse la interpretación de los datos procedentes del Proyecto Virú (1946). Entonces Strong planteó el siguiente esquema de base evolutivo- funcional:

Imperial (Inca, Chimú).

Gran Fusión (Tiahuanaco de la Costa).

Florecente (Mochica).

Gallinazo.

Formativo Salinar.

Cupisnique.

Evolutivo (Cerro Prieto).

Pre-Agrícola.

Gordon R. Willey (1948) presenta un esquema de caracter evolutivo y conceptos espacio-estilísticos (Horizontes estilísticos):

Expansionistas	-Horizonte Inca. -Horizonte Tiahuanaco.
Clásico Regional	-Horizonte Negativo. -Horizonte blanco sobre rojo.
Formativo	-Horizonte Chavín.

El año 1955 se publicaron una serie de estudios internacionales derivados del Symposium mundial acerca de las Civilizaciones de Regadío que dirigió el norteamericano Julian H. Steward; tales estudios estuvieron orientados a comparar la validez del método Evolucionista Multilineal aplicado a distintas áreas donde se había desarrollado el regadío y la agricultura con regadío (Mesopotamia, China, Mesoamérica y Perú). Tales estudios comparados produjeron el siguiente esquema:

Expansivo Militarista	- Imperio. - Reinos Locales. - Primera Gran Conquista.
Floreciente Regional.	
Formativo Tardío.	
Formativo Temprano.	
Agrícola Incipiente.	

Un volumen de importancia mundial en este respecto es el de Karl A. Wittfogel, quien en éste y otros textos ha estudiado con insistencia las implicaciones de la irrigación en relación al control social y el desarrollo político (confrontar: *Oriental Despotism*. Yale University Press, New Haven, 1957). Para Mesoamérica, sus teorías son valuadas y aplicadas por Julian H. Steward en "Irrigation Civilizations: A Comparative Study". Washington, D.C., Unión Panamericana, 1955, pp. 58 -78. Contribuyendo a esta serie Eric Wolf publica *Sons of the Shaking Earth*. The University of Chicago, 1959; Traducido al español con el título de *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*. Edics. Era S.A., México, 1967. En México, la Escuela de Antropología del INAH, según Angel Palerm (1961), "sirvió de centro de discusiones a un seminario dirigido por el profesor Armillas. Bajo el estímulo de las ideas de Wittfogel, Childe y Steward, un grupo de antropólogos iniciamos entonces lo que creemos ha llegado a ser un nuevo y fecundo enfoque de los problemas del desarrollo de la civilización en Mesoamérica". A renglones seguidos agrega: "Durante diez años, frecuentemente en compañía y estrecha colaboración con Eric Wolf, trabajamos en el campo, en las fuentes históricas y en el material arqueológico, sobre los problemas del desarrollo cultural de Mesoamérica en relación con la agricultura, y muy especialmente en conexión con los sistemas de regadío" (Palerm 1961: ver Introducción). Un número entero de la Revista interamericana de ciencias sociales de la OEA fue utilizada para reunir nuevos artículos debatidos en dinámica de grupo (aula) en niveles teóricos y experimentales, observando la complejidad de los sistemas, sus cambios y organización indígena de las regiones (La Agricultura y el Desarrollo de la Civilización en Mesoamérica. Unión

Panamericana, OEA, segunda época, Vol. I, No. 2, 1961, pp. 233-345). La compilación corrió a cargo de Angel Palerm y Eric Wolf, quienes suscriben el volumen. Ambos autores presentan el cuadro 1 -"Periodos Arqueológicos e históricos agrupados en Eras"- donde utilizan el término Formativo aplicado a los períodos tempranos de Mesopotamia, Siria, Asiria; Egipto; China; Mesoamérica (México - Area Maya) y Norte del Perú (ver cuadro 1). En el cuadro 2 presentan una Cronología Absoluta de las Eras" igualmente intercontinental (Mesopotamia, Egipto, India, China, Mesoamérica y Norte de los Andes); la teoría que los sustenta es la del evolucionismo multilíneal, donde se considera que los rangos del desarrollo son múltiples, hay diferentes tipos de progreso, sus productos son diversos, sus historias reales son heterogéneas y los valores y necesidades son diferenciales. Como el modelo de los estudios son las sociedades orientales "La historia de la Civilización Oriental es, en contraste, la historia del perfeccionamiento de la organización sociopolítica (del despotismo) a la que debe adaptarse la tecnología" (Palerm 1961: p. 229), de la agricultura hidráulica en este caso particular.

En estas explicaciones analíticas estamos desarrollando los conceptos, planteamientos y teorías de la época que se encuentran en discusión y la transferencia de teorías desde otros campos hacia la arqueología. De este evolucionismo multilíneal, propuesto para reemplazar al difusionismo neopositivista, resultan hipótesis y teorías predecibles en relación a los grandes debates acerca del modo asiático de producción, el cual no es relevante tratar aquí por no ser el tema de Tesis.

Al respecto es importante los juicios escritos por Eduardo Matos Moctezuma en el trabajo "Las corrientes arqueológicas en México"; Nueva Antropología, No. 12, México, 1979, pp. 7-25 : "En los años 1950-60 surge la corriente tecnicista, en la que actualmente se podría ubicar a la mayoría de los arqueólogos mexicanos. Se diferencia de los arqueólogos tradicionales (reconstructores), en que tratan de utilizar las diversas técnicas modernas y se recurre a las ciencias auxiliares de la arqueología. Aportan información, en muchos casos valiosa y se trata de tener rigor en el control técnico de prospección y excavación. Sin embargo, no se parte de un marco técnico definido que permita ubicar la investigación, y, por lo general, son estudios descriptivos de segmentos del todo social. Estarían más cerca -y algunos lo están- del neopositivismo o del empirismo" (ob. cit. 1979: pp. 23 y 25). Acota a renglón seguido: "La corriente marxista es minoritaria y se ha dado en forma esporádica sin una continuidad evidente. Hay investigaciones de diferentes tendencias, y aplicadas a alguna sociedad específica, o análisis del proceso de desarrollo social vistos desde manera muy general" (ibidem).

Como se comprende de todo lo visto los mexicanos abandonaron el difusionismo evolucionista y positivista de la primera mitad del siglo XX, entre ellos el concepto "Formativo" para adoptar la terminología de Preclásico, Clásico y Postclásico, por lo demás generalista, neutra, reductiva y neopositivista, la que hace recordar en el Perú a aquella de horizontes y períodos, igualmente neutra, generalista y sin anclaje con la realidad.

En el Perú el concepto de horizontes y períodos es introducido oficialmente por John H. Rowe, quien después de redefinirlo, lo sustentó y logró su aprobación en el II Congreso Nacional de Historia del Perú (1958). Ver Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú - Epoca Prehispánica, Vol I, Lima, 1958. Empero, en el mismo volumen se consigna un corto trabajo de Schaedel presentado a la II Mesa Redonda del Congreso : "Terminología para la Arqueología Peruana" (pp. 35-40), donde incluye el "Cuadro Cronológico de la Costa Peruana según la Mesa Redonda de 1953"; en tal cuadro Richard Schaedel, profesor de la Universidad de Austin, Texas, presenta el concepto "Formativo" relacionado a la agricultura y la cerámica "Chavinoide/Cupisnique" y bajo la nomenclatura de "Etapas Socio-políticas". Desde aquí (1953) el concepto "Formativo" aparece ligado a Chavín y Cupisnique hasta el presente. Sin embargo, en el mismo volumen (p. 33) se publica el "Cuadro mostrando las terminologías Tempo-Espacial y la aprobada en el Congreso". En este cuadro se da precedencia a la llamada "Terminología Tempo-Espacial" en base a Horizontes y Períodos y en segundo lugar presenta la "Terminología aprobada en el II Congreso 1958", incluyendo el concepto de "Formativo" relacionado a los estilos cerámicos "Gallinazo", "Salinar", "Cupisnique", "Guañape", "Chavín", "Torrecitas", "Cajamarca I", "Cajamarca II", "Aldas", "Ancón", "Baños de Boza", "Playa Grande", "Wichqana", "Rancha", "Paracas", "Proto-Nasca", "Chanapata", "Chiripa" y "Tiahuanaco Temprano". Además, como término, está correlacionado al período Cerámico Inicial y al Horizonte Temprano del Esquema de Horizontes y Períodos.

En aquellos años cada sitio proveía un estilo de cerámica y el método preferido de los arqueólogos extranjeros y los pocos nacionales (muchos de ellos aficionados), era la tipología y la estilística (Historia del Arte), que es el fundamento del Esquema de Horizontes y Períodos. La arqueología, como la entendemos en nuestros días, todavía estaba lejos. Pero estos esquemas evidentemente superaban a los planteamientos de la antigua polémica Uhle-Tello predominante hasta mediados del siglo XX. Recordemos también que la arqueología como profesión recién es oficializada en 1956 al crearse el ex-Departamento de Antropología por el doctor Luis E. Valcarcel dentro de la ex-Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pese a que el Dr. Julio C. Tello haya fundado el Instituto de Arqueología desde 1946.

A partir de 1950 nuestra arqueología, entonces, se encuentra implicada en cambios lentos insuflados por corrientes que vienen del exterior -vía primeras experimentaciones en EE.UU. y México- (Positivismo, Evolucionismo, Neopositivismo, Marxismo, etc.), las cuales se cimentan en las décadas de 1950 á 1970, convirtiéndose en conceptos y términos longevos hasta el presente. Los autores extranjeros lo usan indistintamente: el Gobierno Peruano de 1982 oficializó mediante Resolución Ministerial el uso del Esquema de Horizontes y Períodos para el Colegio Secundario en el país y los escritores nacionales se han inscrito o adscrito a tales corrientes venidas del exterior.

Hemos revisado líneas antes que los norteamericanos Strong y C. Evans (1952) están usando el concepto de "Formativo" en EE.UU. al publicar

materiales peruanos del Proyecto Virú. El concepto está presente en el trabajo de Alfred Kidder II, Luis Guillermo Lumbreras and David B. Smith (1963) : "Cultural Development in the Central Andes-Peru and Bolivia"; en : *Aboriginal Cultural Development in Latin America : An Interpretative Review*; edited by Betty J. Meggers and Clifford Evans; Smithsonian Miscellaneous Collection, Vol. 146, No. 1, Washington, pp. 89-101. Donald Collier venía ordenando a las culturas peruanas desde 1953 (Simposium de la American Anthropological Association en Tucson, Arizona), con las denominaciones de Agricultura Incipiente, Formativo, Floreciente Regional y Expansión Militarista. Confrontar: Donald Collier 1955, "El Desarrollo de la Civilización en la Costa del Perú". En : *Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y América; Estudios Monográficos I*, Unión Panamericana, Washington, pp. 20 -28. El mismo año publica *Cultural Chronology and change as reflected in the ceramics of the Virú Valley, Perú*; Fieldiana Anthropology, Chicago Natural History Museum; Vol 43, Chicago, 226 pp. Estos trabajos y otros muchos de diversos autores norteamericanos, sientan precedencia en los planteamientos terminológicos y cronológicos para el Perú, frente por ejemplo, al evolucionismo del doctor Julio C. Tello (Rosa Fung Pineda; "Las Ideas Evolucionistas en las Interpretaciones Arqueológicas"; Rev. del Museo Nacional, Tomo XXXII, Lima, 1963: pp. 217-218).

A partir de la década 1960-1970 los autores peruanos utilizan terminología y conceptos derivados de las proposiciones norteamericanas indistintamente: confrontar los trabajos de la época, pues como señaló el doctor Jorge C. Muelle : "Yo creo que en los últimos tiempos nosotros hemos estado

olvidando la tendencia humanista precisamente por apoyo a la tradición norteamericana". A renglones seguidos el doctor Luis E. Valcarcel confirma: "efectivamente, como acaba de decir el doctor Muelle, no hace más de 15 años que recibimos una influencia bastante pronunciada de las ciencias antropológicas cultivadas en los Estados Unidos, y eso en gran parte es debido a que hemos contado con la ayuda de profesores e investigadores de un grupo ya de cierta consideración de profesores norteamericanos" (Mesa Redonda y Seminario de Ciencias Sociales realizado entre el 17 y 25 de Agosto, 1959, en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (p. 245); publicado en: *etnología y arqueología*. Pub. del Instituto de Etnología y Arqueología; U.N.M.S.M., Lima, 1960, 308 pp.). La influencia señalada por Muelle y Valcárcel ha continuado cada vez con mayor fuerza hasta el presente, según lo certifica un muestreo de las siguientes publicaciones: Federico Kauffman Doig, 1963; en la Colección Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú escribe el Tomo III sobre la Cultura Chavín, Lima, 93 pp., promocionada por la Compañía Suizo-Peruana S.A. En este libro (p. 30) presenta "Lo Chavín tabulado en el Cuadro del Desarrollo General de las Culturas Peruanas", donde consigna el término "Formativo (Preclásico)" en significación alóctona, haciendo honor a sus conocidos planteamientos difusionistas que enarbolaba por la época (origen alóctono mesoamericano de Chavín). Este mismo autor mantiene por muchos años la publicación de su *Manual de Arqueología Peruana*; edics. Peisa, Lima, 1978, 798 pp.; la primera edición de este volumen fue en 1969 y la edición citada es la sexta de la obra, siempre actualizada por su autor; de tal manera que desde el Capítulo II "La Etapa Formativa" (p. 159) hasta el final del

Capítulo VIII "Vicús una expresión tardía del Formativo" (p. 334 ss.), denomina de conjunto la "Etapla Formativa" dividida en cuatro fases a) "Primera Fase pseudo Formativa o de los Templos Cultista-ceremoniales Tempranos (2,000 a. C.-1,000 a. C.)"; b) "Segunda Fase Formativa en Evolución llamados Estilos Chavinoides pre-Chavín, como Sechín y otros (1,800 a.C.-1,000 a. C.)"; c) "Tercera Fase Formativa Floreciente representada por Chavín de Huantar y estilos chavinoides derivados de su expansión cultista (1,000 a. C.-300 a. C.)"; d) "Cuarta Fase Formativa Tardía donde incluye a Paracas-Cavernas y Ocucaje y Vicús como expresiones tardías del Formativo" (p. 160). Es obvio que en sus esquematizaciones Kauffman mezcla corrientes evolucionistas, neopositivistas (difusionismo) y culturalistas de raigambre antropologicistas sobre-simplificadas.

Ramiro Matos Mendieta es otro autor que adopta el término Formativo a grosso modo: Matos Mendieta, Ramiro, 1966; "La Decoración Pintada en la Cerámica del Formativo Inicial de Ancón y sus posibles conexiones"; en Rev. del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, No. 5, Panamá, pp. 57-90. Este mismo autor (1968) publica: "A Formative period painted pottery complex at Ancon, Peru". American Antiquity, Vol. 33, No. 2, Salt Lake City, pp. 226-232. Las similitudes con Kauffman también son frecuentes en este autor respecto a la falta de originalidad y sobre-simplificación terminológica.

El doctor Luis G. Lumbreras en el libro: *De los Pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú*; Moncloa-Campodónico Editores Asociados, Lima, 1969, 377 pp., presenta el "Cuadro Cronológico del desarrollo de la civilización andina" (p.28), el cual es explicado en la página 27 en términos textuales: "En general, reconocemos tres grandes divisiones: Recolectores, Agricultores Aldeanos e Industriales Urbanos, tomando como base un criterio económico-social que está explicado en el desarrollo del libro y la síntesis final. Las Sociedades de Recolectores que son las más antiguas, tienen dos períodos, a los que hemos denominado Lítico y Arcaico, siguiendo para esto la terminología propuesta por los arqueólogos Gordon R. Willey y P. Phillips para las culturas de cazadores-recolectores y de horticultores americanos. Con frecuencia ambas son conocidas simplemente con la denominación de Precerámico. Las Sociedades Agrícolas Aldeanas siguen en el tiempo a las de Recolectores y para ellas se reconocen también dos períodos, llamados Formativo y Desarrollos Regionales, que se diferencian, el uno del otro, especialmente por el grado de afianzamiento en la economía agrícola, que es menor en el Formativo". El autor desarrolla sus planteamientos en el Capítulo III (Período Formativo 1,200 a.C.-100 d.C.), el cual lo divide en Formativo Inferior, Formativo Medio y Formativo Superior. Unos dos años antes, el doctor Lumbreras publicó el artículo: "La Alimentación Vegetal en los Orígenes de la Civilización Andina"; separata de la *Rev. Perú Indígena*, Lima, 1967, pp. 254-273. En éste el autor utiliza el esquema de Salvajismo, Barbarie y Civilización (vide: Morgan, Lewis H., 1946; *La Sociedad Primitiva*. Edit. Lautaro, Buenos Aires), de antecedentes evolucionistas. Lo importante aquí es demostrar que el doctor Lumbreras está en la búsqueda de

conceptos e ideas orientadoras para militar en ellos; en esta búsqueda, su interacción con don Emilio Choy fue efectiva, pues a través de este autor va a "conocer" a Vere Gordon Childe y penetrar a la filosofía del materialismo histórico, corrientes que empezaría a practicar a fines de los setentas (ver el artículo de la Rev. Perú Indígena, 1967) y que se incluye en la recopilación de sus artículos publicados en el volumen: *La Arqueología como Ciencia Social*; Edics. Histar, Lima, 1974, 240 pp.; en el Capítulo 12 de este libro incluye como tema para activar el debate "Sobre los orígenes del Estado y las clases sociales" (pp. 211- 238); tema que los evolucionistas unilíneales y multilineales y el caso específico de Kent. V. Flannery (1968a : 78-79) venían discutiendo en norteamérica-mesoamérica (ver este estudio). Confrontar también in extenso el volumen de Roger Bartra: *El Modo de Producción Asiático*; Edics. Era, México, 1969, 365 pp.; donde se debaten los viejos planteamientos de Marx y Engels sobre el Modo de Producción Asiático (Las comunidades, el estado, el tributo y el colonialismo en torno al modo asiático de producción), tanto la teoría como su aplicación a China, Africa Tropical, al Laos Medieval, a la protohistoria mediterránea, en la historia de Vietnam, la filosofía oriental antigua y la estructura política inca (expuesto por John V. Murra). Lumbreras, atento al movimiento mundial de la década, rápidamente escribe un artículo en la revista *Visión del Perú*, Abril de 1968, Lima, No. 4, en cuyo ensayo se propone "presentar una imagen diacrónica del Estado en el Perú, antes de la penetración europea". En el caso de Flannery -el más importante impulsor de la arqueología sistemática- los orígenes del estado parecen funcionar con referencia a tensiones socioambientales en unas áreas mas que en otras (Flannery 1972), por ejemplo

Mesoamérica y los Andes.

Después de 1970 los arqueólogos hemos utilizado en menor o mayor extensión, tanto el concepto como el término "Formativo"; confrontar: Rosas y Shady 1970 y 1981; Shady 1971, 1987 y 1992; Bueno 1971 y 1977; Kaulicke 1975 y 1976; Macera 1976; Matsuzawa 1978; Tellembach 1981; Lumbreras 1974, 1981, 1986; Palerm 1972 y 1980; Kauffman 1981; Alva 1986; Terada y Onuki 1985; Izumi 1971; Zevallos Menéndez, 1971; Matos, 1992; Shimada-Elera-Chang-Neff-Glascock-Wagner y Gebhard 1994; Cárdenas Martín 1994, etc.

Tenemos que reconocer, según el muestreo de autores, que todos estamos insertos en nuestro tiempo y que el desplazamiento de los conceptos viene desde la enseñanza y los libros que leemos en la etapa de nuestra formación, los cuales informan, en alguna forma, nuestro trabajo profesional.

Al respecto es importante conocer las consideraciones de Luis Felipe Bate publicadas en el trabajo titulado "notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica"; Boletín de Antropología Americana, No. 19, México 1989, p.6; "Como es lógico, las contribuciones de los diversos autores que han adoptado una posición materialista histórica o marxista, tratan sobre una amplia gama de temas (teóricos, metodológicos, técnicos, interpretaciones de la historia concreta a nivel local, regional o continental, etc). Tales aportes son, desde luego, desiguales en calidad y, sobre todo, han estado desarrollándose y cambiando permanentemente. Por ello, no resulta extraño que muchas de las

afirmaciones o propuestas realizadas recientemente por varios investigadores, no sean exactamente las mismas que aquellas que han publicado hace unos pocos años atrás".

Un buen ejemplo de lo dicho por Bate es el Dr. Lumbreras, pues en el libro titulado *Una nueva visión del antiguo Perú*; Munilibros/11, Lima, 1986, 125 pp., lo encontramos en pleno tránsito a la terminología europea; veamos una cita textual de este libro publicado por la Municipalidad de Lima Metropolitana: "El Formativo" es una etapa del neolítico que se caracteriza pues por contener las más tempranas expresiones de Cerámica; en el caso de los Andes Centrales representa además el período de descomposición de la Formación Neolítica o Tribal (algunos prefieren llamarla "aldeana"). Efectivamente, del mismo modo como el tercer milenio fue la época de afirmación revolucionaria del neolítico, el segundo milenio se constituyó en una época de desarrollo neolítico desbordante, con una óptima explotación de los recursos naturales, la generación de excedentes agrícolas, marinos, etc., y la posibilidad de destinar fuerza de trabajo a obras comerciales de gran envergadura. Todos los valles fueron ocupados y con seguridad meridiana se puede afirmar que aquí culminó la tarea de domesticación de plantas y animales en los Andes; lo que vino después fue su mejoramiento, readaptación y todas aquellas tareas de desarrollo agronómico y zootécnico que aun hoy nos ocupan" (pp. 80-82).

El lenguaje y terminología es acomodaticio y efectista, dejando la impresión de convertir al término "revolución" en slogan publicitario (vide:

Gándara 1981: 38) y al concepto "Formativo" en meramente un adjetivo relativista, sin la significación evolucionista-neopositivista-difusionista propia de las décadas anteriores manejada por otros autores.

Lo discutido hasta aquí permite concluir que a lo largo del tiempo dominan tres corrientes de pensamiento distintas en el campo arqueológico:

1. Una corriente difusionista que sostiene hipótesis del origen extracontinental de las culturas tempranas americanas, que para explicar la problemática, propone series de emigraciones humanas, contactos transpacíficos y transatlánticos y difusiones del material cerámico.
2. El pensamiento que plantea teorías de la evolución multilineal y el gran debate acerca del modo asiático de producción.

Al mismo tiempo, tal problemática se constituye en acaloradas y dinámicas discusiones teórico-metodológicas y agitadas polémicas internacionales, las cuales son científicas, pero que en el fondo se imbrican con implicaciones políticas y derivaciones prácticas impredecibles.
3. Corriente de pensamiento nacionalista cuyos planteamientos señalan que los procesos socioculturales americanos son de verdadera creación original y si se aceptan esporádicas influencias

externas, éstas no fueron determinantes ni considerables, y quizá, ni aleatorias sobre todo en la aparición de formas configurativas del poder y las cuestiones económicas y políticas autogestionarias (Rosa Fung Pineda 1982).

Así entonces, en la primera mitad del siglo XX la arqueología peruana recepcionó las influencias del positivismo y sus modalidades afincadas en los claustros europeos y universidades norteamericanas, las que habían creado y desarrollado corrientes y tendencias desplazadas luego a nuestro país, al mismo tiempo que los evolucionistas debatían sus planteamientos en la arqueología americana, y otros de facto, aplicaban sin mayor discusión ni definición tales corrientes venidas del exterior.

En la segunda mitad del siglo XX continúan vigentes en nuestros países en forma alterna el culturalismo (B. Malinowski, A. L. Kroeber), Difusionismo (Alex Hrdlicka, Max Uhle), Funcionalismo (W. C. Bennett, William D. Strong, Donald Collier, Gordon R. Willey, Richard Schaedel, John H. Rowe, etc.); los investigadores del Proyecto Virú proyectaron sus estudios a futuro pues sus esquemas y planteamientos han durado hasta los ochentas, aunque todavía se habla de "precerámico", "pre-agrícola", "Formativo", "evolutivos" "horizontes estilísticos", etc., en nuestros días, aplicando conceptos positivistas/neopositivistas/evolucionistas.

Algunos de estos autores mueren entre 1940-1960 pero sus conceptos e ideas continúan en los debates de la segunda mitad del siglo. En una segunda tanda, desde 1960 á 1980, arriban el Smithsonian Institution (Betty Meggers - Clifford Evans, quien venía trabajando en el Perú desde el Proyecto Virú); la New Archaeology (procesualismo) y la teoría de sistemas (Kent. V. Flannery, Jhon H. Rick, Jane Wheeler); el estructuralismo y funcionalismo-estructuralismo (Tom Zuidema, Nathan Wachtell, Pierre Duviols); el sustantivismo (John V. Murra); Richard L. Burger (Desconstruccionismo), etc., vigentes hasta el presente.

Desde las perspectivas de los peruanos es conocido que Julio C. Tello sentó cátedra inscrito en las teorías evolucionistas, practicó cierto determinismo geográfico como hombre e investigador de su tiempo y al mismo tiempo lo encontramos inmerso en el movimiento indiginista de raíz nacionalista (1919-1947); el culturalismo en la década de los cuarentas está practicado por Rafael Larco Hoyle en medio de esquemas evolucionistas (temprano, medio y tardío) de la historia del arte (tipología y estilista); a partir de 1960 encontramos muchos culturalistas peruanos en historia y arqueología del país: Federico Kauffman Doig (Diifusionista-Culturalista); Duccio Bonavía (Difusionista-Culturalista); Luis G. Lumbreras (difusionista-evolucionista y luego marxista); Rosa Fung Pineda (evolucionista), etc. En todos los casos, los autores no están involucrados en forma pura.

Las generaciones de arqueólogos después de 1970 se encuentran en producción y su evaluación todavía necesita obras de mayor proyección; sin embargo, es evidente que todos estamos interesados en los problemas de método para nuestro trabajo y validez de la teoría en la trama de contrastaciones del nivel interpretativo, lo cual implica formulación de hipótesis y arribo a leyes generales que permitan explicaciones y predicciones de los procesos sociales y culturales.

La situación del concepto "Formativo" está planteado en todo lo explicado hasta aquí; la siguiente cuestión es si este concepto debe continuar en vigencia o si se prescinde de él para avanzar a otras perspectivas mas reales, pues su despliegue a los largo de medio siglo en la arqueología peruana, lo ha convertido en un término mecanicista estanco, reductor, limitado y repetitivo, tanto que al presente ya no es posible seguirlo sosteniendo y aplicando vinculado a Chavín, (recordar que en México se le abandonó rápidamente), ante el peso de las nuevas evidencias y sitios descubiertos en los últimos cincuenta años.

El "Formativo" ligado a Chavín (vide: Lumbreras 1969) o sustituyendo al nombre real, o también usándolo para involucrar a todo material o sitio temprano, lo desnaturaliza y descompone en su significación tempo-espacial original, terminando en un generalismo indiferenciado incoherente y no pertinente.

El caso específico es que Chavín es una formación social muy desarrollada y homogénea presente en el dominio del espacio territorial y la producción, urbanismo de concentración social a la vida urbana elitizada, arte maduro y consistente de gran significación simbólica omnipresente, compleja técnica arquitectónica, cultura de convergencia multirregional (primer experimento de la institución Estado), escultura monumental simbólica y de valor sígnico (textos gráficos), etc, lo cual no compatibiliza con las ideas que retro-trae el concepto de "Formativo": conjunto de evidencias y fundamentos tempranos experimentales y basales formacionales, de la cual emergen otras organizaciones sociales (sitio-tipo, foco o centro de irradiación). Vistos estos planteamientos en proceso, desde el actual nivel de conocimientos, esto no es verdad, pues Chavín se presenta ahora como tardío y último en el proceso y no inicios ni comienzos "formativos".

Esta Tesis propone demostrar que si continuamos usando el término "Formativo", este debe descender en el tiempo hacia 4,000 á 2,000 a.C., donde le correspondería según su pristina significación temporal; porque es en estos dos milenios donde se experimenta, fundamenta y forma la cultura americana, se configuran sus características primordiales, empiezan las invenciones complejas de proyecciones duraderas y descubren las técnicas que van a ser el mecanismo de desarrollo típico de los andes en el tercer milenio antes de nuestra era. En ámbito americano, la tesis funciona porque el caso de Valdivia (con cerámica, pero sin arquitectura monumental) es bastante controversial en la cronología, pues ahora la cerámica no es determinante en el proceso; en México, Tlatilco y

los Olmeca (Sierra y Costa mesoamericanos) son complejos culturales desiguales, ambos cerámicos, con desarrollo tardío paralelo a Chavín, incluso este último de mayor antigüedad, si consideramos lo temprano y precerámico de sus manifestaciones prístinas en el tercer milenio antes de nuestra era.

La segunda tesis a demostrar es que los contextos culturales "arcaicos" o "precerámicos" son en realidad "Formativos", cuya definición como tales es pertinente, tanto con el material cerámico (muy estudiado al presente según la bibliografía citada) como con la arquitectura descubierta. Algunos autores revisados en este punto, como hemos visto líneas antes, ya han dado pasos interpretativos en ese sentido (vide: Kauffman 1981; Lumbreras 1981, Fung Pineda 1972, etc.).

La tercera tesis que planteamos es que Chavín comienza antes de los 2,000 a.C. en su forma cronológica inicial (precerámico tardío y cerámico inicial) y que su emergencia y desarrollo es oriundo de los andes centrales, según nuestros estudios de campo y datos del gran sitio La Galgada, cuenca del Río Chuquicara, al norte del Cañón del Pato y aquellos datos de Huaca Prieta (Chicama). Las evidencias son arquitectónicas y textiles pintados pre-telar, y en el caso de la cerámica, el problema todavía representa un caso irresuelto.

Nuestra cuarta tesis consiste en demostrar que el complejo Chavín es de larga duración, casi tan antiguo como la cerámica Valdivia; sus evidencias son no cerámicas, pero con pruebas a través de otros materiales a describirse y

definirse. En cambio los Olmeca de México son tardíos con respecto a los dos complejos sudamericanos; por tanto; en los últimos tres mil años antes de nuestra era la orientación de los desplazamientos y contactos difusivos fue de sur a norte y no al revés como se planteaba a mediados del siglo XX.

CAPITULO II : De la Choza a la Piramide

1. Perú: Las evidencias del tercer milenio antes de nuestra era. Villorrios y aldeas experimentales.

Es evidente que al límite de los 7,000 años antes de nuestra era empezó a vivirse dentro de un clima óptimo en la sierra y en la costa, caracterizado por su sequedad ambiental, coadyuvando a los cambios económicos y sociales de las bandas y los grupos itinerantes. Los estudios de Lynch en la "Cueva del Guitarrero" y los de Frédéric Engel a lo largo de la costa peruana informan que por este tiempo empieza a otorgarse importancia a la recolecta de vegetales, lo cual debe haber inducido a los inicios experimentales de la horticultura.

La aceleración del secamiento ambiental entre los 6,000 á 5,000 a.n.e. determinó la reducción de las "lomas" costeras, produciendo concentración humana en los acantilados y caletas litorales, en cuyas proximidades encontramos gruesos depósitos de conchales y basura arqueológica formada por desechos marinos, ceniza y un bajo porcentaje de vegetales.

La sierra también sufrió cambios climáticos haciéndose más cálida de lo normal, precipitando la migración de animales y grupos humanos a la costa, contribuyendo al aumento poblacional probado por la proliferación de sitios ocupacionales cercanos entre sí a lo largo del litoral Pacífico para resolver los problemas de subsistencias.

Entre 6,000-5,000 a.n.e. puede considerarse la transición hortícola experimental en medio de relictos de cacería e intensificación de la explotación de los recursos marinos (Moseley 1975).

Por este tiempo, la sierra central provee datos arqueológicos referentes a la domesticación de camélidos (Matos, Rick 1978-80), lo cual debe considerarse como respuesta técnica para contrarrestar la creciente falta de alimentos y encontrar soluciones culturales a la crisis económica vigente.

Las evidencias de los procesos reseñados demuestra entonces que la economía apropiativa natural tuvo que ser necesariamente sustituida por la actividad experimental hortícola y pecuaria, contribuyendo grandemente a la relativa permanencia de los asentos primigenios.

En este marco aparecen documentados arqueologicamente una serie de sitios en la costa peruana, con muestras de los incios constructivos hacia el sexto milenio antes de nuestra era, señalando que cualquier lugar silvestre toma forma al ser elegido para cercarse el espacio.

En Tablada de Lurín se ha estudiado una villa de gente dolícocéfala que construían refugios excavando la arena y conteniendo los lados con piedras campestres para concentrarse en agrupaciones de próxima vecindad en una restringida localidad (Ramos de Cox 1969: 10 y 16).

En 1960 Frédéric Engel ha reportado hallazgos de chozas en la bahía de Paracas con fechado radiocarbónico de 5,000 a.n.e. (Engel 1960: 7-37); una de las chozas estudiadas permite conocer que eran semisubterráneas, estructuradas con costillas de ballena, palos y recubiertos por haces de juncos y/o totora como cobertores; en su interior encontró cuatro entierros y estaba todo en un contexto asociado a vértebras de ballenas, conchas, restos de comida, etc., lo cual indica vida cotidiana y la temprana emergencia de sentimientos necrológicos.

En Cerro Paloma (Cuenca de Chilca), los estudios arqueológicos realizados por Engel han definido dos fases de ocupación del sitio: una fase de 5,200 a.n.e. con adscripción de las edificaciones más antiguas ubicadas en el fondo de la quebrada, faldas inferiores de los cerros y pedregales bajos; el análisis general del sitio permite inferir una situación estacionaria del asiento. Se acondicionó el terreno para construir bancales, habitáculos y pozos cilíndricos, ovalados y tronco-cónicos. Los habitáculos habrían funcionado como verdaderos pernoctorios, los bancales servirían como huertos de "lomas" y/o quizá para chozas de superficie veraniegas si tenemos en cuenta delgadas terrazas protectoras y muros de contención (simple mampostería sin barro) en las faldas medias de los cerros. Los pozos se consideran como tempranos depósitos para alimentos.

La fase II de Cerro Paloma está representado por el Templo Rojo (3,000 a.n.e.); está ubicado adelante del gran conchal céntrico de la quebrada; posee planta cuadrangular y escaleras de tres peldaños en eje de simetría bilateral; su

nombre deriva de las texturas rojas naturales de las piedras constitutivas, las que fueron plantadas verticalmente mostrando caras planas al interior. Consideramos que este templo estuvo orientado a funcionar en el eje este-oeste de trayectoria solar, cuyo crepúsculo lo tiñe de rojo, encendiendo superlativamente el color natural de la piedras en las tardes despejadas.

El año 1964 Engel publica datos acerca de sus excavaciones en Chilca (Engel 1964: 147); un arqueólogo norteamericano estudió una de las chozas halladas (Donnan 1964: 137-144), cuya reconstrucción a partir de los datos obtenidos en las excavaciones de la zona muestran planta redonda, armazón estructural a base de costillas de ballena y palos revestidos con haces y esterillas de junco, un pequeño vano para ingreso y un interior promedio de 2.00 m. Además, según Engel, esta choza era componente de una villa de más o menos diez unidades; la economía de su gente era básicamente marina, completada con un mínimo de recolecta terrestre.

En Cerro Bandurria, sitio aproximado a la playa de Chilca, se encuentra un grueso yacimiento de desechos marinos y cenizal asociado a una plataforma solucionada en yapana. Por las características del yacimiento similares a la de Chilca 1, Cerro Bandurria se ubicaría hacia los 4,000 - 3,000 a.n.e.

Es importante señalar que las evidencias de Tablada de Lurín I, Cerro Paloma I-II, Paracas I, Chilca 1 y Cerro Bandurria se asocian con hábitat de "lomas" y gruesos conchales, lo cual quiere decir que constituían villas en las que

se practicaban relaciones grupales para cumplir tareas de interés individual y/o colectivas marítimo-terrestres.

Se practicó actividades constructivas con dos clases de materiales: materias perecederas como huesos de animales marinos, palos, junco, totora y pieles de animales terrestres y marinos; piedra, utilizada en sus formas amorfas compestres para mampostería simple de pequeños espacios cercados en desnivel y a nivel superficial. Ambos materiales cumplieron función constitutiva para las formas construidas caracterizadas por su sencillez.

Estos sitios-tipo de la experimentación constructiva temprana ejemplifican el abandono de las formas naturales para transitar a la creación formal del espacio cercado, construido: las plantas fueron de concepción libre, sobresaliendo aquellas ovaladas, circulares, tronco-cónicas, rectangulares y cuadradas, a través de cuya práctica configurativa se fue alcanzando gradualmente la complejidad; los cambios locales y en alternativa desagregada estímulos derivados del aumento poblacional, produjeron necesidades de mayores relaciones concentradas en las villas evolutivas, cuya diferenciación arquitectónica hacia el cuarto milenio antes de nuestra era expresará diferentes realidades regionales.

En el estudio de área se define nexos extensivos con campamentos al aire libre, al encontrarse acumulaciones de basura marina, señalándose además campamentos en lugares secos próximos a las orillas marinas y riberas de ríos y puquios de agua dulce.

Las aproximaciones analíticas para tales asentos costeros muestran avances económicos, sociales, constructivos y organizativos cuya intensificación, maduración, y umbral a las transformaciones empiezan a ser evidentes. En los otros territorios sudamericanos no existen evidencias a la fecha, sobre experimentaciones constructivas tan tempranas como las reseñadas. De igual modo, en Mesoamérica no hay datos informativos tan viejos y sus primeras expresiones arquitectónicas no van más allá de los 2,300 a.n.e. (fases Abeja y Purrón) en la región de Tehuacán, cuyas primeras chozas formadas por materiales perecederos fueron permanentes hacia los 2,000 a.n.e. Indudablemente la experimentación constructiva arqueológica más arcaica está en los Andes Centrales sudamericanos.

Podemos considerar entre 4,000 - 3,000 a.n.e. como el milenio clave para estudiar la configuración de la arquitectura volumétrica monumental andina formativa. A lo largo del litoral central y norte del Pacífico se ha estudiado asentos precerámicos permanentes. Específicamente, entre la cuenca del río Chicama (norte) y la cuenca del río Asia (sur), se definen los factores que impulsaron los cambios en los modelos de comportamiento cultural precedente: el abandono de las "lomas" fue forzado por el incremento del secamiento ambiental, cuya agudización precipitó la transferencia de los campamentos invernales hacia los acantilados de playas durante los veranos (mariscar y pescar), para luego ir invadiendo lentamente los valles en directa relación con la intensificación hortícola.

Así, los grupos humanos de configuración permanente se convertían gradualmente en asociaciones interactuantes de mayores y estrechas relaciones sociales de compulsivo intercambio. No es posible confirmar todavía si los intercambios fueron recíprocos o desiguales, pero evidentemente los sitios estudiados fueron centros aglutinantes de interacciones socioculturales.

Paralelo al sedentarismo pleno se incrementaba la horticultura de valle directamente relacionada con los rebosantes caudales veraniegos.

La población en expansión aprendió a seleccionar lugares escogidos por su estratégico acceso al usufructo de los recursos naturales en uno o dos valles. La seguridad en el abastecimiento de subsistencias trajo consigo el desenvolvimiento de otros rubros culturales, entre los que contamos la construcción pública monumental y el nacimiento de aldeas marítimo-hortícolas paralelas a la vigencia de villorrios indiferenciados de tipología precedente.

La vivienda doméstica semisubterránea (Tablada de Lurín II) y a nivel (Cerro Paloma II) constituyen el principio formal de la arquitectura precerámica; muchos asientos sedentarios de hábitos aldeanos tuvieron que desarrollar herramientas, insumos y tecnologías constructivas adecuadas para avanzar a proyectos de gran masa y volumen vertical.

Consideramos que hacia los 3,500 a.n.e., aparecieron las primeras experimentaciones monumentales. En la cuenca del río Chuquicara de la sierra

norte del Perú, hemos estudiado el gran sitio Morín, que presenta plataformas a base de cascajo con pozo delantero y plataformas en "U" con pozo lateral asociado. Frente a la plataforma en "U" céntrica está el pozo circular más impresionante (30 metros de diámetro interior por 3 metros de profundidad sin excavación); su plataforma está realizada con muros de piedra campestre unida con barro y no sobrepasa los 4 metros de altura, sin excavación. Pese a que algunos autores consideran a los pozos asociados a plataformas y/o pirámides como precerámico tardío (Williams 1980), nosotros pensamos en base al estudio de nuevos sitios y revisión del problema, que las plataformas simples levantadas amontonando ripio o tierra asociadas a pozo frontal como Morín, son tipológicamente más tempranas. Lo que ocurre es que las plataformas con pozo son confundidas con la pirámides asociadas a pozo, que sí son posteriores llegando incluso a Chavín clásico, según los datos disponibles.

La tradición arquitectónica de plataformas con pozo se ubican a la aparición de las pirámides con pozo a desnivel y en nivel (Cerro Pajillas), ubicado a tres kilómetros al sur de Morín, margen derecha del río Chuquicara. El sitio de Cerro Pajillas está constituido por nueve montículos, tres de los cuales casi se agrupan en torno a un pozo en desnivel y otro a nivel, separados por dos metros de distancia. El montículo dominante presenta lados de perfiles escalonados cortos y una elevación sur aproximada de ocho metros. El lado sur bien conservado permite notar además que el perfil escalonado se inclina hacia adentro, es ligeramente redondeado, sus esquinas son curvadas y presenta tres escalones, habiendo perdido un cuarto escalón por desplomes de sus terminales

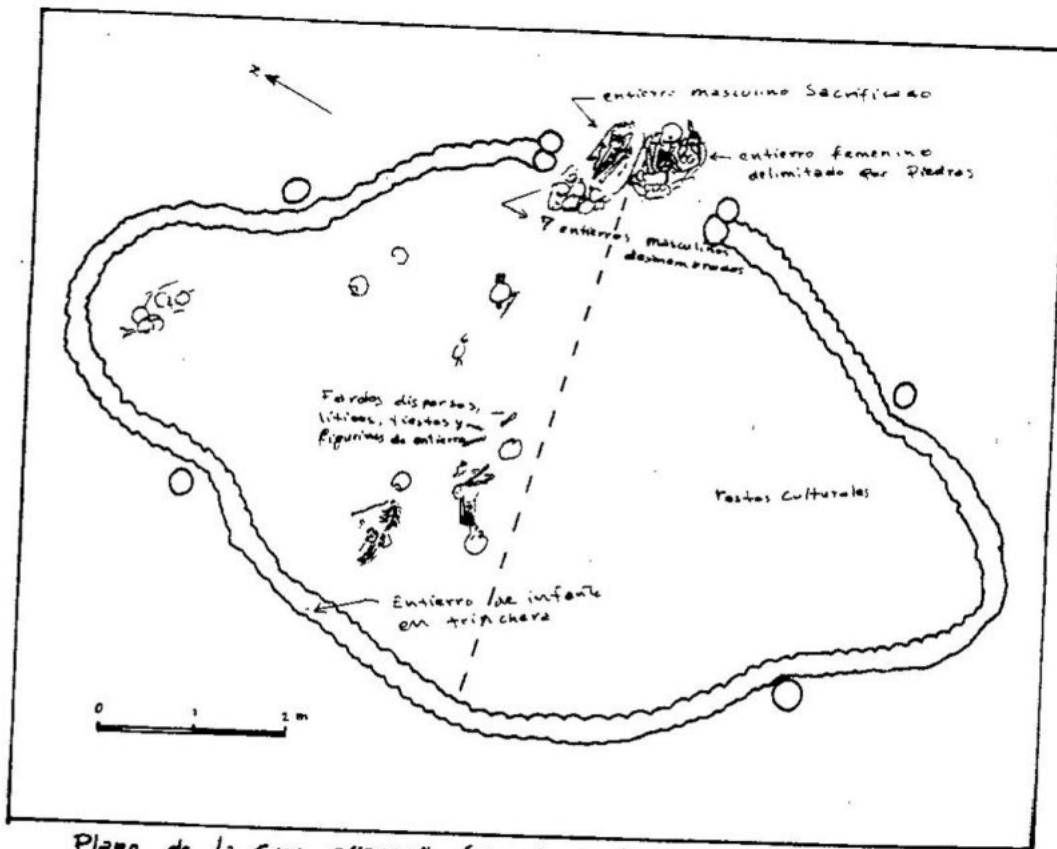
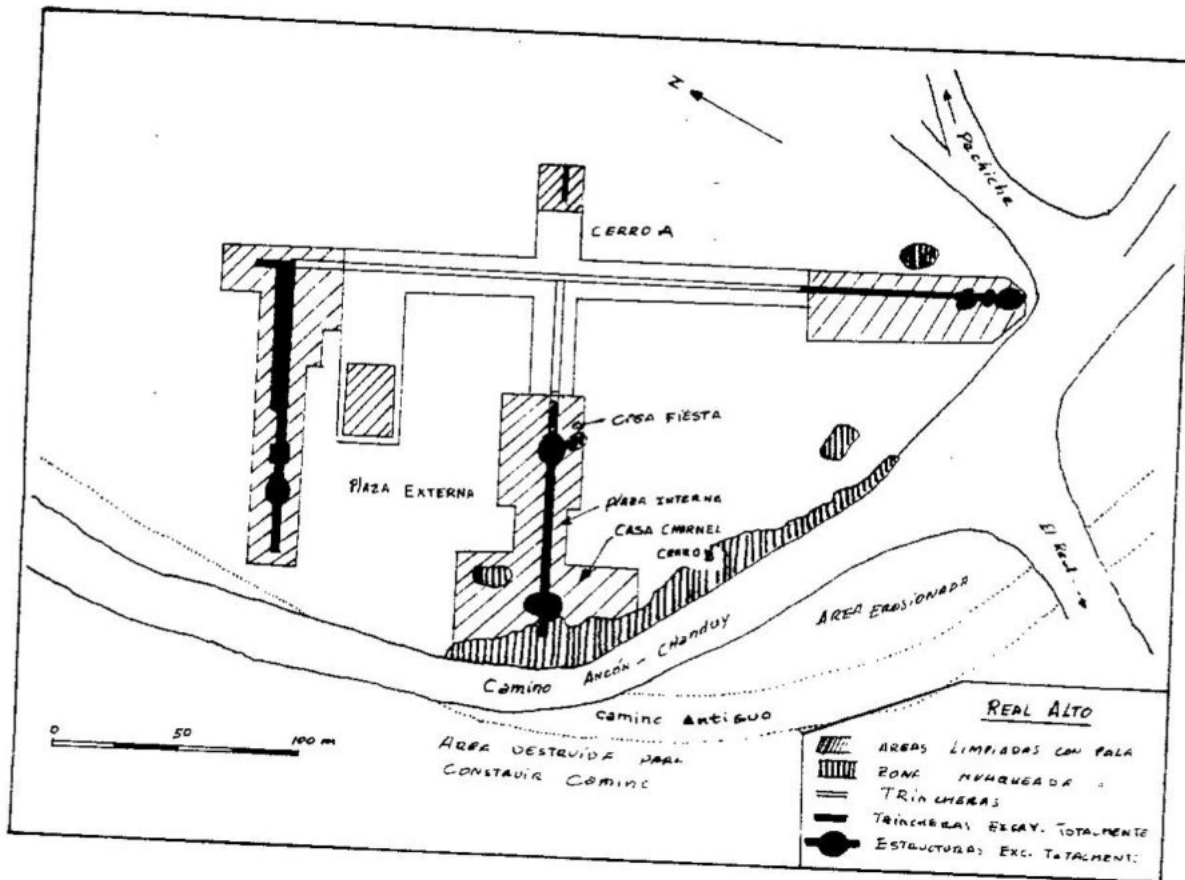
truncados altos, Los pozos reseñados se encuentran al nivel de su cima de aspecto combado.

Los otros montículos se espacian en un radio aproximado de 200 metros como rodeando al de perfiles escalonados: los dos montículos de menores dimensiones le siguen en importancia por participar inmediatamente del emplazamiento de los pozos, siendo los restantes de menor tamaño y alejados del tríptico principal.

Cerro Pajillas por presentar una tipología constructiva primaria (ripio amontonado para la plataforma y pozos excavados en los mantos de cascajo), evolucionaria al anclaje con el sitio de Morín, cuya pirámide de perfiles escalonados redondeados, pozos y montículos asociados constituyen un verdadero asentamiento centralizado que funcionaba activamente hacia los 3,500 a.n.e. y empezaría a fundarse La Galgada I de la margen izquierda del río Chuquicara (3,000 a.C.).

2. Ecuador : Las controversias de los datos para el Cuarto milenio antes de nuestra era.

Lathrap, Marcos y Zeidler (1977) en sus excavaciones de Real Alto (Ecuador) consideran una primera ocupación de este gran sitio hacia los 3,500 a.n.e. por gente alfarera pre-Valdivia que practicaban una economía de recolección en los manglares. Señalan el carácter itinerante de tales gentes e



Plano de la Casa Charnel (tomado de Lathrop, Morris y Baidler, 1972).

identificaron un bajo montículo de conchas extraídas de manglares pantanosos; pudieron revelar la construcción de chozas perecederas a base de palos delgados y pequeños, cuya flexibilidad permitió curvarlos hacia adentro para formarle combamiento produciendo un espacio interior circular; se les revistió con ramas y/o esteras, afirmándolos externamente con desperdicios.

Esta primera ocupación en Real Alto por gente portadora de cerámica confeccionaban tipos alfareros pasta delgada y desgrasante arenístico grueso.

Hemos reseñado que las morfologías de este tipo de chozas aparecen en la costa central del Perú a partir del quinto milenio antes de nuestra era y en franco paralelismo a cercados en desnivel y a nivel a base de mampostería sin mortero, lo cual expresaría mayor antigüedad -precerámica- para tales experimentos constructivos en los andes centrales.

La segunda fase ocupacional en Real Alto fue realizada por gente Valdivia, definida por la reiterativa presencia de su cerámica incisa con engobe rojo; portaban economía hortícola intensiva y extensiva (Valdivia I: 3,400 a.n.e. y Valdivia II: 3,300 a.n.e.), confirmado por seguidas excavaciones en Loma Alta y San Pablo. Pero la mayor densidad de ocupación en Real Alto corresponde a la fase Valdivia III (3,100 a.n.e.) cuyos registros arqueológicos cuidadosos permitió reconstruir las formas edificadas. Las casas Valdivia de estos períodos, cuya alfarería fue cronologizada por Betsy Hill (1972-74), no fueron de piedras, sino de tipo "quincha" (estructuración a base de palos plantados sucesivamente

y recamados con gruesa capa de barro); postes interiores pareados en disposición opuesta funcionaron como apoyos de techos a doble vertiente.

Las excavaciones probaron casas alineadas con planta de 2 x 3 metros promedio y unidades grandes de 12 x 8 metros para albergar 10 personas o más. En los períodos IV (3,000 a.n.e.) y V (2,900 a.n.e.) declinó la demografía, pero se centralizó la importancia ceremonial de un área con una plaza rectangular que destacan los montículos "Fiesta y Casa Sepulcral". Los autores citados asignan esta área a Valdivia III, en derredor de la cual se prolongaría la vida activa y ceremonial del sitio hasta el período VIII (2,300 a.n.e.).

Varios autores discrepan con estas fechas tan tempranas para Real Alto, pero en conjunto, puede considerarse válido el tiempo entre 3,000 á 2,000 a.n.e., cuando este sitio evolucionó a centro ceremonial, teniendo como núcleo significativo al binomio plaza-edificio ceremonial. Durante este milenio se afirmó la vida comunitaria cohesionada por el creciente ceremonialismo, en cuya estructura de relaciones o interacciones emerge y desarrolla la jerarquización social temprana.

3. México : chozas, aldeas y figurinas tempranas.

En este país no se han encontrado las evidencias materiales de las primeras habitaciones, pero como en el valles de México no hay refugios naturales ni cuevas o abrigos, se piensa que la gente vivía en chozas, las que

probablemente se armaban con palos enterrados en el suelo, estuvieron recubiertas de barro y tenían techos a dos aguas. Los villorios estudiados más antiguos conocidos son los llamados El Arbolillo y Zacatenco, los que se encuentran cerca a la actual Villa de Guadalupe, y el de Tlatilco, ubicado en el rumbo de Tacuba⁶.

Los habitantes de las rancherías primigenias andaban desnudos⁷. Nunca se han encontrado pieles ni trozos de posibles vestimentas que pudieran haber proporcionado abrigo a los habitantes del valle de México por los 1,500 a.C. El planteamiento de que andaban desnudos se confirma con las innumerables figurillas producidas por los alfareros del Preclásico Inferior (Arbolillo, Zacatenco, Tlatilco, Atoto, Chalcatzingo, Gualupita y Tlapacoya). Entre 1,300 á 1,000 a.C., agregamos los sitios de Cuicuilco, Copilco, Cerro del Tepalcate, Tlapacoya Superior, etc., en la cuenca del valle de México. Las figurillas representan mujeres desnudas de caras amables, senos pequeños, brazos cortos, piernas opulentas y caderas muy amplias; las interpretaciones van desde esteatopigia hasta ideales voluptuosos de aquellos tiempos mexicanos.

Hacia el sur del país, en el valle de Tehuacán, la cerámica está presente desde 2,300 a.C. en la fase llamada Purrón (2,300 a.C. - 1,500 a.C.) según Richard Mac Neish⁸ asociada al maíz.

Sin embargo, en nuestros días se habla en México de cerámicas con 4,800 a.C. excavadas en capas inferiores de Cerro Tlapacoya, las que de probarse tal cronología, pasarían a ser las más antiguas del continente.

Poco a poco los conocimientos y técnicas autogestionarias se enriquecieron. Los agricultores y alfareros del valle de México adoptaron el sistema de "roza" para desmontar los campos, lo que les permitió extender las áreas de cultivos e hicieron posible el establecimiento de aldeas de mayor tamaño. Agro-alfareros avisores, abrieron rutas de comercio a los valles vecinos, pero también se extendieron a aventurarse hacia la Costa del Golfo de México y al rumbo del Océano Pacífico. Corrían los siglos, comerciantes iban y comerciantes venían, mientras el lago era navegado por canoas y balsas de madera y ramazón en un intenso comercio lacustre.

Entre los años 800 á 600 a.C. llegaron hombres de filiación Olmeca al valle de México y su presencia revolucionó las técnicas del valle. Mas adelante volveremos a los Olmeca.

4. Los procesos conducentes de las aldeas a las pirámides: evidencias y datos comparados.

Existe una estrecha relación entre el medio ambiente, la cantidad poblacional y la cultura. La interrelación estructural entre habitat y formación social define a la ecología humana como disciplina científica que amplía los límites iniciales de la ecología clásica. La variedad humana comporta una necesaria variabilidad cultural, siendo esta una variable biopsíquica que permite al hombre accionar sobre el conjunto de la naturaleza para transformarla diferencialmente, y, que podemos estudiar gracias a constantes precisadas para

habitats similares de otras regiones en general.

Por ello consideramos parte importante de este trabajo el análisis de los patrones de asentamiento y el desarrollo de su arquitectura; durante el proceso investigador alcanzamos el conocimiento sobre la realidad regional en sus cuatro aspectos fundamentales: medio ambiente, evolución poblacional, control social y cultura.

Las premisas precedentes plantean la necesidad de estudiar el espacio ecológico en su dimensión temporal y al tiempo en su proyección espacial, cuyas asimetrías, regularidades y constantes hacen posible la configuración integral de los aspectos socio-culturales. Además las categorías de espacio y tiempo permiten situar cronológicamente a elementos, estructuras y objetos de museo en el contexto de sus asociaciones. Podemos definir al espacio como un medio en el que se localizan extensiones finitas. Un sitio es un medio de extensión finita, cuya ecosis fundamental es el valle. El tiempo es una categoría indefinible análoga relacionalmente al espacio en el que se suscitan acontecimientos. En concordancia con estas definiciones, el uso del espacio en un tiempo determinado se manifiesta por el usufructo del terreno como extensión limitada y reserva de recursos para consumo, siendo por tanto su control, un poderoso vehículo de socialización.

La necesidad de definir al espacio en función de las evidencias estudiadas a través de sucesivos períodos, introduce la consideración del tiempo : el

cómputo espacio-temporal para los asentamientos y su respectiva arquitectura, ha sido establecido en orden a la sucesión cultural precisada por varios investigadores en muchos años.

De lo dicho se colige que el espacio-tiempo funciona como una sola categoría en el análisis y que aparece a medida que profundizamos en el trabajo de campo y las reflexiones críticas sobre las hipótesis. Por ejemplo: cuando espacialmente encontramos una específica continuidad de conjuntos arquitectónicos, de cerámica u otros materiales -con caracteres formales y contextuales similares- puede señalarse su pertenencia a un período o una época espacio-temporal unificada: es decir, el tiempo es inmanente a la triada medio ambiente, población e historia social.

En estas premisas se fundamenta la arqueología integral como meta definitoria de la nueva arqueología nacional tanto en el plano metodológico, como en los niveles teóricos interpretativos.

La discontinuidad en el espacio y sucesión en el tiempo de las formaciones sociales establécense en función a parámetros temporales. Cuando los materiales estudiados revelan la presencia simultánea o alterna de varias formaciones sociales o diferentes expresiones de éstas en la región estudiada, determinamos temporalmente la homogeneidad coetánea o la diversidad temporal de los respectivos contextos sociales.

Las realizaciones culturales de las formaciones sociales pertinentes, son presencias que exigen interpretación integral dentro de un sistema estructural de relaciones histórico-sociales, de allí que se esperen resultados explicativos en contexto ambiental sobre la totalidad de la cultura. Teniendo en cuenta las ideas expuestas, definimos al asentamiento como el uso permanente del territorio, los modos de ocupación y la transformación del medio para su utilización. El estudio de sus características permite conocer las relaciones existentes entre el relieve, las formas de producción, tecnología, densidad, composición y peculiaridades poblacionales, organización social, etc., constituyendo al lado de la arquitectura -pero en distinto nivel- evidencias de amplias perspectivas.

En las formas de uso del suelo y en la arquitectura es posible encontrar las interrelaciones existentes entre los diversos rubros integrativos de la formación social implicada: subsistencias, tecnología, estamentalización, cultura, religión, etc.; lógico también que en la arquitectura puedan estudiarse los cambios producidos al interior de la respectiva formación social, pues ya sabemos que en ella se plasmó un gran caudal intelectual, siendo además una manifestación plástica de la mayor originalidad y variedad en el concierto de la arquitectura americana.

En el caso del desarrollo social en el Antiguo Perú los asentamientos establecieron configuraciones relacionadas al ecosistema de la región; por ejemplo el mayor porcentaje de los asentamientos costeros concuerdan con la fundamentación ecosistémica marina.

Los asentamientos precerámicos tardíos de la costa -en líneas generales- muestran un complejo extensivo a base de arquitectura monumental, combinación de recolecta playera, pesca y actividades hortícolas, recolección en pantanos y a lo largo de las riberas de los ríos y sentimientos gregarios de mayor cohesión que las bandas antecesoras, cuya remanencia tardía ya estaba en franco diluyimiento.

A lo largo del litoral central se ha podido estudiar caseríos precerámicos permanentes entre la cuenca del río Chancay (sector norte de la costa central) y la del río Asia (sector sur de la costa central). En este territorio se ha podido definir los factores que impulsaron los cambios en los modelos de comportamiento precedente: el abandono de las lomas fue forzado por las modificaciones climáticas, cuya agudización precipitó la transferencia de los campamentos invernales de ese hábitat, hacia las playas durante el verano (mariscar y atrapar) e ir invadiendo lentamente los valles para hortelar (mates, calabazas, algodón, frijoles etc).

Así los grupos humanos de configuración gregaria permanente se convertían gradualmente en asociaciones interactuantes de mayores y estrechas relaciones sociales de compulsivo intercambio. No es posible confirmar todavía si los intercambios fueron de carácter recíproco o desigual, pero evidentemente los sitios estudiados fueron centros aglutinantes de interacciones inferidas a partir del procesamiento de la basura y otros materiales arqueológicos.

Sitios importantes que albergaron los asentamientos precerámicos de la región mencionada son Rio Seco y Las Salinas (Chancay); Encanto "A" y Encanto "B", el Tanque, Yatch Club y otros pequeños (Ancón); Pampa la Herradura, cerro Media Luna, playa Ventanilla y el Paraíso (Chillón); Chiravilla y Cerro Centinela de Monterrico (Rimac); Tablada de Lurín II, Tablada de Lurín III, y Cerro Centinela de Lurín (Lurín); Unidad N0. 1 de Asia (valle de Asia), etc.

La mayoría de los sitios nombrados están asentados próximos a la línea de playa, porque ésta ofrecía recursos mucho más permanentes, lo cual permitiría a la gente precerámica continuar con el modo recolector paralelo a la intensificación de las innovaciones. La playa -al revés de las "lomas"- ofrece recolecta abundante todo el año, lo que implicaba asentarse en sus cercanías.

La horticultura experimental se incrementaba paralelo al sedentarismo pleno, pero limitada por el desconocimiento de los canales de irrigación y reservorios, necesarios para llevar el agua a las áreas de huertos; por tanto, referimos a una horticultura restringida a las crecidas de río durante los aumentados caudales veraniegos. Así, de la recolecta terrestre de vegetales en "lomas" y valles, se pasó a la horticultura de valle directamente relacionada con los rebosantes caudales veraniegos. El hecho de pasar un buen tiempo de espera para que las plantas desarrollaran y prometieran cosecha de perspectivas espectantes, fue uno de los mas sutiles factores que implementaron el asentamiento permanente.

Veamos los avances generales que el hombre andino desarrolló e impulsó hasta aquí, con el fin de tener un amplio marco contextual y entender mejor los procesos de migraciones, intercambios, inventos, diferencias locales y regionales y las relaciones de cambio generadas al interior de las formaciones sociales implicadas.

- 1.- Emergencia y/o configuración y despliegue de los asentamientos complejos permanentes en sus tipos caserío, villa, unidades ceremoniales y aldeas nacientes o configuracionales.**
- 2.- Los asentamientos permanentes con arquitectura compleja son indicadores concretos de una temprana división de ocupaciones laborales y jerarquización social en pleno desarrollo.**
- 3.- Los asentamientos aparecieron en localidades escogidas por su fácil acceso a los recursos naturales y también incrementándose en los lugares de antigua tradición ocupacional.**
- 4. Se delinean ciertos patrones constructivos que perfilan las primeras plantas monumentales y sus respectivas elevaciones. En el caso de la costa central es importante reseñar los edificios de planta en "U" o herraje distribuidos en los valles de esta área cultural.**

Se trata de edificaciones compuestas por una voluminosa estructura céntrica y dos elevaciones alargadas laterales que a manera de brazos extendidos frontalmente delimitan un amplio espacio abierto hacia adelante; a este espacio se le denomina plaza y a la estructura céntrica templo; término que se hace extensivo a todo el conjunto. Algunas de estas estructuras están compuestas interiormente por canastas de totora rellenas con piedras campestres, para formar internamente la cimentación de sus elevaciones, las que dejan ver por el exterior plataformas escalonadas rectas en disminución. Las tres edificaciones conforman planta continua, semiseparada y separada diferencialmente; por lo menos así es como se les conoce ahora.

Este tipo de arquitectura precerámica es uno de los antecedentes necesarios para la postrer evolución de la arquitectura andina, puesto que muchas de sus formas, espacios y constitutivos físicos van a ser matrices a lo largo de su expansión y diferenciación. Cada asiento de este tipo funcionó como verdadera unidad ceremonial.

- 5.- Como corolario de lo precedente perfílase el edificio especializado para templo, el que funcionaría como agente gregario, sede de eventos especializados y permitiría diferenciarse al conductor incipiente por su dedicación a comprender e interpretar los fenómenos naturales, la observación de los astros, ciertos ciclos biológicos sencillos y cuya persona también detentaba el liderazgo sobre el colectivo.

- 6.- La organización de las respectivas formaciones sociales precerámicas fue la familia nucleada y se avisan los grupos extensos de configuración sociopolítica colectiva.
- 7.- Las migraciones interlocales e interregionales tienden a ser explorativas con fines de seguridad, intercambios o de asentamiento definitivo en nuevos sitios. A juzgar por los materiales precerámicos estudiados, los informes no reseñan armas contundentes por lo que parece haber habido tranquilidad social.
- 8.- Pese a lo permanente y equilibrado de los recursos marinos, el crecimiento vegetativo poblacional y la secuela de los procesos migratorios horizontales y de altitud -que produjeron una verdadera explosión demográfica en algunas localidades costeras- obligaría a intensificar la domesticación de vegetales y lograr aumento del modo de producción hortícola. Entre los 2500 á 1500 a.C., se logra un rápido incremento a base de especies en franca domesticación y/o experimentaciones de mejoramiento: frijol, pajar, maíz, calabazas, mate, zapallo, tomatillo, achira, camote, ají, etc., etc.; las frutas serían todavía silvestres y obtenidas por recolecta: ciruela fraile, pepino, lúcuma, paca, palta, guayaba, guanabana, etc. La domesticación de los animales fue indudablemente mas lenta que la de vegetales, siendo actualmente un asunto todavía no muy claro para la costa central.

9. En la sierra hubo una alimentación cordillerana diferencial con respecto a la costa: carne de camélidos, cérvidos, roedores, felinos, etc.; quinua, tarwi, tubérculos, etc; algunas bayas silvestres recogidas al natural.
- 10.- Empieza a conocerse y domesticarse el algodón en varias regiones a la vez: Chira-Villa, el Paraíso, Aspero, Huaca Prieta, La Galgada, etc.
- 11.- Se inventa la torsión de fibras (maguey, algodón) con la que se confeccionan textiles, incluso con diseños figurativos linealizados: los hallazgos de Engel en Asia, Chira-Villa, el Paraíso y los de Junius B. Bird en Huaca Prieta indican una buena técnica de torcido y probablemente alguna especie de pre-telar en la Galgada (Bueno y Grieder 1980).
- 12.- Se diversifica la cestería, siendo base para la aparición y diversificación de la textilería.
- 13.- Lo anterior permite inventar el complejo de fibra torcida maguey-anzuelo de valva de molusco, como lo demuestran los hallazgos de Aldas I, Culebras I, Aspero, etc. Esto permite precisar la aparición de la pesca propiamente dicha (2400 a.n.e.) al contarse con anzuelos de concha, cordeles y redes en técnica anudada.
- 14.- Practicamente desaparecen en la costa la producción de herramientas líticas de funciones aparejadas a la caza. En cambio en la sierra se

prolonga la época lítico-reciente hasta los 1000 a.n.e. mas o menos.

- 15.- Se plasman las primeras manifestaciones artísticas: flauta de hueso en Tablada de Lurín II, idolillo de piedra semipreciosa en Asia, idolillos en barro crudo procedentes de Aspero, mate grabado en Huaca Prieta, relieves figurativos antropomorfos en Kotosh, textiles pintados en la Galgada, etc.
- 16.- Entierros múltiples de personajes principales asociados a individuos secundarios sacrificados. Enfardelamiento de cadáveres para su enterramiento individual asociados a ajuar funerario a base de ofrendas de variada naturaleza (La Galgada).
- 17.- Comercio menor entre asientos cercanos pesqueros y hortícolas.

Es indudable que todos estos avances en conjunto, fueron resultado de una organización de carácter colectivo capaz de asegurar unidad y control sobre las fuerzas sociales.

En el caso de las formaciones sociales de la costa central, sus basurales litorales, templos y muchos materiales de museo, son testimonios de la organización social en proceso de complejización. La elevación de altas estructuras no habitacionales sino mas bien de carácter público-ceremonial son indicadores de diferenciación social, cuyos altos dignatarios estuvieron

relacionados a funciones rituales; en tal situación la jerarquización social se divide a través de las líneas de diferencia de funciones y unifica agrupando a los funcionarios de la cúpula social mas alta que controla y maneja la construcción de los colosales monumentos piramidales en torno a los cuales giran las actividades del colectivo.

El descubrimiento de la agricultura condujo al pleno sedentarismo, a la ocupación permanente y fija de un sitio determinado; y ello llevó también al hombre a pensar en albergues mas duraderos, construídos al aire libre, por las cercanías de las fuentes de agua; naciendo la idea de la choza o vivienda doméstica, es decir, la idea de crear recintos o espacios cubiertos para la alimentación y el reposo cotidiano.

Las piedras apiladas o amontonadas podían imitar a las cuevas o refugios rocosos, pero resultaban inestables y peligrosos; unidas con tierra o lodo podían formar una pared y de ahí una vivienda de planta circular o rectangular; la arcilla o lodo y palos sugieren la creación de albergues redondos por su mayor estabilidad y los troncos podían adaptarse a los techos planos o cónicos, necesarios para la obtención de un espacio cubierto.

Desde luego, las técnicas y las herramientas necesarias fueron determinantes en el inicio de las construcciones; el habitat escogido fue otro factor que influyó en ellas; la naturaleza de los materiales locales fue también fundamental; y aún los hábitos colectivos determinaron cierto tipo de vivienda;

el material influyó en ellas; la imitación a construcciones de otras culturas también cumplieron su parte, tanto en los andes centrales como en mesoamérica.

Así las formaciones sedentarias tuvieron que desarrollar técnicas apropiadas para las faenas agrícolas, en la cual el hacha de piedra pulida jugó un papel de primera importancia, no solo en la horticultura sino también en el corte de la madera; un habitat de intenso frío, de copiosas lluvias o de extremo viento influyó en la vivienda y en su techo; la facilidad de obtener ciertos materiales o la carencia de ellos, determinó la forma y el uso de los mismos; los hábitos aldeanos de la gente determinaron en parte su función; el mobiliario de la época fue otro factor, pues no se concibe la vivienda como un espacio vacío; y la influencia de unas culturas sobre otras o la imitación de los tipos de construcción también condicionó en parte a la naciente arquitectura.

La choza reemplazó a las cuevas y abrigos; surgieron las paredes de postes con juntura de lodo, a veces revestidas del mismo material y con refuerzos en las esquinas; o sea que la madera, palos, postes, morillos, ramas, bejucos, etc., fue el material mas abundante al principio y el mas conveniente para la vivienda doméstica, en grupos aldeanos que tenían conocimiento de un gran número de plantas, entre ellas algunas útiles para la construcción.

En mesoamérica el lodo le añadió rigidez a la choza; la paja y las ramas las cubrió; los postes y morillos le dieron extensión y contracción contra el

viento; ya resuelto el aspecto estructural y la cobertura del espacio se dieron los primeros pasos hacia la arquitectura, especialmente cuando comenzaron las aldeas o agrupación de chozas, que sugieren las primeras manifestaciones del diseño arquitectónico: espacio, forma, estructura y función.

En otras palabras, el aspecto exterior de la choza o vivienda doméstica constituía el principio formal de la arquitectura; el cual a su vez estaba relacionado con los aspectos estructurales y funcionales básicos lo mismo que con el principio espacial, o sea el arreglo o disposición del interior y exterior de manera articulada. Lo ornamental vendría mas tarde.

La aldea mesoamericana llevó a la construcción de chozas sobre cimientos o plataformas de piedra; la planta podía ser circular o rectangular y aun ovalada; concibieron orientación y colocación de la puerta y el hogar; se dispusieron pasillos de entrada; se pensó en el mobiliario: petates, tarimas, bancos, menaje de cocina, etc; se agregaron baldosas o pavimentos de lajas en el exterior (algunos casos) y se fueron agrupando las chozas para formar conjuntos, adaptados al ambiente físico o escenario natural.

CAPITULO III: LOS PRIMEROS CENTROS URBANOS

1. Los Centros Ceremoniales en el Perú Antiguo estudiados en cinco modelos de arquitectura temprana.

Las investigaciones arqueológicas de las últimas décadas en los Andes Centrales permiten tener un panorama actual acerca del extraordinario desarrollo de la arquitectura arqueológica que precede a la de Chavín y que constituyen sus orígenes técnicos, tipológicos y estilístico-formales.

El análisis arquitectónico contrastativo, las recurrentes correlaciones morfológicas y los procesos contextuales coetaneos, permiten describir y precisar tipología edificacional de base para la creciente complejización de los centros ceremoniales descubiertos en las últimas décadas.

En los Andes Centrales la arquitectura precerámica es muy anterior a la aparición e introducción de la alfarería. Sus orígenes se remontan hasta el quinto milenio antes de nuestra era, cuyos ejemplares se construyeron a base de huesos de animales marinos, palos, pieles, totora y junco; así mismo las primeras plantas fueron ovaladas, circulares, cuadradas, rectangulares, tronco-cónicas, etc. (4,000 a.C. á 2,000 a.C.), siendo verdaderamente formacionales para la alta cultura al ser sus fundamentos prístinos. Esta experimentación ya la tratamos en el capítulo anterior.

La segunda etapa arquitectónica precerámica la definimos por la presencia ingente de volúmenes piramidales y plataformas con pozo, cuyas dimensiones estuvieron plasmadas en relación directa con la permanencia y cohesión de la respectiva formación social y significación alcanzada en el tiempo (3,000 á 2,000 a.C.). Esta arquitectura pre-Chavín es formativa de la arquitectura Chavín.

Una tercera etapa (2,000 a.C. á 300 a.C.) muestra el desarrollo de morfologías arquitectónicas complejas, completadas con esculturas en barro y/o piedra acabadas con pinturas polícromas parietales y otras veces expresando diseños figurativos geométrico-lineales. Esta arquitectura es plenamente Chavín.

En este punto desarrollaremos la segunda etapa arquitectónica con el despliegue profuso de los Centros Ceremoniales monumentales de cinco grandes sitios espaciados unos de otros.

Desde perspectivas generales el poblamiento en expansión fue plenamente sedentario en el tercer milenio antes de nuestra era, resultando concentraciones de alta densidad humana. Los asentamientos no se encuentran uniformemente distribuidos a lo largo de las líneas de playa, sino localizados en asientos de diversos tamaños en bahías, caletas y acantilados entre los valles y el mar. En estos asentamientos, los hombres interaccionan cara a cara, se organizan y establecen sistemas de lealtades para desarrollar actividades sociopolíticas complejas. Algunos asentamientos costeros alcanzaron inmensas proporciones

y prestigio multirregional al desplegar actividades constructivas de vastas proyecciones. Practicamente es un Formativo Temprano.

Debemos ahora y en relación a lo antecedente, puntualizar las definiciones técnicas de los logros arquitectónicos de nuestra gente en este tercer milenio antes de nuestra era:

1) La aparición y el desarrollo de la Arquitectura Precerámica:

La arquitectura precerámica apareció en el Precerámico o Arcaico Final (3,000 a.C.-1,800 a.C.). Su surgimiento coincidió con el desarrollo de la horticultura y una serie de cambios a sociedades agrícolas.

La arquitectura aparece sin que sus antecedentes sean conocidos plenamente. Pero ya desde un comienzo manifiesta características propias. Una de éstas son los muros gruesos, con dos caras y un relleno, así como los pisos de barro y las plataformas construidas.

En algunos sitios los edificios más importantes se construyen sobre basamentos altos o pequeñas pirámides. Los materiales de construcción difieren de sitio a sitio, aunque algunos materiales abundan más que otros.

Conforme crecen las poblaciones se superponen nuevas construcciones que hacen a los edificios principales cada vez más altos y grandiosos. Las casas de vivienda se encuentran desordenadas en unos sitios y ordenadas en otros. Asimismo, no hay unidad en las plantas de éstas, pues tienen formas que van desde cuadradas a redondeadas. De igual modo, las técnicas de construcción varían de un sitio a otro. En diferentes sitios aparecen detalles arquitectónicos que en otros lugares no se conocen. Conforme se desarrolla la arquitectura, las diferencias de un sitio a otro se hacen cada vez mayores.

La mayoría de los sitios fueron abandonados al término del período Precerámico cuando el desarrollo de la agricultura exigió nuevas tierras para cultivar. Pero algunos sitios fueron reocupados en períodos posteriores.

2) Algunos Sitios Precerámicos:

Las técnicas de construcción varían mucho así como las plantas de los edificios y la planificación de los centros poblados, por lo que para conocer mejor las características generales de la arquitectura precerámica se debe empezar partiendo de lo general a lo particular y generalizar nuevamente. Para ello se pueden estudiar algunos sitios que son los mejores conocidos, repartidos en la Costa y la Sierra del país.

En la Costa los sitios son muy numerosos y se conservan muchos en buen estado. Los arqueólogos dividen la Costa en cinco zonas: Norte, Norte-Centro, Centro, Sur-Centro y Sur.

- **Norte:** Las Salinas (Chao), Huanca Prieta, Cupisnique, (Chicama), Huaca Negra o Guañape (Virú).
- **Norte-Centro:** Culebras (Huarney), Las Aldas (Casma), "Los Chinos" (Ñepeña).
- **Centro:** Río Seco (Lima), "El Paraíso" (Chillón).
- **Sur-Centro:** Asia (Omas).
- **Sur:** Pampas de Santo Domingo (Paracas), etc.

En la Sierra los sitios no son tan numerosos, pero se conservan bastante bien. Los más importantes son; La Galgada (Ancash), Kotosh (Huánuco), Huaricoto (Ancash) y Piruru (Huánuco).

3) Materiales de Construcción:

La Piedra:

La piedra es el material de construcción más empleado en la arquitectura precerámica. En la región de la Costa hay zonas donde la piedra es poco empleada, pero en otras es empleada con profusión. Se ha usado en diversas formas, ya como guijarros, sin labrar o canteada.

- Como guijarros la piedra se usó para los cimientos y rellenos de muros y terrazas.
- La piedra canteada se empleó para construcción de los muros así como también para nichos y para reforzar las esquinas de las habitaciones, bordes de terrazas y banquetas y cubrir ductos.
- La piedra sin labrar, de campo o de río, se empleó para reforzar los cimientos y los muros de los edificios.

En las zonas y sitios en que se emplea la piedra, ésta no es siempre la misma ni se usa de la misma forma. En Culebras se empleó el basalto en los muros. En Río Seco se usó la piedra conjuntamente con grumos de coral y huesos de ballena.

El Adobe:

El adobe ha sido usado únicamente en la arquitectura precerámica de la Costa, a veces junto con la piedra, a veces empleado solo. En la Sierra no se han encontrado construcciones tempranas de adobe.

Los adobes empleados en este período tienen formas diversas. Las formas de adobes más empleadas fueron: cilíndricos, cónicos u odontiformes, tronco-cónicos e irregulares. Tales adobes se inventan casi en los lindes con la introducción de la alfarería.

Los adobes rectangulares son de introducción en tiempos cerámicos.

El Barro:

El barro se emplea en todas las construcciones precerámicas como mezcla para unir piedras o adobes. El barro se ha utilizado en los pisos y muros; mezclado con guijarros y cascajo se empleó en el relleno y los cimientos de los muros (La Galgada).

En algunos sitios el barro se ha empleado para levantar paredes como ocurre en alguna estructura de Huaca Negra o de Asia. En Río Seco hay paredes con los revestimientos de barro, como también ocurre en la Galgada, Kotosh, etc, etc.

El barro labrado fino, se ha empleado en el enlucido de los muros. No son muchos los sitios donde quedan vestigios de enlucido.

4) La Madera y La Totorá:

La madera se ha encontrado en muy pocos sitios, entre ellos La Galgada, Río Seco y Huaca Prieta. En estos sitios parece que formaban vigas de techos. En Río Seco y La Galgada se han encontrado además como dinteles.

La totora también se ha encontrado en pocos sitios. Esta formaba el techo de las casas que se encontraron en Paracas y Chilca y de las casas que se ordenaban alrededor de un patio en Asia.

5) Modos de Construcción:

Contrucción de los Muros:

Los muros de las construcciones precerámicas por lo general son de doble cara y relleno con piedras y barro. A veces son más gruesos en la base, pero generalmente son de paramentos verticales. Hay diferentes modos de construcción de los muros debido al material empleado.

Los muros de piedra descubiertos en muchos sitios de la costa y en la sierra, están contruídos de dos caras con piedras alineadas unidas con barro, con las caras planas hacia el exterior; estas caras encierran un relleno de barro y piedras menudas. Los muros de piedra se apoyan sobre una base hecha del mismo material.

Los muros de adobe están contruídos de manera parecida, pero se apoyan sobre un tendal hecho con barro y piedrecillas. Los paramentos de estos muros no siempre se construyen de la misma forma; así en Río Seco las caras de los muros del montículo 7 son de adobes irregulares con piedras pequeñas entremezcladas. En Chicama hay muros subterráneos con las caras contruídas

usando adobes cónicos pequeños.

Los muros de barro que se han encontrado en Huaca Negra y Asia no han sido muy estudiados debido a que se encuentran en mal estado de conservación.

El relleno de los muros de piedra no siempre es igual. En la Galgada, un muro decorado por una cenefa de ménsulas tiene un relleno de grandes piedras, ripio y barro aplicado en forma de tortas.

Los muros de muchas construcciones precerámicas estaban cubiertas por un revoque o enlucido de barro fino, con un temperante de arena o paja y a veces pintado. En "El Paraíso" la estructura principal tiene enlucido de barro sin pintar. En La Galgada y Kotosh ("Templo Blanco") hay enlucidos con pintura blanca.

Finalmente, en algunos muros conservados se nota que la parte superior de los mismos estaba protegida por una cornisa. En Huaca Prieta hay evidencias de empedrado en la parte superior de algunos muros. En las Salinas de Chao hay muros con cornisas propiamente dichas. Una galería del sitio de La Galgada está construída adentro y remata en un cornisamiento; esto es más bien para sostener una cobertura pesada.

Construcción de las plataformas:

Las plataformas son de uso muy generalizado en la arquitectura precerámica. Estas se contruyeron sobre elevaciones naturales para poder sostener los templos y otras estructuras arquitectónicas.

Las plataformas están construídas generalmente con piedra. Constan de un muro de contención vertical o en talud que sostiene un relleno de barro y piedrecillas; se asientan sobre base de piedras sin labrar que apoyan la contención; sobre la superficie de las plataformas hay un piso de barro. En Culebras el piso de barro está formado por masas de barro. Hacia el interior de las terrazas se construyen colcas o cuartos con muros de contención. En la Galgada hay un pocito circular con muros medianeros (recinto en D).

Las plataformas son por lo general amplias y la posición de unas sobre otras no es muy regular. Pero hay algunos casos únicos. En Chao las plataformas se apoyan sobre el cerro como los escalones de una escalera. En Culebras las terrazas se ordenan en forma parecida, pero hay algunas de más de una planta: habitaciones de épocas anteriores fueron rellenadas y sobre estas terrazas o macizos se levantaron nuevas edificaciones ordenadas en forma escalonada.

6) Construcción de las Pirámides:

Las pirámides están bastante generalizadas en la arquitectura precerámica peruana. Por lo general evidencian una serie de ocupaciones, ya que debajo de la pirámides más grandes se han descubierto pirámides o terrazas más pequeñas con edificaciones anteriores o de las mismas épocas.

Sobre las pirámides hay formas arquitectónicas de plantas muy diversas, repartidas sin un orden previamente establecido. Las pirámides no siempre han tenido la función de templos, ya que algunas tienen en su cima evidencias de formas, galería y cuartos quizá de vivienda, lo que prueba diversidad en el desarrollo social precerámico y las funciones.

La pirámides están contruídas sobre elevaciones naturales o a base de la superposición de estructuras; se construyeron principalmente de piedra y barro; a veces con el uso de basura y piedras quemadas; en la costa se contruyeron con piedra y adobes experimentales.

Las pirámides se componen principalmente de una superposición de plataformas y/o de terrazas, cada una construída en la forma ya señalada sobre un suelo firme. Las capas de relleno no están superpuestas en forma pareja sino a intervalos, alternando colocado de piedra con capas de barro y piedrecillas, terminando en pisos de barro. Se superpone así varios niveles de plataformas o terrazas (correspondientes a épocas diferentes), terminando en una capa final sobre la cual está el piso aplanado.

La basura que forma parte de los rellenos se relaciona con la actividad económica de la población. Así en Río Seco hay huesos de ballena; en Huaca Prieta hay madera, piedras de fogón, espigas de erizo de mar y conchas por doquier en medio de mucha ceniza.

Al ir aumentando la altura de las pirámides debido a que están cobrando mayor importancia, fue necesario que el basamento se reforzara. Se recurrió para esto a distintos medios. En Río Seco se encontró que usaron piedras verticales para ayudar a sostener el relleno de las pirámides. En "El Paraíso" las edificaciones de superficie se superpusieron rellenando los compartimientos de la ocupación anterior y usándolas como basamento para nuevas estructuras.

Los compartimientos que se construyeron sobre las pirámides generalmente tiene un piso a desnivel, hundido, lo que les proporciona una mayor consistencia. En algunos casos se ha rellando el espacio existente entre las habitaciones, convirtiendo a estas en subterráneas. Casas de este tipo hay en Huaca Prieta, "Los Chinos", Culebras, La Galgada y Kotosh. En estos casos hay pasajes subterráneos (cortas galerías) y coberturas de los compartimientos; en el caso de Huaca Prieta hay muros medianeros que pudieron haber servido para sostener relleno en las plataformas de la pirámides.

Las pirámides del Período Precerámico son variadas en cuanto a su construcción como a su planta y elevación. De acuerdo a su perfil se distinguen cuatro tipos principales de pirámides:

- Pirámides de perfiles inclinados: Río Seco.
- Pirámides de perfiles en cierto talud: Aspero.
- Pirámides de perfiles escalonados: La Galgada, etc.
- Basamentos piramidales de perfiles rectos: "El Paraíso", etc.

En la parte superior de las pirámides, o en sus flancos, hay adiciones constructivas diferentes. Estas son principalmente:

-Pacios a desnivel: Construidos en forma similar a las terrazas y con una fila de piedra bordeándolos. En sus interiores hemos reconocido patios a desnivel en La Galgada; éstos tienen además hornos y ductos de ventilación; en Kotosh hay patios similares.

-Galerías y ductos: las galerías son pasadizos que interconectan compartimientos subterráneos o semisubterráneos. Están construidas en forma parecida a los patios a desnivel y pueden tener o no coberturas. Si la galería es muy baja y estrecha está cubierta, ocurriendo lo mismo con el ducto de ventilación.

Estos hasta ahora sólo se han descubierto en Kotosh y La Galgada; en esta última un ducto de ventilación está cubierto con

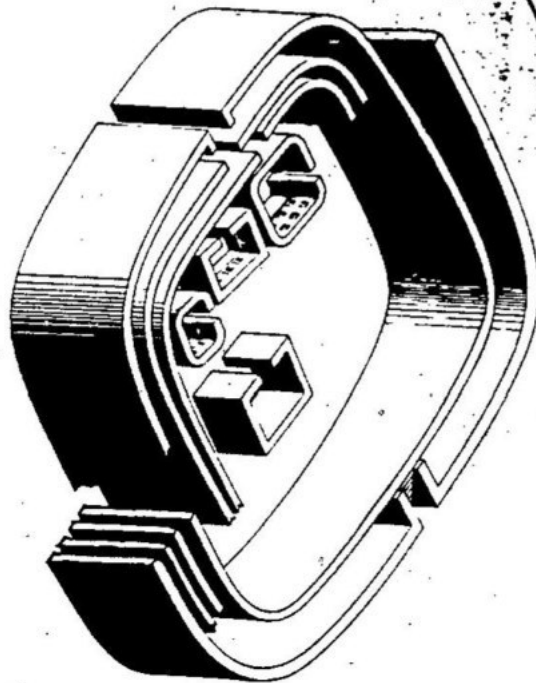
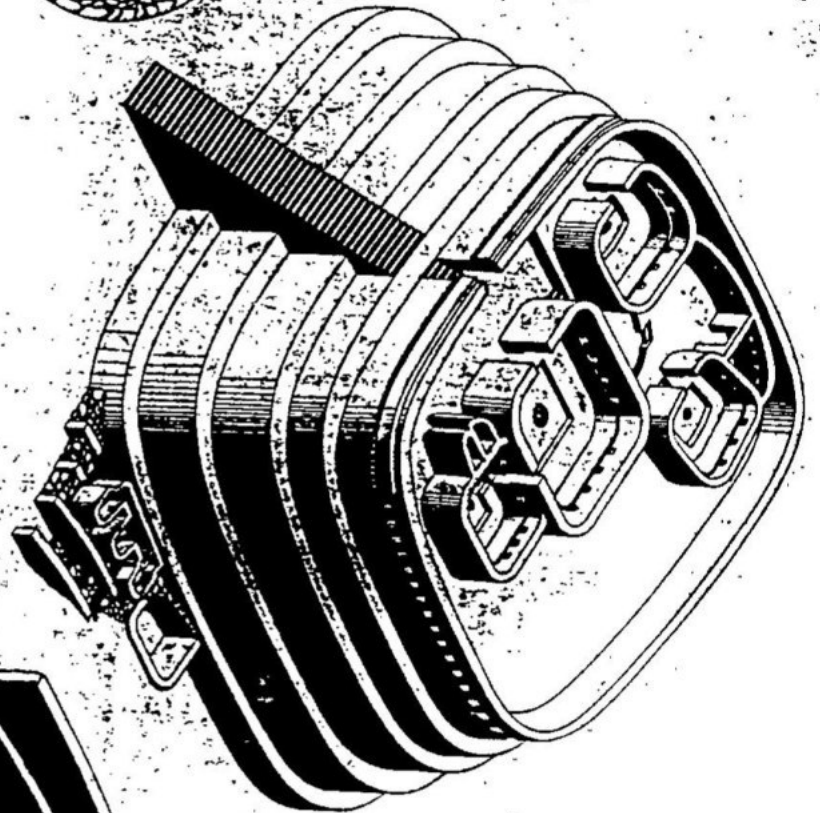
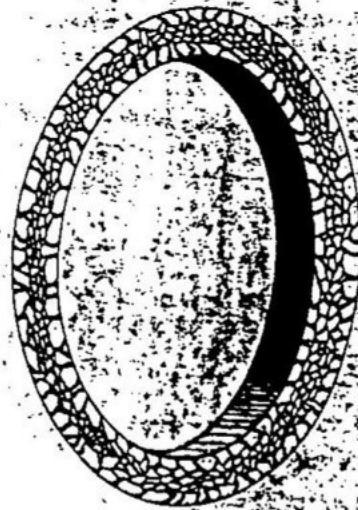
lajas de piedra en el centro alto del Montículo Norte.

-rampas y escaleras: permiten el acceso a las plataformas y niveles altos de las pirámides. Son similares en su modo de construcción. Las escaleras se encuentran en algunos sitios, entre ellos; Huaca Prieta,

LA GALGADA

ISOMETRIA DEL MONTECULO NORTE Y SUR

Guía: Arq. ALBERTO BUENO MENDOZA
 Dibujó: Arq. ANIBAL LOZANO CALDERON
 Fecha: 3 de Julio de 1989



Las Aldas, Culebras, "El Paraíso", Kotosh y La Galgada.

-Construcción de las coberturas:

Pocos son los sitios en los que se han hallado vestigios de coberturas, debido a que estas generalmente eran de madera y no resistieron la acción del tiempo. Pueden distinguirse dos tipos de coberturas: techos y dinteles.

- Los dinteles que se conservan son raros. Están hechos de varios maderos unidos para sostener pesos. Los vanos son siempre estrechos, pero los muros que conforman las entradas a los compartimientos no siempre tienen una altura suficiente para sostener un dintel, por lo que en casos de este tipo tiene que haber habido un marco de acceso. El uso de dinteles precerámicos sólo se ha descubierto en Río Seco y La Galgada, por el momento.

-Los techos no se han conservado, pero han dejado algunos ejemplos: estaban contruídos generalmente de madera y totora o junco, y al parecer, eran planos en la costa e inclinados o de dos vertientes en la sierra. Se sostenían sobre los muros por medio de vigas. Restos de techos de madera se han descubierto en Río Seco y Asia. En Huaca Prieta y La Galgada las cubiertas de las estructuras subterráneas y semisubterráneas sostenían capas de barro y piedras muy pesados.

-Elementos arquitectónicos poco frecuentes:

En la arquitectura precerámica es un rasgo notable la aparición casi súbita de una serie de elementos arquitectónicos que caracterizarán más tarde a la arquitectura arqueológica andina. Estos elementos arquitectónicos no son frecuentes, pues existen con algún grado de perfeccionamiento en algunos sitios y faltan completamente en otros. Estos elementos arquitectónicos son:

a) Nichos:

Son los menos raros de estos elementos arquitectónicos. Están contruídos con piedra y constan de una oquedad con dos jambas de piedra en los extremos que sostienen dintel. Se construyen en el paramento interno de los muros. Por lo general son pequeños, razón por la cual se les llama "nichitos" y parece que tuvieron función arquitectónica mas que ceremonial. Nichos se han encontrado en Culebras, Kotosh, La Galgada, Aspero, etc.

b) Mochetas:

Están conformadas por la unión o intersección de dos cornisas de lajas. Unicamente se han encontrado en las Salinas de Chao.

c) Ventanas.

Están construídas en forma similar a los nichos. Solamente hay una ventana interior en La Galgada y varias en Las Salinas de Chao.

d) Zócalos:

En la arquitectura precerámica los zócalos se presentan como un realce de la base de los muros. Sólo se han encontrado en Chao, La Galgada y Kotosh; nosotros los hemos llamado banquetas.

e) Pilares:

En La Galgada se ha encontrado un sólo pilar que es único en la arquitectura precerámica. Está construído con piedras seleccionadas siguiendo el mismo sistema de construcción que los muros. Se encuentran en el centro de un recinto subterráneo e interior del Montículo Norte y sostiene una cubierta de varias toneladas de peso. La cubierta es una trama imbricada de vigas líticas (lajas) alargadas mampuestas con gruesas capas de barro.

f) Frisos de Piedras Salientes:

Están formados por piedras que sobresalen del paramento de los muros formando diseños geométricos; frisos de este tipo se han descubierto en La

Galgada (Montículo Norte), en "Los Chinos" y en las Salinas de Chao. En Culebras hay terrazas con hileras de piedras salientes.

g) Nichitos excentos:

Una cenefa de este tipo hemos descubierto en La Galgada. Está constituida por una hilera de ménsulas que sostiene una pestaña de retiro hacia afuera. Es un detalle arquitectónico único, ya que no hay en otro sitio al presente.

h) Relieves en barro:

Unicamente existían dos relieves en Kotosh, los llamados "manos cruzadas", que se encontraban en el templo del mismo nombre. Estaban modelados en barro fino, del que se usó en los enlucidos, sobre un apoyo de piedras salientes. Estos relieves, que se encontraban debajo de dos nichos, son también detalles únicos en arquitectura precerámica.

i) Plantas de las construcciones:

Las construcciones precerámicas tiene plantas diferentes según el sitio en que se encuentren. Esta diferencia de plantas indicaría un diferencial adelanto técnico en la construcción de distintos sitios. Por lo general, en un sitio en el que hay pirámides y casas unas y otras tienen plantas similares, aunque a veces

se da el caso que en un sitio determinado las casas y las pirámides tengan plantas diferentes; incluso en algunos sitios hay construcciones análogas de plantas diferentes.

Para conocer mejor este aspecto de la arquitectura precerámica conviene hacer distinciones de las plantas de plataformas, pirámides y compartimientos. No se estudian las plantas de los patios porque no hay en todos los sitios.

Entre los compartimientos se encuentran plantas circulares, ovaladas, mixtilíneas, cuadrangulares y rectangulares; algunos funcionarían como "casas".

-Casas de planta circular: "Los Chinos", La Galgada, etc.

-Casas de planta ovaladas: Huaca Prieta, La Paloma III, Aldas I, etc.

-Casas de plantas mixtilíneas: Río Seco, La Galgada, etc.

-Casas de planta cuadrada: Unidad I de Asia, "Los Chinos", Las Aldas, Culebras, Kotosh, "El Paraíso", etc.

-Casas de planta rectangular: "Los Chinos", Culebras, Río Seco, Asia, "El Paraíso", Aspero, etc.

Entre las pirámides las hay de planta cuadrada, ovalada, rectangular y ciertas combinaciones:

-Pirámides de planta circular: Río Seco?.

-Pirámides de planta ovalada: Huaca Prieta, Vizcacha Alta, etc.

-Pirámides en planta cuadrada con esquinas curvadas: La Galgada, Morín, etc.

-Pirámides de planta rectangular: Las Aldas, Limán, etc.

Finalmente, entre las plataformas que sirven de basamento a diversas construcciones, las hay de planta circular y de lados rectos.

-Basamentos o terrazas circulares: Salinas de Chao.

-Basamentos o terrazas de lados rectos: "El Paraíso", Medialuna, etc.

8) Centros Ceremoniales precerámicos:

En todos los sitios precerámicos en los que se ha encontrado arquitectura se distinguen con facilidad conjuntos de construcciones que resaltan sobre lo demás. Estas construcciones complejas están constituidas de una serie de morfologías constructivas que tuvieron distintos fines, pero ordenadas de acuerdo a un plan previamente formulado. Con frecuencia se apoyan sobre un basamento de cierta altura o sobre una pirámide.

Sin embargo, en los conjuntos de construcciones importantes de los sitios precerámicos se advierte que no todos tuvieron la misma función. De acuerdo a una serie de rasgos se pueden diferenciar dos tipos de centros arquitecturales ceremoniales avanzados:

- a) Los centros ceremoniales se caracterizan por la presencia de equipamiento físico de claras funciones significativas líderes como son pozos ceremoniales, patios a desnivel, ductos subterráneos y nichos. En cada centro ceremonial se encuentran algunas de estas formas juntamente con los compartimientos. Hay restos de ofrendas. Son centros ceremoniales: Las Aldas, Culebras, Huaca Prieta, Kotosh, La Galgada, El Paraíso, Aspero, etc.
- b) Los centros colectivos se caracterizan por la presencia de numerosos compartimientos y collcas; estas últimas (que no se encuentran en todos los sitios de este tipo) pueden formar cierto alineamiento.

Los patios son frecuentes. En las habitaciones hay muy poca basura o está ausente; no hay vestigios de ofrendas. Son centros colectivos Río Seco, Asia, "Los Chinos", Bandurria de Chilca, Culebras, etc.

Otros sitios no han podido ser identificados todavía como ceremoniales o colectivos, debido a que no se encuentran en buen estado de conservación o faltan estudios e investigaciones en ellos.

El primer caso refiere a Huaca Negra o Guañape; el segundo corresponde a las Salinas de Chao.

9) Patrones de Poblamiento:

Alrededor de todos los centros arquitecturales, ya sean ceremoniales o colectivos se agrupan las viviendas. Estas se hallan dispersas o formando grupos en los lados y cerros. Pueden corresponder a poblados grandes como a poblados menores.

Igual que lo que ocurre con los centros ceremoniales las casas se distribuyen de acuerdo a dos patrones constructivos:

-Un primer tipo de patrón de poblamiento comprende casas distribuidas sin orden. Este patrón disperso está en correspondencia con un centro arquitectural con edificaciones distribuidas sin plan alguno. Esto se ve en Huaca Prieta, Guañape, La Galgada, etc.

-Un segundo tipo comprende edificaciones distribuidas formando unidades con cierto orden de concentración. Está en consonancia con un centro arquitectural cuyas edificaciones están distribuidas de acuerdo a un plan. Esto se ve en Asia, La Aldas, "Los Chinos", "El Paraíso", etc.

10) Análisis Tipológico:

Poco es lo que ha podido hacerse en análisis de este tipo, debido a diversos factores, entre los que está el estado de conservación de los

monumentos. Sin embargo los arqueólogos han hecho comparaciones entre los diferentes sitios para encontrar rasgos comunes entre ellos.

Así, se han encontrado semejanzas en cuanto a los modos de construcción y distribución de las edificaciones entre los sitios de Huaca Prieta y Huaca Negra o Guañape, por lo que ambos sitios debieron de haber pertenecido a la misma época.

La Galgada es el único conjunto de edificios en el que se ha establecido una tipología clara. Se han establecido varias fases de construcción cada una con su nombre respectivo. Una de las fases llamada "Chuquicara" se asocia con el ducto de ventilación del montículo Norte. Otra de éstas fases es la llamada "Pedregal", caracterizada por una gran actividad constructiva; a esta fase se asocia el montículo al pie del Cerro Pedregal y el ducto de ventilación en el vestíbulo superior del Montículo Norte.

11) Análisis Social:

La arquitectura precerámica evidencia que la sociedad hortícola estaba pasando por grandes y acelerados procesos de cambio.

La sociedad hortícola es la fase precerámica formacional de la alta cultura y se caracteriza por ser muy dinámica en las interacciones multirregionales (Ejem: Galgada/Kotosh).

La sociedad se dividía en categorías casi indiferenciadas, pero elitizadas, a la par que el grueso de pobladores vivían en aldeas aglutinadas.

En el Precerámico final con gran desarrollo de la arquitectura, las poblaciones crecieron enormemente para convertirse, de villorrios, en aldeas grandes y pueblos. Cada casa tiene su colca, por lo que se puede suponer que la horticultura intensiva tiene gran desarrollo. En sitios como Huaca Prieta y Aspero las casas están desordenadas, por lo que parece que en estos sitios el crecimiento de la población fue espontánea.

En sitios como "El Paraíso" este crecimiento fue mas ordenado.

Los edificios centrales son obras del trabajo colectivo y no extraña que conforme las poblaciones iban creciendo se superponían nuevas edificaciones. Por ser edificios importantes era normal que estuvieran contruidos sobre terraplenes o plataformas elevadas.

La importancia que adquirieron los edificios ceremoniales probaría que la jerarquía conductual estaba adquiriendo mayor capacidad de mando en algunas poblaciones. En otros centros poblados la existencia de la pirámide probaría que en estas poblaciones los jefes del colectivo adquirirían mayor poder conforme se transitaba a la agricultura y crecía la población. El gran número de colcas que se encuentran en sitios de este tipo haría pensar que las asociaciones de campesinos estaban convirtiéndose en conductores diferenciados del común.

MAPA DEL PERU
SITIOS ARQUEOLOGICOS TEMPRANOS



Pero hay que saber considerar a la arquitectura como imagen de la sociedad, y no al revés, para llegar a comprender su significado sociológico como fundamento y promoción del poder.

El desarrollo de la arquitectura y los cambios de la sociedad hortícola a la sociedad agrícola formativos tempranos (precerámicos), darían origen al período que se conoce como agro-alfarero de complejidad multirregional.

A) Arquitectura La Galgada /Mito

En Perú, el tercer milenio antes de nuestra era es pródigo, diversificado y altamente variado respecto a la arquitectura monumental. Podemos precisar que los asentamientos de este tipo incrementáronse en lugares de datación precedente y/o aparecieron en localidades escogidas por su accesibilidad a las fuentes de recursos mar-valle en la costa y quebradas consecutivas, valles interandinos y altiplanicies con pastos en la sierra.

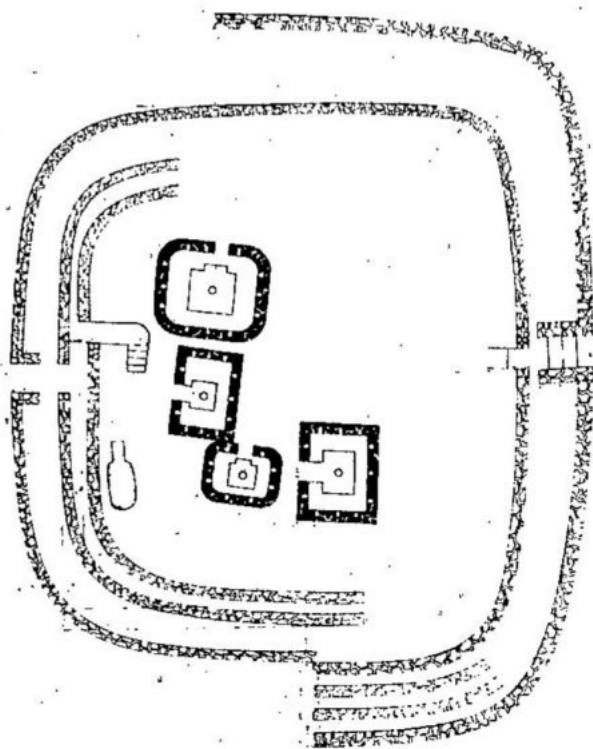
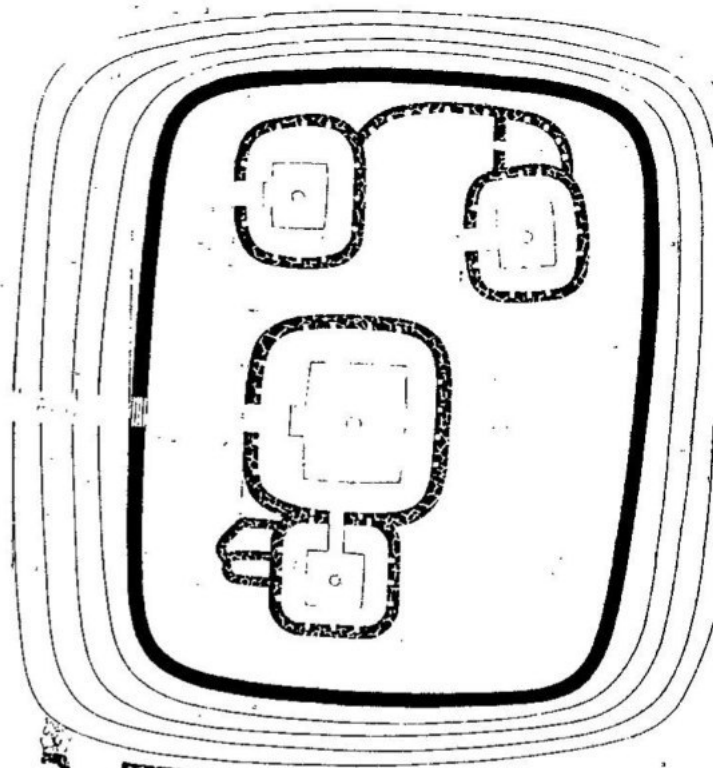
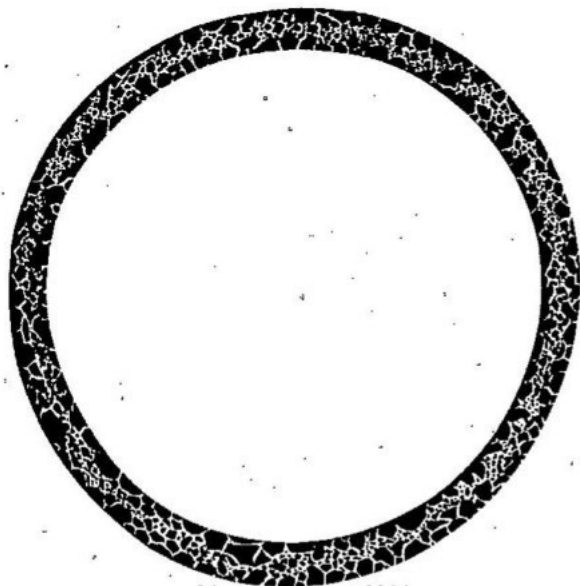
Las morfologías arquitectónicas de los Andes Centrales en general fueron el resultado de creciente organización comunitaria -como en otras partes- capaz de asegurar control y unidad sobre las fuerzas sociales conducente a lograr articulación entre formas y modelos de comportamiento; los edificios por tanto, informan mucho sobre el modo de relacionar el sistema vital con los monumentos arquitectónicos y el entorno con la cultura colectiva dada. De allí que la arquitectura monumental esté estrechamente relacionada con la existencia

humana, funcionando en realidad dentro de posibles usos múltiples: casa comunal, templo, centro ceremonial.

Podemos señalar en este contexto de tradiciones prioritarias dos morfologías arquitectónicas que se difunden en este milenio: las pirámides con pozo y los conjuntos en "U". Continúan vigentes las plataformas precedentes y los montículos (plataformas o pirámides) aislados.

Entre las pirámides con pozo podemos señalar a la Galgada (Montículo Norte: 3,200 á 2,700 a.n.e.), ubicado en la cuenca del río Chuquicara al norte del Cañón del Pato, Ancash; el pozo es circular, asociado al frente principal oeste de la elevación frontal, excavado en el cascajo para luego contenerlo con cantos rodados y piedras medianas. Su función estaría claramente ligada a eventos en torno a la pirámide. Desde la cumbre de la pirámide de cinco cuerpos escalonados hacia su interior, hemos excavado varios recintos curvados con nichitos trapezoides en distintos niveles; a los recintos interiores se accede por cortas galerías y ventanas cuadradas: tales recintos están pintados de blanco, poseen una pestaña de retiro en el tercio medio y sobre esta se agrupan tres nichitos por lado; los pisos son cuadrados con esquinas curvadas; al medio presentan patio de morfología cuadrangular enmarcado por una banqueta corrida en cuyo centro tiene un horno con ducto de ventilación.

Los fechados radiocarbónicos, niveles estratigráficos y los análisis contextuales indican que los recintos curvados del Montículo Norte son más



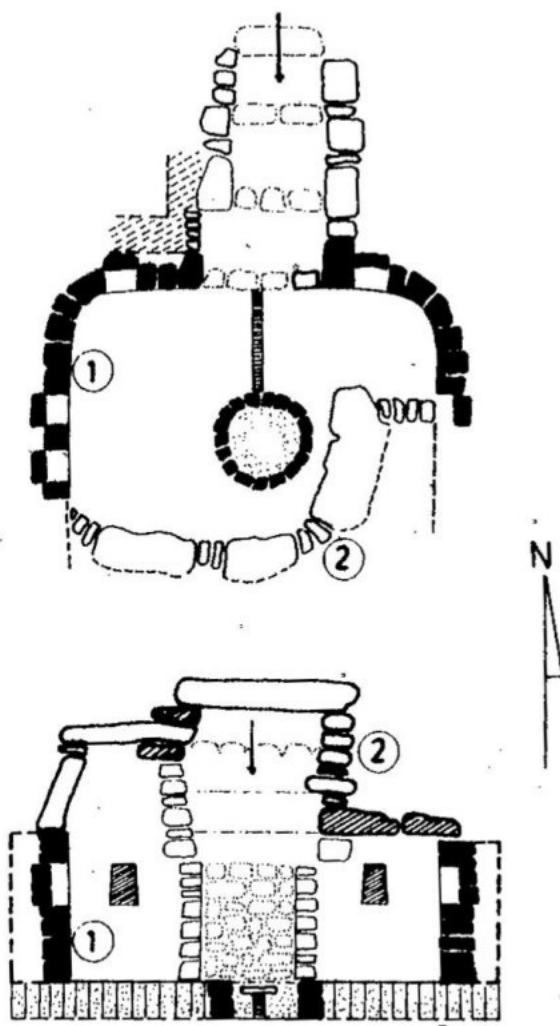
LA GALGADA
 Guías : Arq. Alberto Bruno Mendoza
 Dibujo : Anselmo Lozano Calderón
 Fecha : 15-Junio de 1983

antiguos que aquellos excavados en el Montículo Sur y representan morfologías arquitectónicas nuevas en el contexto de la arqueología andina. En el Montículo Sur se ha excavado un recinto curvado en el nivel inferior (piso 25) fechado en $2,380 \pm 164$ a.C. Adyacente a este recinto curvado se reveló otro de morfología cuadrangular (Bueno- Grieder, 1979 y Grieder-Bueno, 1981), presentando las mismas características internas de los recintos curvados, correlacionado al fechado radiocarbónico de $2,260 \pm 187$ a.n.e. Este recinto cuadrado ha quedado en posición céntrica por que a su lado izquierdo adyacente se descubrió otro recinto curvado de similares características internas. Otros recintos curvados y cuadrados se han definido durante las excavaciones, los que se superponen verticalmente sobre rellenos de los inferiores convertidos en tumbas de morfología abotellada al ser enterrados.

Para convertirse en tumbas los recintos circulares y/o cuadrados fueron modificados por gruesas paredes de piedras con barro construidas adheridas a uno de los lados y que llegan a abarcar un 50% del recinto, para finalmente obtenerse una cámara rectangular de piso plano -al taparse con barro el patio con horno central- donde se colocan los cadáveres sobre esteras en posición decúbito dorsal u otras veces flexionados en número de tres. Estas tumbas fueron techadas con grandes lajas tramadas entre sí que soportan enormes toneladas de rellenos y otros pisos superpuestos.

Externamente, el Montículo Norte está ornamentado en su tercio superior por nichitos cuadrados y ménsulas voladizas conservados en el frente sur y oeste

PLANTA Y PERFIL

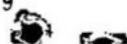


- 1 ESTRUCTURA CHUQUICARA
- 2 ESTRUCTURA PEDREGAL

LA GALGADA
MONTICULO SUR
Tumba Abotellada
de las Piedras Verdes

0 1m

1979



respectivamente. Una alta escalera hacia el oeste de la pirámide señala su frente principal.

De lo dicho se concluye que en la Galgada se asiste a una tradición arquitectónica precerámica de larga duración en el tiempo (3,200-2,000 a.n.e.). A los recintos curvados originarios con nichitos, patio a desnivel y horno inscrito con ventilador, le sucede la morfología cuadrada/rectangular de similar concepción interna, los que al ser abandonados como núcleos de interés, fueron convertidos en tumbas con falsa bóveda a las que se tenía acceso por galerías de corto trayecto (3 á 5 metros promedio), modificando los conceptos originarios por medio de adiciones constructivas, rellenos, superposición de pisos y nuevos recintos. La relación tipológico-estilística puede probarse por la evidente imbricación arquitectónica y los elementos formales que acusan patrón de continuidad estructural entre las fases, planteándose que los cambios arquitectónicos fueron mínimos, ya que las morfologías definidas se repiten en diferentes sectores y niveles hasta la introducción de la alfarería en el sitio (1,800 a.n.e.) se trata de una arquitectura de larga duración en el tiempo.

Los templos fueron edificados mediante construcciones, rellenos, reconstrucciones, modificaciones y adiciones arquitectónicas. La tecnología constructiva desarrollada fue resultado de las morfologías precedentes.

Hay una diferencia abismal entre la masa, elevación y elaborada arquitecturación de los montículos y lo precario de las casas asociadas:

alrededor de los templos se han detectado unas 30 casas de planta ovalada, circular y misceláneas; fueron construídas excavando los mantos de cascajo para luego revestirlas con piedras medianas de cerro y/o cantos rodados abundantes en el área para dejar un interior de 2.00 x 1.50 metros.

Los templos y las casas son limpias, pues casi no hay ceniza ni basura arqueológica: esto quiere decir que la vida cotidiana trancurría fuera del área de los montículos y que tales casas funcionaron como pernoctorios.

El análisis general permite inferir organización social a base de la familia nucleada de cuyo seno emerge la conducción política elitista. Los templos funcionaron como atractivos gregarios, sede de eventos especializados, cuyas actividades ceremoniales permitieron diferenciarse al conductor social temprano por su dedicación a comprender e interpretar los fenómenos naturales, observar los astros, ciertos ciclos biológicos sencillos y determinar sobre aspectos del colectivo dentro de sus parámetros culturales. Así, en La Galgada, los edificios en estudio plantean un uso múltiple relacionado a cada etapa de modificación o adiciones arquitectónicas puesto que cada recinto permite y favorece alcanzar la impasibilidad mística. El estudio del comportamiento ceremonial y simbólico de la gente precerámica del sitio, en relación contrastante con otras formaciones sociales coetaneas debe explicar las sucesivas modificaciones y/o adiciones físicas, valuando incluso la categoría simbólica de cada recinto. Por tanto, la arquitectura en rápidos cambios explicaría analizando los procesos de diferenciación socio-culturales orientados a las innovaciones y transformaciones

físicas de los templos.

Nuestras investigaciones en "La Galgada" permiten plantear algunas hipótesis generales para el asunto tratado, debido a que se trata de una arquitectura adaptada al clima local, a la economía de intercambios regionales y actividades transhumantes de altura, a los materiales disponibles y a la cultura del contexto social.

Descubrimientos y estudios en la Sierra Nororiental, Sierra Norte, Costa Norte, Costa Central y Sierra Central, señalan que tales territorios contienen las evidencias más concretas de la experimentación constructiva y formulación en avance de la estructuración arquitectónica.

En sus comienzos y sucesivos experimentos la arquitectura plasmó formas sencillas edificadas: plantas circulares, ovaladas, cuadradas y rectangulares, para lograr espacios interiores (1 x 2.50 m.). En avances rápidos para ese tiempo, pasó alternativamente a plantear y ejecutar formas piramidales compactas y mediante y mediatamente a solucionar edificaciones más complejas con galerías, tumbas y cámaras soterradas.

La morfología arquitectónica precerámica es el resultado de la articulación entre formas y modelos de comportamiento. La construcción precerámica es bien anónima, infiriéndose que todo los miembros del contexto son capaces de edificar; sin embargo, los edificios públicos de significación

ceremonial/cultista los ejecuta por lo menos una élite especializada mediante trabajo colectivo.

En otras áreas del Perú, las pirámides con pozo acusan variada disposición frontal, dimensiones y diferencial morfología. Los sitios de Limán (Supe: plataforma con pozo delantero), Chupacigarro Chico y Chupacigarro Grande (Supe: recintos abiertos con pozo frontal y lateral), Cerro Colorado (Supe: plataforma piramidal con pozo incluido), son ejemplos de las aseveraciones propuestas. Tanguche (valle del Santa: pirámide con pozo), etc., son ejemplos de tal morfología arquitectónica difundida de Norte a Sur (entre el valle del Santa hasta el de Supe).

B) Arquitectura en morfología "U".

La costa central del Perú es un territorio comprendido entre el valle de Pativilca al norte y por el sur Cañete. Al presente se ha definido en este territorio la presencia de conjuntos arquitectónicos monumentales de planta en "U".

Los conjuntos de planta en "U" o herraje están distribuidos entre los valles de Supe y Lurín, señalando la posibilidad de encontrarlos después en los otros valles o definirlos con precisión.

Estos conjuntos se caracterizan por exponer un voluminoso montículo céntrico de fondo y dos montículos laterales de diferentes dimensiones proyectadas hacia adelante, delimitando amplio espacio abierto al que se le denomina plaza rectangular y su morfología piramidal (templo) se hace extensivo a todo el conjunto.

Algunas de estas estructuras están compuestas interiormente por canastas de enea rellenas con piedras campestres, para formar internamente la cimentación de sus elevaciones, las que dejan ver por el exterior plataformas escalonadas rectas en disminución. Las tres secciones constructivas forman planta continua, semi-separada y separada diferencialmente. Este tipo de arquitectura precerámica es uno de los antecedentes necesarios de la posterior evolución arquitectónica andina, puesto que muchas de sus formas y espacios constitutivos físicos va a ser matrices a lo largo de su expansión y diferenciación.

Es claro que aun es complicado entender el desarrollo de la actividad constructiva monumental partiendo de las formas sencillas, sin que se descubran los nexos experimentales conducentes a mostrar coherentemente el paso de lo simple a lo complejo. Pero el estudio de los materiales y casas para vivienda, demuestran la importancia que revisten la construcción al poner en marcha una serie de actividades mentales, acciones laborales, operaciones extractivas de materia, mano de obra especializada -por tanto, división de ocupaciones- finalmente, factores de socialización y gregarismo a través de los cuales se

establecen relaciones compulsivas en base a intercambio de reciprocidades económicas, ceremoniales, políticas y sociales.

De lo dicho se desprende que la morfología arquitectónica es el resultado interrelacionado entre forma y modelos de vida y que los edificios monumentales representan la "inversión" del excedente económico del contexto social; por tanto, su creciente complejidad lo estudiamos en los constantes elementos del cambio y los cambios mismos.

Así, todavía no conocemos los modos de introducción y/o invención de la arquitectura volumétrica en "U" o su antigüedad absoluta en algún valle, pero entre los 3,000 á 2,000 a.n.e. fue la morfología coetánea de la tradición volumétrica con pozo frontal.

De la mayor importancia son San Jancinto (Chancay). Huaura (Huaura). La Empedrada (Supe). Chocas, Huacoy, El Paraíso, Pacaray I (Chillón). La Florida (Rimac). Garagay I (Chillón). Yanacoto (Chosica). Mina Perdida, Manchay Bajo, Cardal (Lurín), etc.

Por lógica inferencia hemos seguido el orden representado por los sitios con "U" de mayor tamaño para considerar los más antiguos, pero podría ser que de los ejemplos en menor tamaño se desarrollaron los conjuntos mayores; una tercera alternativa sería considerar su aparición paralela por lo menos en tres valles donde hay mayor cantidad de sitios: Chancay al norte, Lurin (rumbo

sur de Lima), dejando a la región Chillón-Lima como participante intermedia del desplazamiento de la morfología arquitectónica en discusión.

El planteamiento se basa en que los conjuntos "U" de Chancay son de cierta sencillez y los de mayor amplitud de su plaza lo comparten la Florida de Lima, Manchay Bajo y Mina Perdida de Lurín. También es importante procesar la técnica de estructuración interna a base de canastas rellenas con piedras: sus filiaciones tipológico-constructivas las encontramos -planta "U" y canastas rellenas con piedras- en Mina Perdida (Lurín); Paraíso: plataformas basales (Chillón); Pampa de Los Perros (Chillón); Aspero (Supe); Pontezuela (Pativilca); Huacapampa Alta (Anexo de Huaricanga: Pativilca) y Aldas (Casma).

Los estudios y análisis sobre las canastas rellenas con piedra señalan su aparición hacia los 2,800 años antes de nuestra era en base a un fechado radiocarbónico en el laboratorio de la Universidad Católica del Perú (Cárdenas Martín 1979: 30). Quizá no sea la fecha pertinente para este material, pero por lo menos señala su uso en el valle de Lurín por este tiempo y que alternativamente también está usándose en el norte medio.

Manchay Bajo de Lurín expone similitudes respecto al patrón de planta y disposición volumétrica con Huacoy y Chocas del Chillón, los que a su vez se correlacionarían temporalmente.

Lathrap, Marcos y Zeidler han planteado para Real Alto la posibilidad de ser un sitio que presentaría la plaza rectangular más antigua de los andes. Este planteamiento es cuestionado por que los autores citados no expresan información sobre la enorme cantidad de morfologías arquitectónicas en el Perú Central con los conjuntos en "U".

El espacio entre las estructuras conformantes de la "U" es en realidad una gran plaza abierta en uno de sus frentes; por tanto, la plaza rectangular, por lo menos, es de conformación coetanea en los Andes Centrales y Septentrionales hacia los 3,000 a.n.e.

En el Perú la morfología "U" se complejiza con el tiempo; entre 2,500-2,000 a.n.e. los conjuntos "U" incorporan el pozo en la plaza (Garagay I), en los lados de los montículos (Yanacoto, Manchay Bajo I y Cardal), se sugiere un pozo al final delantero de la plaza rectangular de San Jacinto, hay evidencia de haber existido pozos a nivel delante del edificio central de El Paraíso y el inusitado sitio de Pacaray (Canta) lo presenta a 30 metros de su rampa norte.

Hemos explicado antes que la pirámide con pozo aparece profusamente en el eje sierra norte-costa norte, donde están los fechados y las morfologías más tempranas; en la costa central proliferan las plantas en "U"; la hipótesis resultante es que la idea de la pirámide con pozo se desplaza de norte a sur hasta alcanzar la costa central; en esta región ocurrió que la gente funcionante en los conjuntos "U" adquirió e incorporó el pozo, el cual debe haber permitido

especializar superlativamente las ceremonias cultistas, incluso prolongadas durante el tiempo cerámico inicial y todo el desarrollo de Chavín.

Esta integración de morfologías precerámicas fué congruente entre 2,500-1,500 a.n.e. cuyo dato cronológico importante hemos obtenido en Cardal I al procesar carbón del montículo central: 2,3600 a.n.e. (Cárdenas Martín 1979: 30).

Indudablemente, cercanía relativa y usufructo común del territorio es indicador de continuidad y alternativa de contemporaneidad cultural.

Los sitios nombrados permiten tener un amplio marco contextual para entender los procesos de migraciones, intercambios, inventos diferenciales locales y/o regionales y aquellas relaciones de cambio generadas al interior de los grupos sociales implicados.

Hemos señalado que la construcción precerámica es anónima, inferiéndose que todos los miembros del contexto son capaces de edificar; sin embargo, tales edificios públicos de significación ceremonial/cultista los ejecuta o dirige por lo menos un estamento especializado mediante trabajo colectivo.

La cooperación constructiva permite ejecutar obras mayores e implantar determinadas formas, las que al tradicionalizarse son aceptadas como modelos -incluso resisten fuertemente los cambios- señalando así la estrecha relación entre formas arquitectónicas y la cultura contextual, lo cual también permite

explicar su repetitismo diferencial y/o su persistencia en el tiempo. Con la persistencia el modelo de estilo arquitectónico vigente se ajusta, define y perfila sus variables concretas y formales, siendo consecuencia de la transmisión cultural.

Así, la distribución geográfica de los arquetipos estructurales descritos constituirían similitudes de comportamiento cultural endogrupal en dinámicos procesos de diferenciación regionales o constantes básicas para solución de necesidades.

Tales ideas son virtuales por que antiguamente el simbolismo -imagen formal significativa- tuvo mayor importancia que la utilidad, lo religioso impactó mejor que la técnica y a veces importó más que lo económico y la ceremonia fue el nexo con lo trascendente necesario.

En tales perspectivas, hacia el 2,500 a.n.e. á 1,500 a.n.e. tales sitios siguen correlacionandose estratégicamente a los sistemas subsistenciales temporalmente antecedentes: el mar, el valle y cada vez menos las "lomas". Practican horticultura intensiva con algodón y maíz precerámico.

Hemos explicado antes que de las villas sencillas se pasó a aldeas de mayor extensión. Las aldeas con plataformas explanadas, escalonadas o no, asociadas a casa para vida cotidiana evolucionan en forma paralela a las morfologías arquitectónicas explicadas.

Los asentamientos tipo aldea monumental surgieron de la combinación de la villas sencillas con los conjuntos piramidales, fundándose además aldeas populosas laicas. En el milenio que estamos examinando coexistieron entonces las aldeas ceremoniales (La Galgada, Real Alto, las Salinas de Chao, etc.), aquellas laicas (Bandurria de Huacho, Huaynuná I, Culebras, etc.) y centros ceremoniales grandes (pirámides con pozo y conjuntos "U"), además de sitios ceremoniales satélites como Kotosh Mito (Huánuco), etc. Cada asentamiento de estos tipos funcionó como un verdadero centro local y/o regional líder del desarrollo y la cultura. Los edificios y conjuntos de las fases precerámicas medias y tardías con compartimientos sobre plataformas (Huaca de los Idolos, El Paraíso, etc.), son ejemplos de segregación social y privatización temprana de la autoridad elitista. Aquellas autoridades -especializadas en ceremonias y cultos en desarrollo- condujeron a originar corporaciones complejas en los asentamiento reseñados, precisar al conductor líder y mejorar las tecnologías constructivas, textiles, hortícolas, de regadío, etc; los cultos, el rito y las ceremonias produjeron trabajo, técnicas, organización y la diferenciación de ocupaciones.

Es indudable que tales avances fueron resultado de una organización comunitaria capaz de asegurar unidad y control sobre las fuerzas sociales. Vistos ampliamente los basurales, concheros, plataformas, conjuntos arquitectónicos y otros materiales examinados, son testimonios de organización social en proceso de complejización; la elevación de altas estructuras va paralela a la jeraquización sociopolítica creciente asociada al control y manejo de los

asentamientos, resultando la autoridad dividida a través de líneas de diferenciación de funciones agrupando a los dignatarios de la cúpula social dominante, bajo cuyo mandato giran las actividades. Este panorama general es el avance a la alta cultura en los Andes Centrales y define con seguridad su carácter ciertamente formativo, con respecto al posterior desarrollo Chavín, el que sería secuencialmente tardío y representante final del proceso.

C) La Arquitectura Aspero.

El sitio-tipo se ubica en los cerros noroeste inmediatos al Puerto de Supe.

En Aspero (Moseley, Willey, 1973), (Feldman, 1977) y otros han estudiado unos montículos importantes de sitio. En éste se revelaron plataformas y plataformas escalonadas con esquinas remetidas construídas con cantos rodados y/o piedras campestres asentadas con barro; eleváronse por medio de rellenos internos con canastas de enea rellenas con piedras y/o piedras sueltas entremezcladas a grumos de barro. Tales plataformas fueron basamentos de compartimientos en planta rectilineal cuyas paredes tuvieron enlucido cuidadoso y aplicación de pintura blanca, roja y amarilla diferencialmente. Algunos de los montículos se emplazan pareados y los más impresionantes tuvieron asociados una plaza rectangular frontal; nichos, relieves en bandas y vano con dintel escalonado fueron detectados en secciones de los paramentos; terrazas, muros de contención y cierto orden jerárquico por evidente diferenciación dimensional entre los montículos, ejemplifica una tímida sectorización en el equipamiento físico del asentamiento.

Aspero es una aldea precerámica que estaba en funciones hacia los 3,000 años antes de nuestra era en franca contemporaneidad con Real Alto (Ecuador) y La Galgada (Ancash), constituyéndose en los sitios-tipo para los asentamientos con montículos piramidales. En Aspero se encontró figurinas en barro crudo con rasgos faciales incididos y caperuzas (2,700 a.n.e.).

Así, Aspero como La Galgada y Real Alto (cultura Valdivia con cerámica), evidencian una temprana división social: una élite conductora y los aldeanos sencillos. Empero la falta de cerámica en Perú indica desarrollo autónomo con respecto a los sitios del actual territorio ecuatoriano.

D) Arquitectura Huaca Prieta.

Huaca Prieta es un gran montículo arqueológico precerámico excavado por el arqueólogo Junius B. Bird entre 1946-1947. Se encuentra ubicado hacia el oeste del valle de Chicama, frente al mar, en donde termina el valle. Las investigaciones arqueológicas en Huaca Prieta fueron parte importante del proyecto Virú (Ford 1954; Bird 1948a, 1963a, 1963b, 1977; Willey 1974 y otros). Los datos obtenidos por el radiocarbono indican cronología entre 3,100 a.C. a 1,300 a.C. para los materiales obtenidos en los cortes ejecutados por Bird.

Durante las excavaciones se descubrieron muchas unidades constructivas a base de cantos rodados en planta ovalada, circular y ovalada-compuestas; los cantos rodados están fuertemente asentados con argamasa; por los bordes

superiores se asocian introducción de adobes cónicos pequeños y adobes cilindromorfos: los adobes cónicos aparecen tendidos en oposición dejando al exterior los círculos de sus bases; al parecer era material constructivo de reciente disponibilidad (excavation of Test Pit 5 (HP5). Low center: Hause 2 and House 7): Bird 1985, según John Hyslop (Editor) 1985¹⁰. En la página 47 de la obra citada se ilustra la cubierta de la casa 2 conformada por torta de barro con piedras planas canto rodados; es posible que el acceso al interior habría sido por la cubierta superior (por una ventana cuadrada). La figura 31 de la página 49 muestra la casa 7 de planta ovalada-compuesta y los adobes anotados.

Los datos de los textiles de Huaca Prieta precerámica son sumamente imprescindibles en cualquier estudio de estos materiales tempranos.

Las figurinas ilustradas en la página 48 son fuera de serie como asociación de hallazgo en relación con la figurinas en barro crudo precerámicas de Aspero y Kotosh y aquellas cerámico iniciales de Las Aldas, Pampas de Llamas y Cerro Sechín.

Por último, en la página 65 ilustra una espátula de hueso cortado y pulido, en cuya sección cuadrada mas ancha (base de la espátula puntiaguda), ilustra un "personaje Sechín" de cuerpo entero, con el brazo derecho flexionado al torax, mientras que su brazo izquierdo está levantado al costado de su cara, cuya boca abierta con cierta comisura, muestra las arcadas dentarias naturales. El ejemplar oseó tallado procede del contexto funerario 867 (mide 24 cms).

Está visto que los sitios precerámicos del tercer milenio antes de nuestra era acusan diversas sorpresas en sus materiales. El "personaje Sechín" descrito evidencia que ciertos individuos poseen ajuar fenerario de mayor envergadura y significación que la mayor parte de la población, lo cual señala que unas personas detentan mayor autoridad sobre la colectividad. También es oportuno anotar que se amplía con mayor consistencia la cronología de Cerro Sechín y otros monumentos gigantes de Casma hasta tiempos del precerámico tardío.

Volviendo a la arquitectura de Huaca Prieta, tenemos que expresar la novedad de su morfología, así como edificación en un montículo de tierra, ceniza y basura, prácticamente tipo colmena, cuyas casas fueron abandonadas y cubierta por capas de tierra y basura a comienzos del Periodo Inicial agro-alfarero.

E) Arquitectura Pacopampa.

Pacopampa es una zona arqueológica muy importante ubicada en las afueras del pueblo San Pedro de Pacopampa, distrito de Queroto, provincia de Chota. El monumento principal es una pirámide de tres grandes plataformas de lados rectilíneos (frente Este: mide 600 x 200 x 35 ms.), que se elevan en disminución conforme ganan altura. Una característica de este monumento piramidal es que en las plataformas que dan a la plaza hundida presenta patios a desnivel de planta rectangular. La gran plaza es un espacio cuadrangular hundido ubicado en el frente principal del monumento cuya articulación es por

medio de escaleras para acceder a la primera plataforma; las plataformas también se articulan por escaleras construidas con piedras labradas finamente. La cima es truncada en morfología rectangular. Se han descubierto además canales, ductos subterráneos, esculturas, figurinas en cerámica, etc.

Si tendríamos que plantear similitudes arquitectónicas, estas las encontramos morfológicamente comparadas con el monumento piramidal de Kuntur Wasi de San Pablo, Cajamarca (3 plataformas rectilíneas en disminución sobre una colina natural), por ser también el caso de la pirámide de Pacopampa.

Larco Hoyle ha publicado fotos de grandes esculturas líticas felínicas (Larco 1966: fotos 99 y 100), procedentes de Pacopampa, asignándolas a la Época Evolutiva de Pacopampa y considerándolos "Divinidad Cóndor y Divinidad Felínica con mango que remata en cabeza de serpiente" (vide: p. 255)¹¹. Hermilio Rosas y Ruth Shady¹² publican datos de sus trabajos en Pacopampa. Igual que Larco (considera una fase Pre-Pacopampa), Rosas y Shady plantean una fase Pacopampa I o Pacopampa-Pacopampa para los basamentos del templo y la presencia de la cerámica incisa cortante (1,500-1,400 a.C.) como característica antes del arribo de motivos y materiales Chavín a la zona.

La doctora Rosa Fung Pineda en 1972 excava en dos sectores de la tercera plataforma superior denominadas por ella área I y II respectivamente.

Como resultado de esos trabajos, encuentra las fases Pacopampa AB, C, D, E, F y GH determinadas a base del análisis cerámico y la discusión comparativa con materiales publicados y el complejo de Chavín¹³.

El arqueólogo Daniel Morales Chocano analiza materiales cerámicos de Pacopampa para un trabajo de Tesis publicada después con el título *El Dios Felino en Pacopampa* a base de análisis tipológico e iconográfico de la alfarería¹⁴.

A estas alturas de los estudios sobre el nororiente, considero que los problemas en torno a la arquitectura de la región, ya sea los orígenes o su desarrollo, todavía ni siquiera está descrita, siendo por tanto tarea futura. Los avances en mayor medida son acerca de la alfarería y sus secuencias y correlaciones, pero la arquitectura no está trabajada siquiera tangencialmente.

Nosotros consideramos sumamente importante la presencia de esta arquitectura pirámidal en la región, por eso la hemos denominado con el nombre del sitio de Pacopampa; como esta arquitectura no existe hasta el momento en el Ecuador, tampoco al sur del nororiente, salvo la provincia de San Pablo ya anotada, esta arquitectura representa un estilo particularmente único para el periodo temprano del nororiente y el país.

2. Los Grandes Centros Ceremoniales en el Perú: desarrollo, variedad de imágenes formales y procesos diferenciales. La escultura monumental. La producción de alimentos.

En páginas precedentes hemos explicado la conformación de los primeros centros urbanos precerámicos en nuestro país (3,000 á 2,000 a.C.). Estos se constituyeron en centros ceremoniales convectivos donde se concentró la arquitectura ceremonial y al mismo tiempo desarrolló estímulos gregarios sociales; no fue necesaria población enorme permanente, sino mas bien la convergencia de lealtades y voluntades en un punto estratégico (movimientos sociales motivados) dominante para servir a uno o mas territorios socialmente ocupados en forma dispersa. Dice Edward P. Lanning que los "centros ceremoniales representan lo último en nucleismo y sincronismo, pues ellos son nucleos, ya que gran parte de la población es rural"¹⁵. Inhabitados en la vida diaria, se avisor que solo un pequeño número de conductores elitizados y cada vez mas especializados ejercía funciones en los centros, cuyo equipamiento físico debía ser cada vez más atractivo y concentrar no sólo los edificios líderes, sino también el conocimiento, soluciones y respuestas para controlar, amenguar y paliar los temores, carencias e inseguridades del populacho. En otras palabras los centros ceremoniales instituyen tempranamente un sistema jerárquico de convenciones donde especialistas conductores en ritos, regadío, arquitectura movimientos de los astros, movimientos del mar, organización social, curaciones, horticultura y quizá consejas para preservar la vida o defenderla, era demandado, requerido o necesitado por gentes de muchas localidades campestres

u otros nucleos menores.

El patrón de centros ceremoniales compartido por Mesoamérica, Ecuador y Perú fue de larga duración en el tiempo y gran extensión en el espacio.

La arqueología de nuestros días registra una contrastante polémica respecto a la mayor antigüedad de los centros ceremoniales. Lathrap, Marcos y Zeidler se preguntan si los centros ceremoniales surgieron una sola vez en América o se inventaron independientemente en dos áreas separadas ampliamente por masas de agua, bosques densos y cordilleras sempiternas. Estos autores postulan al sitio de Real Alto (Ecuador), como ya se vio, para establecer la mayor antigüedad de un centro ceremonial en América. Como evidencia proponen una supuesta plaza flanqueada por dos pequeños montículos de barro con valvas de moluscos de manglar, y la cual, sin mayor evidencia, la denominan "espacio sagrado" diseñado (sic) hacia 3,400 a.C. Consideran que se trataba de una "comunidad" mantenida por intenso cultivo del maíz de ocho hileras de granos grandes duros de la cual se obtenía harina. Otorgan una cronología de 3,400-1,500 a.C., explican a la performance del ritual como unidad de gregarismo social y señalan "grosso modo" el cambio de una simple comunidad hacia una jerarquía de comunidades en las cuales hay una clara diferenciación entre el asentamiento central y las imaginarias aldeas rurales satélites. Pero contradictoriamente, para nosotros, definen a Real Alto (Cultura Valdivia) como un sitio habitado por un grupo pequeño de gente móvil que practicó una economía de pesca y recolección. Distinguen también una ocupación

pre-Valdivia y una ocupación Valdivia plena con su cerámica presente en el sitio (a partir del Valdivia III: 3,100 a.C.). La fecha de Valdivia I (3,400 a.C.) también la asocian a Valdivia I con cerámica, según estos autores, de tal manera que la supuesta gente Pre-Valdivia retrocedería en el tiempo a fechas más tempranas. Comparaciones etnográficas por analogía con la aldea Ge de las montañas del Brasil, otorgó fundamentos (débiles) para estatuir el supuesto espacio ceremonial¹⁶.

La controversia, como ya lo hemos señalado, seguirá todavía por muchos años, pero en lo que los autores de todas las nacionalidades coinciden es que por los 3,000 a.C. existe cerámica en Ecuador y Colombia (Puerto Hormigas) y que la arquitectura monumental de patrón concentrado muy madura y perfiles definitivos ya está presente y existe en nuestro territorio en forma diversificada, como lo hemos revisado en páginas precedentes.

Las tradiciones culturales hondamente arraigadas durante un milenio en los asentamientos precerámicos revisados y en otras numerosas localidades conocidas o por estudiarse, pueden ser considerados en el Perú creadores, receptores y/o difusores de innovaciones separadas espacial y temporalmente. Ya hemos analizado que los mayores logros del tercer milenio precerámico fue conseguir el sedenterismo pleno, la construcción de centros ceremoniales desarrollados y la gradual y espaciada aparición de aldeas colectivas, a lo que hay que agregar la horticultura de riego artificial (2,500 a.C.) y el descubrimiento del maíz precerámico¹⁷ en la costa de Huarmey (2,800 a.C.) en

forma física y evidencias efectivas y tangibles. Este diagnóstico y definición es de reciente data, incluso para sitios de cronología mas tardía.

Las nuevas investigaciones arqueológicas en sitios que ya eran conocidos pero no excavados sistematicamente han permitido mejorar el conocimiento cronológico, plantear estudios cualitativos y avanzar a reconocer e identificar las innovaciones y aceleraciones sociales transformativas.

Los materiales de museo pertinentes muestran amplia diversificación, los asentamientos mejoran las técnicas constructivas y aparecen formas arquitectónicas variadas, mayor desarrollo de las fuerzas productivas e incremento de los medios de producción. Alfarería y agricultura son nuevas técnicas a desarrollar sobre las bases anteriores.

De los centros ceremoniales precerámicos se transita a los grandes centros ceremoniales agro-alfareros al límite de los 2,000 a.C. Los asentamientos sociales dominan definitivamente los valles costeros e interandinos y se practica convenciones sofisticadas en las artes.

Las innovaciones que venimos enunciando las precisamos en el esquema siguiente:

- 1.- Aparece la cerámica en el Perú, cuyas formas mas antiguas provienen de Ancón Inicial, Kotosh Wairajirca, Tutishcainyo Temprano, Curayacu, Aldas II, Sechin I, etc. (1,800 a. C.).

- 2.- El uso de la cerámica propició el elevamiento de los niveles de vida de la gente, mayor duración del ciclo vital al cocinarse los alimentos y documentarse en ella muchos patrones de la superestructura.
- 3.- La economía costeña siguió estando sustentada en los recursos marinos, pero a su vez se intensifica la implementación del trabajo de la tierra en los valles regados por ríos estacionales y de aguas permanentes que permitirían trazar acequias para irrigar las parcelas.
- 4.- Los asentamientos formativos desarrollados pueden tipologarse en dos series de edificaciones: los grandes centros ceremoniales y las aldeas aglutinadas. Algunos asientos diferenciales confirman la regla de excepción. De todos modos, el predominio de una vida aldeana laica de caracteres permanentes y estables equilibró nuevos modos básicos de existencia.
- 5.- Junto con la expansión de la vida aldeana se produjo una gran actividad constructiva de centros ceremoniales en los andes. Los centros ceremoniales locales y/o regionales se conciben de acuerdo a tradiciones precedentes, pero agrandándolos y adicionándoles nuevas secciones o haciéndolos crecer en verticalidad: dos de las mayores estructuras donde se ejemplifican las afirmaciones expresadas, siguen creciendo en la costa central (La Florida (Rimac) y Mina Perdida (Lurín)).

- 6.- La arquitectura monumental que había venido desarrollándose desde el periodo precerámico anterior, adquiere aquí contornos más espectaculares: los volúmenes arquitectónicos crecen en dimensiones verticales; la formulación de espacios céntricos limitados, galerías internas, accesos frontales y laterales se perfilan con mayor destreza técnica con grandes escaleras y/o rampas y se dimensionan espacios aparejados a funciones sincronizadas y totalmente especializadas.
- 7.- Los materiales constructivos empiezan a ser elaborados a partir de sus formas naturales: la piedra se cantea, alisa y graba (Sechín); el barro se convierte en adobes odontiformes y cúbicos (Mina Perdida), cónicos (Cañahuaca, Sechín etc.), etc.
- 8.- El arte aparece en franca madurez y desarrollo, alcanzando ribetes de alta calidad técnica, variedad de representaciones y significativa expresión convencional. Se plasman los primeros grabados en plano y bajo-relieve pétreos de contornos lineales y de estilo naturalista; ejemplo: el cerco externo de piedras grabadas de Sechín, cuyos motivos son todos de carácter antropomorfo; relieves en aplanados de arcilla muraria se encuentran en Sechín y otros monumentos. La pintura mural figurativa y no figurativa aparece asociada a los bajos-relieves de enlucidos murarios y a la escultura tridimensional policromada (Sechín, Moxeque, etc.); este gran desarrollo artístico puede considerarse un lógico corolario del progreso en general y los cambios que ocurren en los niveles creativos

de la gente.

- 9.- La grandiosa escena gráfica representada en el cerco externo de piedras grabadas de Sechín, es informativa sobre jerarquización de los estamentos sociales en algunos valles donde germinó un temprano militarismo, cuyo dominio se basaba en las acciones ejecutadas por señores de la guerra sobre una población campesina residual de economía autosuficiente.
- 10.- La textilería se tecnifica y desarrolla aceleradamente, conjuntamente con otros rubros artesanales menores y actividades de la mas diversa índole.

Así pues, el formativo desarrollado comporta, además de innovación e incremento de los diversos aspectos de la cultura material, una verdadera renovación de los procesos interactivos de las comunidades nucleadas.

El descubrimiento y adaptación a cada caso particular de inventos e ideas maduras fue uno de los mas notables avances técnicos de la época.

Son sitios importantes de este tiempo el gran complejo Sechín Alto (Casma), uno de los mas desarrollados, por que a las enormes pirámides en disposición "U" se agregan plataformas bajas explanadas conformantes de su plaza en diversos niveles conteniendo pozos. Los pozos se encuentran también en los niveles altos de la pirámide principal, al costado de corredores internos

y pasadizos. Paneles ornamentales en plano-relieves policromados completaban secciones altas importantes de la pirámide. En las plataformas de la plaza se notan recintos con esquinas curvadas.

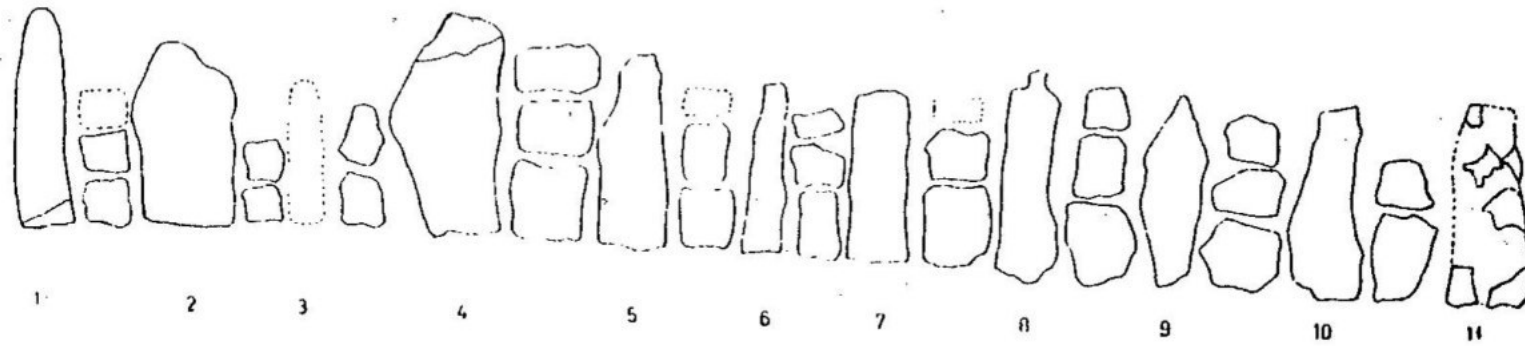
La alta pirámide de Moxeke con sus brazos laterales de nivel alto - ornamentado con gran nichos contenedores de bustos policromados antropomorfos- solucionada a base de adobes cónicos y grandes bloques tallados, rampa frontal norte y morfología curvada, es una de las mas desarrolladas del contexto general.

Sechín Bajo es una gran plataforma volumétrica orientada al este, pero con un corredor central. Su disposición comparte filiaciones tipológicas con Sechín Alto. En sus brazos laterales se delinean dos recintos delanteros y dos posteriores: los delanteros están en un nivel intermedio con respecto a las alturas de las plataformas volumétricas del fondo.

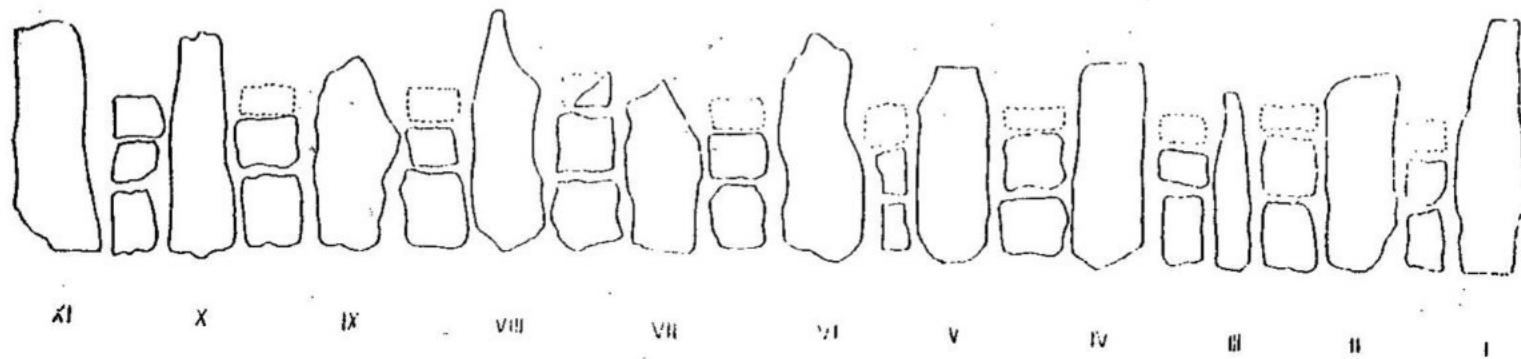
Cerro Sechín es otro gran conjunto de Casma que integra arquitectura muy elaborada con la pintura parietal y figurativa, las piedras grabadas, piedras talladas en bloque, galería rectangular y notable diversidad de tratamiento espacial interior. Su vano principal se abre al norte, en cuyo frente, el edicio interno en adobes cónicos presenta un perfil escalonado ornamentado con peces naturalísticos policromados.

**CERRO SECHIN: PERFIL EXTERNO
DE PIEDRAS GRABADAS EN EL
FRENTA NORTE**

lado izquierdo



lado derecho



Fragmentos de muros con relieves policromados se han registrado en Cerro Blanco (Nepeña).

Así, Casma y Nepeña son dos valles costeros donde la arquitectura y el arte mural se integra en franca madurez y desarrollo, alcanzando ribetes de documentos gráficos a través de la variedad representativa y significativa expresión convencional. Se plasman los primeros grabados en plano-relieves pétreos de diseño líneal y estilo naturalista. El ejemplo apoteósico lo encontramos en Cerro Sechín, cuyo núcleo interno conserva el espacio sagrado de planta cuadrada con esquinas curvadas y vano frontal. Este espacio sacro (Cámara de los Felinos) conserva el diseño arquitectónico de reminiscencia precerámica desarrollado primero en La Galgada, luego difundido a Kotosh Mito de Huánuco (Izumi y Sono, 1963) y Huaricoto del callejón de Huaylas (Burger y Salazar, 1980).

El cerco externo de piedras grabadas en Sechín grafica motivos exclusivamente antropomorfos, entremezclando marciales figuras completas de guerreros poderosos, con descuartizados, heridos, ciegos, desventrados, seccionados por el medio cuerpo, decapitados, descarnados, etc.; infiriéndose un paño murario que "describe" a vencedores y vencidos y lo cruento de la matanza consiguiente o quizá los resultados de la occisión ritual.

Relieves en aplanados de arcilla se encuentran en Sechín y otros monumentos. La pintura mural figurativa y no figurativa aparece asociada a los

REPRESENTAN GUERREROS CHAVIN TEMPRANO
(Según J. C. Tello, 1956: 232).



XXII



LIX



XXVIII



LIII

bajo-relieves de enlucidos murarios (Sechín, Cerro Blanco, etc.) y a la escultura tridimensional policromada (Moxeke y Punkurí, etc.: Tello, 1956).

La escena gráfica expresada en el cerco externo de piedras grabadas en Sechín es informativa sobre jerarquización social drástica que se iba alcanzado en algunos valles donde estaba desarrollándose un temprano militarismo cuyo dominio se basaba en las acciones ejecutadas por señores de la guerra sobre campesinado de economía autosuficiente.

En cuanto a las formas curvadas puede establecerse una línea de expresión arquitectónica naciente entre los 6,000 - 4,000 a.n.e. ya explicados, su plasmación monumental en Cerro Pajillas, La Galgada, profusa reproducción formal en Casma, muros curvados de un recinto a desnivel en las Salinas de Chao, el montículo curvado Pacaray en Canta, etc. etc.

El cerco externo de Cerro Sechín (planta cuadrada con esquinas curvadas) imbrica las relaciones formales y tipológico-estilísticas con el edificio de barro, señalando su estrecha secuencialidad.

En sentido estricto, la morfología piramidal con esquinas curvadas se difunde desde la Galgada, alcanza fina expresión en Moxeke y sobre todo en Cerro Sechín, donde todo el plan del edificio central despliega la planta cuadrada con esquinas curvada. Las plataformas laterales de planta rectilínea

difieren de la estructura con los monolitos. Indudablemente, la convergencia y adaptación en cada caso particular de espacios y formas antecesoras fue frecuente técnica del desarrollo y expresión arquitectónica en los Andes Centrales. Paralelamente, se configuran sitios precerámicos tardíos, como el caso de la Unidad 1 de Asia (2,000 - 1,200 a.n.e).

El liderazgo de los caudillos comunales evolutivos sería la base para el posterior absoluto encumbramiento y difusión de los sacerdotes dominantes en los centros ceremoniales, cuyas personas comenzaban a centralizar el poder social y otorgar suma importancia a la integración en una sola formación social.

Después de un tiempo relativo de vigencia para determinadas formas conocidas, se plantean adiciones o nuevos diseños arquitectónicos por requerimientos de nuevas estructuras económicas, sociopolíticas y religiosas.

La religión promueve el despliegue y desarrollo arquitectónico: entre los 2,000 á 1,000 a.n.e. podemos encontrar evidencias de una religión que está focalizándose en los centros ceremoniales agroalfareros tempranos y cuyas primeras imágenes en figurinas femeninas y pinturas murales animalísticas, serían íconos conducentes a la institucionalización cultista.

A lo largo de la historia humana los cambios arquitectónicos expresan las transformaciones sociales y religiosas implicadas, ocurriendo evidentes procesos

en el tránsito entre fines del precerámico y los avances configurativos del agroalfarero desarrollado.

La época agroalfarera desarrollada se define en los Andes Centrales sobre todo por la presencia de Chavín (2,000 á 300 a. C.).

Según nuestros argumentos, desde el punto de vista del desarrollo arquitectónico, se concluye que en la arquitectura Chavín confluyen tecnología, morfología, organización social, experiencias cultistas, expresiones artísticas y lo mas desarrollado de la vida aldeana y de los centros ceremoniales nucleados.

En Chavín de Huántar están desarrollados a su máxima expresión las plataformas, la morfología "U" con pozo inscrito en la plaza, la morfología "U" con plaza rectangular entre plataformas laterales con patio cuadrado a desnivel inscrito, montículos asociados, vanos de ingreso pequeños, galerías interiores, ductos de ventilación, nichos parietales (galería de las alacenas), alta escalera frontal como en La Galgada en franca asociacion a recintos cuadrados, evidentes como remate sobre la gran pirámide.

Pero donde las evidencias son mayores para conjeturar y pensar la naturaleza de Chavín temprano es en lo que Lorenzo Samaniego llama cultura Sechín. Una serie de sitios muestran similitudes materiales y técnicas constructivas e imágenes formales compartidas:

- Cerro Sechín (Casma)
- Sechín Bajo (Casma)
- Santa Cristina (Puerto de Casma)
- Sechín Alto (Casma)
- Pampa de Llamas (Casma)
- Moxeke (Casma)
- Punkurí (Nepeña)
- Cerro Blanco (Nepeña)
- Chupaqoto (Huaylas)
- Melonplaya (Chuquicara, Santa).
- etc.

Estos sitios (complejo cultural Sechín) son ahora considerados en la problemática Chavín Temprano, siendo su distribución espacial una dinámica de desplazamiento en los territorios anotados. Veamos Cerro Sechín.

El edificio principal de Sechín es una unidad arquitectónica de planta cuadrangular que presenta hasta ahora tres frentes conocidos: oeste, norte y este, además de un frente sur poco estudiado. Conocemos bien los tres primeros por haberse empezado por allí los trabajos de Tello, continuados por la Casa de Cultura del Perú en 1969; los tres frentes forman en realidad un paramento continuo, sólo interrumpido por el gran vano de acceso ubicado en el centro del frente norte. Su perfil externo es un cerco formado por piedras grabadas mayores y menores. El cerco exterior se afianza en un muro interno inmediato

de mampostería hecho a base de grandes piedras irregulares canteadas sin grabar, unidas con barro. El pequeño espacio de separación entre el muro interno y el cerco externo fue cubierto con gruesa capa de barro mezclado con pequeñas piedras para formar una sola estructura. Las esquinas del edificio son redondeadas, presentando la misma idea constructiva, un nucleo interior de adobes cónicos, enlucido y pintado.

Los materiales usados en la construcción del edificio son la piedra y el barro; la cantera de los monolitos fue el propio Cerro Sechín, a cuyo pie está emplazada la fábrica; todos son de granodiorita, seleccionados por sus formas y tamaños para luego ser transportados por medio de sogas, troncos de algarrobo y guarango, maderas muy duras abundantes en el valle utilizadas como palancas, rodillos y cuñas. Para plantar los monolitos mayores y colocar los menores unos sobre otros, es posible que recurrieran a rampas; al respecto es muy ilustrativo el singular párrafo de Gordon Childe en que describe la construcción de un templo en Asia: " ... Sostienen, a veinte pies sobre el nivel, dinteles de piedra que pesan hasta 6.75 toneladas. Naturalmente, estos últimos fueron puestos en posición por medio de rampas de tierra especialmente construidas; ciertas excavaciones cuidadosas han logrado descubrir rastros de dichas rampas"¹⁸. Como en Sechín muchas de las piedras pesan varias toneladas es probable que recurrieran a esta técnica constructiva. El barro se extraía de las tierras que se extienden frente al monumento; es indudable que la cercanía de los materiales constructivos debió favorecer la organización de las ocupaciones laborales y la aceleración del trabajo, en el que deben haber

participado varios asientos trabajando unidos.

Los monolitos son en general de dos formas: prismáticos, denominados mayores y paralelepípedos llamados menores. El taller para la preparación de las piedras se ha localizado en la parte baja inmediata, frente al rumbo norte del monumento; también se ha comprobado que algunos monolitos se plantaban sin grabar en el paramento, tal es el caso de dos de ellos hallados en el lado izquierdo, frente oeste: uno está preparado, listo para ser hecho el esbozo y luego grabarse, el otro presenta el esbozo a carbón de una cabeza con las características de las ya terminadas. Esto dejaría entrever que el edificio no se terminó por este lado, en cambio el frente este del lado derecho sí tiene grabadas todas sus piedras. Corroboran estas apreciaciones el hallazgo en el lugar del taller de muchas piedras simplemente preparadas y otras que parecen estar a medio tallar, tal como si todo hubiera sido abandonado súbitamente.

Debido a estas cuidadosas observaciones, ahora sabemos que después de seleccionar las piedras y cantearlas, se les alisaba la cara anterior en que iban a trazarse los motivos; después se dibujaba a carbón el tipo de motivo a representarse, y luego sobre éste, hacía se el desgaste por medio del frotado con instrumentos de rocas más duras, seguramente usando arena y agua como abrasivos. Esta labor lenta, cuidadosa y precisa, permitió a los grabadores de Sechín lograr una nitidez y limpieza extraordinarias en el trazo de las líneas, patentizando un estilo único en el grabado de la piedra.

Los monolitos mayores tienen un promedio de 1.80 m. á 4.40 m. de alto y los menores de 60 cm. á 1.20 m.; los motivos representados en ellos están plasmados en bajo y plano relieve; no existe tratamiento tridimensional ni la perspectiva física; los motivos más impresionantes están como "aplanados" al fondo, sin posibilidad de ella.

En estos monolitos mayores y menores, se representaron exclusivamente motivos antropomorfos; a continuación presentamos un muestreo de los motivos mas relevantes:

2 estandartes de pellejo humano.

personajes completos con tocados y cetro significativo: guerreros.

hombres seccionados por la cintura.

niño seccionado por la cintura.

medios cuerpos superiores de hombre.

medio cuerpo inferior de hombre.

medio cuerpo inferior de niño.

cuerpo de hombre decapitado, mutilado de los brazos y con cortes en la cintura para amarrarle cordones y poderlo jalar.

cuerpo decapitado conservando sus brazos.

pares de brazos.

par de piernas.

sistemas vertebrales.

omóplato.

pelvis.

vísceras.

cabezas cercenadas, aisladas.

ristras de cabezas apiladas.

colecciones de ojos apilados en hileras.

Todas estas representaciones de motivos humanos, pueden agruparse de la siguiente manera:

1. estandartes.
2. personajes completos.
3. cuerpos mutilados.
4. miembros superiores e inferiores.
5. órganos, huesos y vísceras.
6. cabezas cercenadas.

Los estandartes son los monolitos más altos del conjunto, en cuyas caras anteriores se han grabado emblemas significativos que ondean triunfalmente; están colocados a izquierda y derecha para enmarcar la entrada principal que comunica con los interiores del monumento.

Los personajes completos están tratados de perfil, el cuerpo frontal, los miembros inferiores en posición de avance y los superiores, el uno a la altura de la cintura y el otro empuñando un arma o cetro significativo blandido hacia

adelante; los cubren vistosos bragueros adornados con paños colgantes o mechones de cabello, provenientes de las cabezas rapadas, apiladas o aisladas que no tienen cordones; van la cabeza cubierta con un gorro trapezoidal, de cuya parte posterior le salen siempre, como constante en todos los ejemplares, tres cintas onduladas; sus rostros al parecer están maquillados.

Los cuerpos mutilados presentan rostros crispados, el pelo erguido, ojos saltones, rictus de dolor y gestos desesperados, en aquellos monolitos que representan un hombre cercenado por el medio cuerpo; en otros ejemplares simplemente se narran las distintas partes humanas que yacen desmembradas, partidas o cercenadas. Es patético el cuerpo decapitado y sin brazos que tiene doble juego de cordones para portarlo.

Los miembros superiores e inferiores están representados flexionados y completos, sobre todo las piernas que llevan cordones curvados para poderlas levantar con facilidad.

Los órganos están representados por los ojos apilados en hileras, que en las piedras han sido grabados en forma saltona y desorbitada, tal como si los hubieran enucleado cuando las personas estaban vivas; las piedras que representan vísceras todavía no han sido estudiadas, en cambio las representaciones de huesos sí están muy bien definidas, pues los caracteres oseos son rápidamente identificables.

Finalmente tenemos la gran cantidad de cabezas cercenadas, a las que se les ha representado de frente y de perfil, siendo en mayor porcentaje esta última posición. A pesar de la familiaridad antropológica, diseño y estilo de tratamiento, son diferentes unas de otras por que seguramente pertenecían a distintos cuerpos. No hubo un patrón para repetir, se trabajó directamente sobre modelos reales. Comparando todas las cabezas podemos notar hombres de distintas edades: a los viejos se les presentó de frente y a los maduros y jóvenes de perfil; quizá el prestigio que alcanza la ancianidad motivó que se les tuviera esta consideración especial, no observada ni con los personajes completos. Unas tienen cabello, otras no lo traen: el cabello está tratado en forma de tres mechones que saliendo directamente de la curvatura sagital son tirados hacia la nuca terminando en puntas. Las que no tienen cabello son cabezas de hombres viejos apiladas y aisladas: es probable un rapamiento intencional para usar los mechones como adorno corporal de algunos personajes complejos. Otras cabezas llevan cabello y cordón portador: el tratamiento del cabello es igual, en cambio los cordones les salen de la boca por entre los dientes y también por el cuello. En otras cabezas pareciera que el mismo cabello ha sido transformado en cordones de pelo, pues, en número de tres, se ha usado la misma interpretación concebida para los mechones, pero a diferencia de éstos , terminan en nudos. Otras cabezas no llevan cabello ni cordón, Otras tienen solamente cordón, saliéndoles indistintamente de las vacías cuencas de los ojos sugeridos por un arco volteado hacia arriba. Un solo ejemplar tiene doble juego de cordón que le sale de la boca y de la vacía órbita ocular.

Tres cabezas presentan al parecer tatuaje o quizá pintura facial al pie del

ojo; sin embargo, esto no parece ser una práctica común, pues hasta ahora no se han hallado más ejemplares; este adorno facial difiere mucho del maquillaje de los personajes completos.

El diseño de la nariz es la misma receta, tanto para los personajes completos como para los hombres seccionados y las cabezas cercenadas, pareciendo una solución aprendida que se repite en todos los ejemplares.

Los ojos de los personajes completos son idénticos entre sí y ellos sirven de referencia al grabador para sugerir la distribución del maquillaje facial, mediante el trazo de una doble línea que se interrumpe en el párpado superior y luego continúa desde el párpado inferior, para cruzar la mejilla y curvarse hacia atrás por debajo de la oreja. El doctor Tello interpretó esta doble línea como una carrillera para sostener el bonete trapezoidal, lo cual no parece lógico, porque dificultaría la visión y tampoco cumple a cabalidad la función de sujetar firmemente la cofia a la cabeza. Otra alternativa sería pensar que se trata quizás de tatuaje para contribuir a exaltar la dignidad y prestigio o el valor de tan marciales personajes; en ambos casos el maquillaje cumplía la función de transformar y rodear de atributos nada comunes a los señores que lo llevaban. Los ojos de los cuerpos mutilados que conservan la cabeza y los de las cabezas decapitadas, son de distinta concepción que los anteriores, existiendo hasta seis tipos repartidos entre estos ejemplares; hay tipos ovoides transversales con pupila acercada a la conjuntiva superior; un tipo cupular, de párpado inferior plano y superior arqueado con la pupila pegada a la conjuntiva; tipos en arco

volteado hacia arriba; tipos hemiarqueados con línea a los costados; y, finalmente, un raro tipo ovoide oblícuo mostrado sólo en dos ejemplares. Como los dibujos han sido tomados de las piedras grabadas, nos remitimos a las fotografías donde pueden verse algunos tipos que presentamos en las figuras. Muchos de estos ojos descritos son verdaderamente Chavín temprano y tardío.

En lo que respecta al tratamiento de las bocas, éstas están conceptuadas de manera parecida a los personajes completos, los cuerpos mutilados que conservan la cabeza y en las cabezas cercenadas representadas de perfil; de vez en cuando se notan ciertas discrepancias en la amplitud y forma de la comisura, pero siempre están dentro de la generalidad, constituyendo otra receta que se repite. La mayoría de las piezas que tienen comisura bucal exagerada, muestra los dientes completamente humanos; no hay colmillos y ni siquiera se les sugiere (comparar fotos). Las cabezas representadas de frente tienen la boca herméticamente cerrada. Hay un ejemplar hallado por el autor en el frente oeste, lado izquierdo, muy singular y atípico en relación con el diseño general de las bocas: se trata de dos cabezas rapadas superpuestas con el perfil mirando a los lados opuestos y con las bocas cerradas; pareciera que los dientes no fueron terminados o quizá se encontró otra manera de representarlas.

Todos los cuerpos mutilados, miembros desarticulados, órganos, huesos, vísceras y cabezas cercenadas mostrando dientes, ojos yertos y muecas de dolor, proclaman lo cruento de los sucesos allí acaecidos. Sechín es pues la narración de aquel épico momento en la vida del valle y la historia del Perú, realizado

vigorosa y magistralmente por artistas que pasaron para siempre al eterno anonimato.

Desde la perspectiva artística y el análisis social podemos comprender a los monolitos divididos en vencedores (guerreros de cuerpos completos) y vencidos (desmembrados, heridos, ciegos, decapitados, descarnados, cercenados por el medio cuerpo, sargas de ojos, pelvis, columna vertebral, omóplato, etc., etc).

Mientras Chavín temprano se desenvuelve en el territorio del norte medio, en la parte interandina del norte de Ancash y otras regiones del país, se asiste a la emergencia paralela de culturas que en diferentes estados de desarrollo se vienen desarrollando de acuerdo a características propias y que se las conoce en la arqueología por su estilo de alfarería (ejemplo: hay una relación imbricada entre la alfarería Kotosh-Wayrajirka, Kotosh-Kotosh y la cerámica Tutishcainyo temprano de Pucallpa; esta tradición de alfarería va a ser receptora hacia el 1000-900 a.C. de los tipos Chavín que proceden de territorios ocupados por esta cultura).

LA EPOCA DESARROLLADA DEL CHAVIN TARDIO.

Denominamos época desarrollada al tiempo de mayor auge de la cultura Chavín y que los estudios e investigaciones para obtener las evidencias se han realizado en el sitio de Chavín de Huantar, en la cara oriental de la Cordillera Blanca, cabecera del río Mosna, distrito de Chavín, provincia de Huari, departamento de Ancash (no en el Callejón de Huaylas sino en la vertiente oriental). Otra área donde se estudia el alto desarrollo Chavín como "cultura homogénea" es la costa norte entre el valle de Jequetepeque (departamento de la Libertad y la costa de Ancash (valle de Huarmey). Entre estos dos territorios están los edificios y alfarería más importante de la época Chavín: la mayor parte de la provincia de Huari y la Libertad. En la costa norte Larco Hoyle ubicó y denominó a Cupisnique como el Chavín Costeño (el Chavín de la costa), mientras Tello postulaba su origen oriental. Actualmente ambas teorías se estudian de acuerdo a los datos y se considera a la Cultura Chavín formada multiregionalmente por medio de una serie de procesos de convergencia (ceramográfica, arquitectónica, de técnicas constructivas y estilos iconográficos). Estas convergencias entre 1,500 á 1,000 a.C. son centradas paralelamente tanto en las áreas de la costa norte como en la cabecera del río Mosna, donde se plasma y alcanzan los más altos niveles de expresión (este proceso es paralelo, tanto en la costa como en la sierra interandina). Entre 1,200 á 300 a.C. el gran centro ceremonial Chavín de Huantar se encontraba en pleno funcionamiento y construyendo los edificios descubiertos en el sitio, así como labrándose los monolitos, estelas, y cabezas clavos, que son la escultura monumental del sitio.

La mayoría de sitios formativo inferior han devenido en ser impactados, ocupados e influenciados por su vigorosa y reiterativa difusión.

El gran centro cultista Chavín de Huantar ubicado en las cabeceras del Mosna, muestra la convergencia fenomenal de los logros tecnológicos del desarrollo, la construcción pública y ceremonial-religiosa del mundo andino hasta entonces. Ningún otro asentamiento del país puede comparársele en conjunto, proyección arquitectural, diseño, morfología diferencial, estructuración y equipamiento físico en general entre los 1250 á 300 a.n.e.; por este tiempo es uno de los mas distribuídos, complejos e importantes de los asentamientos humanos de América.

El gran centro cultista de Chavín presenta dos concepciones espaciales: una interna y otra externa; la interna se ejemplifica por el desarrollo de galerías interiores que se entrecruzan ordenadamente en variada disposición dentro de las pirámides principales: se superponen unas sobre otras, siendo el techo de unas, el piso inmediato de otras superpuestas y/o yuxtapuestas. El piso de las galerías está compactado a base de grueso aplanado de barro extendido sobre las grandes rocas cobertoras. Hay portadas extraordinariamente elaboradas, formadas por lados de perfil recto y ángulos a plomo que sostienen dinteles monolíticos. Estas galerías/celdas internas se articulan -las mas importantes- a distintos niveles por juegos de escalinatas y poseen ventilación desde el exterior por medio de unos ductos cuadrados que además permiten penetración de luz natural a las mas externas y circulación de aire, según Lumbreras y Amat

(1966). Sus muros estuvieron enlucidos, probablemente pintados y cumplieron una función cultista.

La pirámide principal de Chavín muestra ornamento escultórico parietal tridimensional con las llamadas "cabezas clavadas", antes que ningún otro sitio del continente. Esta pirámide tiene un frente orientado hacia el este mirando a la plaza: el volumen sur considerado perteneciente a la tercera etapa constructiva muestra un extraordinario pórtico externo compuesto por dos columnas cilíndricas y un dintel -cornisa ornamentados con los típicos motivos Chavín en técnica incisa.

Frente a la gran pirámide reseñada y a un nivel bajo se ha descubierto el espacio externo citado: se trata de la gran plaza cuadrangular con un patio céntrico a desnivel. Su acceso se logra a través de escaleras frontales y laterales finamente labradas en granito blanco.

Los montículos piramidales se disponen de manera similar a los asentamientos costeros de planta en "U"; la gran pirámide principal es céntrica (hacia el oeste); el montículo norte y la prolongación baja del brazo izquierdo se proyectan transversalmente hacia adelante y el montículo sur paralelo a la pirámide norte lo cierra por el lado derecho: en el espacio céntrico limitado por las formas antedichas se visualiza la gran plaza con su patio a desnivel inscrito; en realidad, gran plaza y patio inscrito céntrico son dos niveles espaciales alternos que se constituyen en el núcleo estructural de la composición del

asentamiento y el eje ordenador de la distribución volumétrica.

Así pues, el gran asentamiento Chavín de Huantar constituye un centro cultista formado por la convergencia de los elementos, modos culturales, tecnología y creencias religiosas de las diversas formaciones andinas precedentes que encontraron allí su punto de fusión. Chavín viene entonces a resultar la consecuencia de un largo proceso formativo anterior en el tiempo y en el espacio.

El término Chavín alude a una formación social y cultural, un estilo artístico y a la zona ubicada en las cabeceras interandinas del estrecho valle regado por el río Mosna.

No se conoce hasta ahora el significado antiguo del término, pero indudablemente es una supervivencia lingüística de algún dialecto hablado antiguamente en la región: quizá podría plantearse un proto-quichua arcaico, aunque ello es puramente hipotético al presente.

Los límites bien conocidos de la expansión Chavín en pleno auge son los siguientes:

norte: departamentos de Cajamarca y Lambayeque.

nororiente: departamento de Huánuco.

selva: pucallpa, departamento de Loreto.

sierra central: departamento de Ayacucho.

costa sur medio: departamento de Ica.

Dentro de estos límites han sido estudiados un gran número de asientos Chavín, los cuales muestran diversos modos de presencia, pero que sin embargo pueden ser interpretados como un intento para articular una formación social única de caracteres integrados.

Chavín está distribuido por el territorio señalado en asientos típicos (centros cultistas locales y centros cultistas regionales), enclaves constructivos no típicos en remodeladas secciones de asientos receptores e influencia del complejo de motivos culturales sobre formaciones sociales marginales con respecto a la región núcleo costa-sierra de Ancash.

Para su época alrededor de los 1,000 a.C. Chavín se va difundiendo en Pucallpa, Cajamarca, Lambayeque (Chongoyape), etc. Pero en lugares como Arequipa, Cuzco, Puno, Apurímac, Huancavelica, Moquegua, Tacna, etc., no encontramos materiales que permitan la relación, de manera que esta queda restringida a las cinco regiones ya citadas.

Anteriormente todo lo inciso o monócromo era asignado automáticamente a Chavín. En nuestros días el territorio básico y/o de influencia Chavín queda restringido como ya hemos visto. Entonces, pese a su decoración incisa ni Marcavalle, Kaluyu, la cerámica incisa de Kunturwasi, la cerámica incisa cortante de Pacopampa I, las piedras labradas de Udimá, etc., pertenecen a Chavín. Veamos el esquema siguiente referente al territorio de presencia Chavín:

1. **NORTE** Lambayeque : Chogoyape, Morro de Eten.
Cajamarca : Pacopampa II, Pandache.
(Influencias alfareras Chavín).

2. **SIERRA** Huánuco : Kotosh-Chavín (Cotosh IV).
NOR ORIENTAL Y : Shillacoto III.
SIERRA Ayacucho : Wichqana, Jargampata?.
CENTRAL Valle del Mantaro : Ataura.

3. **SELVA**
(YARINACOCHA) Fase Tutishcainyo Derivado (influencia
DE PUCALLPA Chavín en alfarería).

4. **COSTA** Jequetepeque : Limoncarro (Valle bajo del
NORTE Jequetepeque); Cupisnique (valle bajo del
Jequetepeque): influencia alfarera.
Chicama : Ascope (valle de Chicama, Cementerio
de Mocán) y Caballo Muerto (Laredo).

5. Chillón : Colinas de Ancón;
hallazgo: cerámica chavín.
Garagay : frisos polícromos.

	<u>Lurin</u> : cementerio Huaca
COSTA	Malache : hallazgo: cerámica
CENTRAL	chavín en el valle.
	<u>Lima</u> : La Florida; Vásquez: hallazgo de cerámica (según I.N.C.).
	<u>Pisco</u> : Cementerio de Karwa: textilería pintada tipo Chavín.
ICA	Cementerio de Chuchio al sur de Lagunillas. <u>Bahía de Paracas</u> : cementerio de Cerro Colorado: (aquí Tello establece la fase Cavernas). <u>Valle de Ica</u> : influencia Chavín en Ocucaje : cementerio. Influencia Chavín en Teojate: cementerio. Influencia Chavín en Juan Pablo: cementerio. Influencia Chavín en Callango: cementerio.
6.	: Gran Centro Ceremonial Chavín de Huantar y Chavín Pueblo.
SIERRA	: Yauya (la estela de Yauya).
NORTE	: Ocupación Chavín en Pumacayán
ANCASH	(ciudad de Huaraz). : Pallka (costa de Ancash). : Reocupación de Cerro Sechín, etc.

La cultura Chavín madura se desarrolla en el tiempo comprendido entre 1,200 a.C.-300 a.C. Se conoce por los estudios ya realizados que el edificio más antiguo en Chavín de Huantar es el de planta en "U" emplazado en la sección norte de la plataforma más grande de todo el conjunto. En el interior del sector central del edificio en "U" se encuentra la Galería en Cruz, en cuya intersección de tal cruz esta implantado el monolito conocido como Lanzón. Se ingresa a la galería desde el exterior por un vano de trayecto en zig-zag; esta galería no tiene salida por lo que parece haber sido ejecutada para ser una cámara especial para fuerte control en torno al monolito. Algunos autores asocian la morfología en cruz de la galería, a la forma astral de la Cruz del Sur, sobre todo por la similitud que existe; así uno de los brazos de la Cruz del Sur es más corto que el otro, ocurriendo lo mismo en uno de los brazos de la Galería en Cruz.

La escultura (monolito) llamada Lanzón tiene este nombre por su características física de similitud con una punta o lanza de tamaño gigante. El lito está totalmente tallado desde la parte superior hasta su límite inferior. La parte céntrica de la escultura está ocupada por un personaje antropomorfo de pie, exhibiendo el brazo derecho hacia el hombro y la palma de la mano izquierda extendida hacia abajo. Sus piernas son robustas, lleva tobilleras y los pies están juntos (cuya implicancia es estar parado). Lleva un braguero, de cuyos lados cuelgan apéndices serpentiformes. La cara tiene tratamiento felínico, así como los ojos (preferiendo aquí hablar de una simbiosis felino-serpiente).

Los cabellos son serpientes y tirados hacia atrás. Sobre su cabeza se elevan superpuestas cuatro cabezas sin cuerpo, las que al parecer son decapitadas y serían atributos de carácter sacrificial para culto en derredor de este monolito. El Lanzón no sostiene a la galería que lo contiene; está plantado en el piso de la galería y su parte superior es libre. La Galería en Cruz con la escultura del Lanzón se asocia con la Galería de la Ofrendas cuyo vano de entrada se ubica en la parte inferior del brazo izquierdo del edificio en "U", encontrándose esta galería con celdas debajo de la plaza circular.

La continuidad de "ofrendas" esta dada por la cerámica "rocas". La Galería de los Laberintos se encuentra en el brazo derecho de la estructura en "U". Se accede a ella por un vano ubicado frente al ingreso de la Galería en Cruz. Se llama Galería de los Laberintos porque en el interior se plasmó una planta en forma de corredores interiores que dan acceso a celdas en "T". La Galería de los Laberintos se correlaciona en el contexto del edificio en "U" con el funcionamiento de la Galería en Cruz y la Galería de las Ofrendas.

EL MAYOR AUGE (900-500 a.C.)

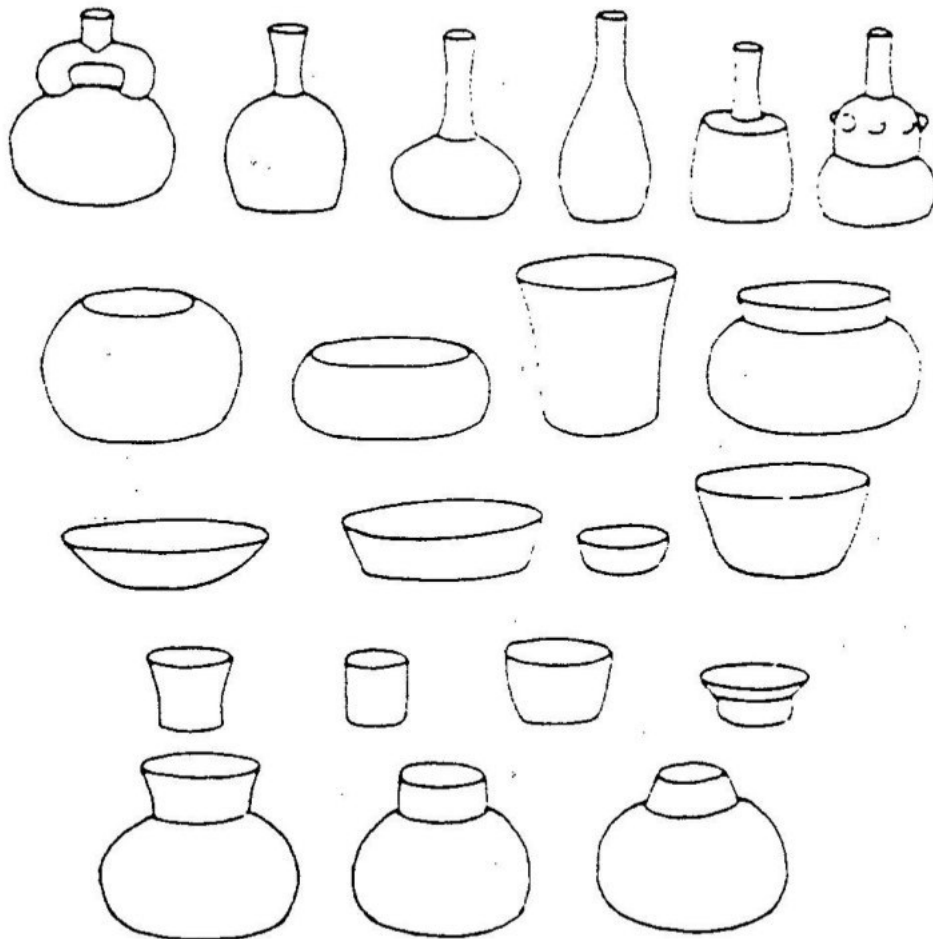
Entre el 1,200-900 a.C., el gran centro ceremonial Chavín de Huantar tenía funcionando plenamente al edificio "U", habiéndose implantado algunas cabezas clavos identificadas por las incisiones gruesas, con la técnica incisa del Lanzón. Todo el contexto alrededor del edificio en "U" funcionaba en base al

culto relacionado con la escultura del Lanzón, y que se identifica, como un culto basado en ideas devenidas del felino y la serpiente anaconda, cuyos colmillos curvados aparecen profusamente representados en el arte de Chavín.

El edificio del Lanzón funcionaría como sede del culto a este personaje. Como el hombre es el que lo instituye, para servir al contexto social, los teócratas de Chavín desarrollaron el culto en derredor del Lanzón, teniendo como atributos fundamentales los motivos felino-serpiente. Estos teócratas alentaron el culto de interiores por 300 á 400 años, por tanto restringido y circunscrito a la Elite y a los teócratas que hablaban y gobernaban en su nombre; así, el Lanzón es el primer Dios físico andino (salvo descubrimientos nuevos, lógicamente). El culto a base de los atributos felino-serpiente se estableció por medio del llamado culto de interiores, donde el temor, ciertas represión ideológica y también un "cierto imperio" con visos de autoritarismo sobre variada gente que vivía con patrones dispersos en el campo, debió ser impuesto en forma autocrática.

Entre los años 900 a.C. los teócratas felino-serpiente ven disminuido su poder y rápidamente son reemplazados por nuevos teócratas cuyo poder deviene de una nueva simbología que cada vez se hace más prioritaria: las aves. Se dice que en arquitectura representa esta etapa de cambio la gran plataforma sur que es donde más nítida y clara se encuentran las evidencias: el Pórtico de las Falcónidas, La Galería de las piedras labradas, la Galería de la doble ménsula y la Galería de los pasos perdidos. En escultura lítica se señala al Obelisco Tello

FORMAS DE CERAMICA CHAVIN .
DISTINTOS PERIODOS.



como el arte donde se evidencian estos cambios, ya que en éste se encuentra representado todo un mundo animado externo, cuya parte superior de la escultura exhibe una gran águila con las alas abiertas (Harpya Harpija). Además el Obelisco representa un tiempo de aguda crisis socio-económica de Chavín, debido a que una serie de grandes bocas de caimán, así como personajes Chavín aparecen devorando hombres, plantas, frutos, etc. y/o a su vez sus apéndices devoran una variedad vegetal; naciendo luego toda una pajarería, cenefas de aves, etc., inexistentes en la primera etapa (se infiere aquí que hubo probablemente un golpe de estado sacerdotal). En este tiempo se debe haber construido la llamada plaza circular en el atrio en "U" pues la iconografía representada en las lápidas que la forman²⁵ corresponden al mismo estilo de entalladura lítica que aquel del Obelisco Tello.

Estos nuevos teócratas que cambiaron y enriquecieron los atributos religiosos Chavín, establecieron un culto de exteriores, pues al mismo tiempo de la edificación de la Plaza Circular se inició frente a la enorme plataforma, la construcción de la gran plaza, con el patio cuadrado inscrito, donde podían celebrarse eventos masivos con gran participación social de noche. Los eventos de culto y otras manifestaciones religiosas y ceremoniales, se piensa, deben haber sido nocturnos, pues en el manto de la oscuridad y con el alumbramiento de antorchas se hace más drámaticas las funciones ceremoniales.

La cerámica estaría conformada por la prolongación de los tipos Ofrendas y la presencia del tipo Caramelo Fino también conocidos como

Cupisnique, que significa la generalización y el mas alto desarrollo de los ceramios asa estribo, botellas y cuenco. Los motivos felinos-serpientes no desaparecen, sólo están disminuidos. El hombre Chavín aparece con cactus, alas de murciélago, atributos de águila con rasgos felínicos y también al natural. En el pórtico de las falcónidas, se representa el triunfo definitivo de las aves; el contexto es pues "aves " como atributo principal del sacerdocio de este tiempo.

Se considera que en esta etapa Chavín alcanza su mayor extensión norteña y meridional siendo alentado y mantenido en los sitios, así como su especie de misioneros , de tal manera que podía mantenerse viva esta presencia de la ideología Chavín en las regiones impactadas.

La tercera y última etapa Chavín, ocurre entre 500 á 300 a.C. En arquitectura podemos señalar que se encuentra en pleno funcionamiento la gran plataforma que incluye al edificio en "U" y la plataforma Norte que delimita a la Gran Plaza. En escultura, se considera que la etapa está representada por la Estela Raimondi: lápida rectangular labrada en todas sus partes y en cuya superficie anterior se representó un personaje completo de pie con atributos Chavín Clásico y que sobre su cabeza se prolonga una ristra de cuatro cabezas superpuestas de caimán haciéndoles guardilla cintas roleadas (si fueran vegetales serían festoneadas), serpientes, etc.; el tallado fino y la incisión delgada de esta estela señala su caracter tardío así como por la representación iconográfica.

En esta estela se encontraría representada la fusión de las dos corrientes teocráticas precedentes; la más antigua Felino-Serpiente y la mas reciente que prioriza las aves, siendo su cóncave último, la representación de este estilo. La etapa cerámica ha sido tipologada como Huacheqsa, correlacionándose con Moche I de la costa en el departamento de la Libertad.

Hemos visto antes que Chavín es una cultura agro-alfarera plena; su producción de alimentos está en relación directa con los recursos naturales domésticos en las regiones donde se marca su presencia. En los últimos dos milenios antes de Cristo la agricultura interandina está siendo intensiva y extensiva, generadora de excedentes. Las técnicas pecuarias, agrícolas y de cultivos en general son manejadas en todos los territorios del país, con o sin la presencia o influencia de Chavín. En las áreas del litoral marino se atrapan fauna y avifauna del mar, la pesca es intensiva (con cordel , redes y anzuelos), consumiéndose mamíferos, peces, aves, moluscos y crustáceos, abundantes en la biomasa de nuestro mar desde muy antiguo. Por la presencia de valvas, caparazones de crustáceos y espinas de pescado, así como su representación en la alfarería, etc, se rescata la interrelación activa y frecuente de gente de los asentos costeros con aquellos interandinos, estableciendo de verdaderas redes de intercambio, cuyos efectos multiplicadores culturales promovieron la articulación social del país.

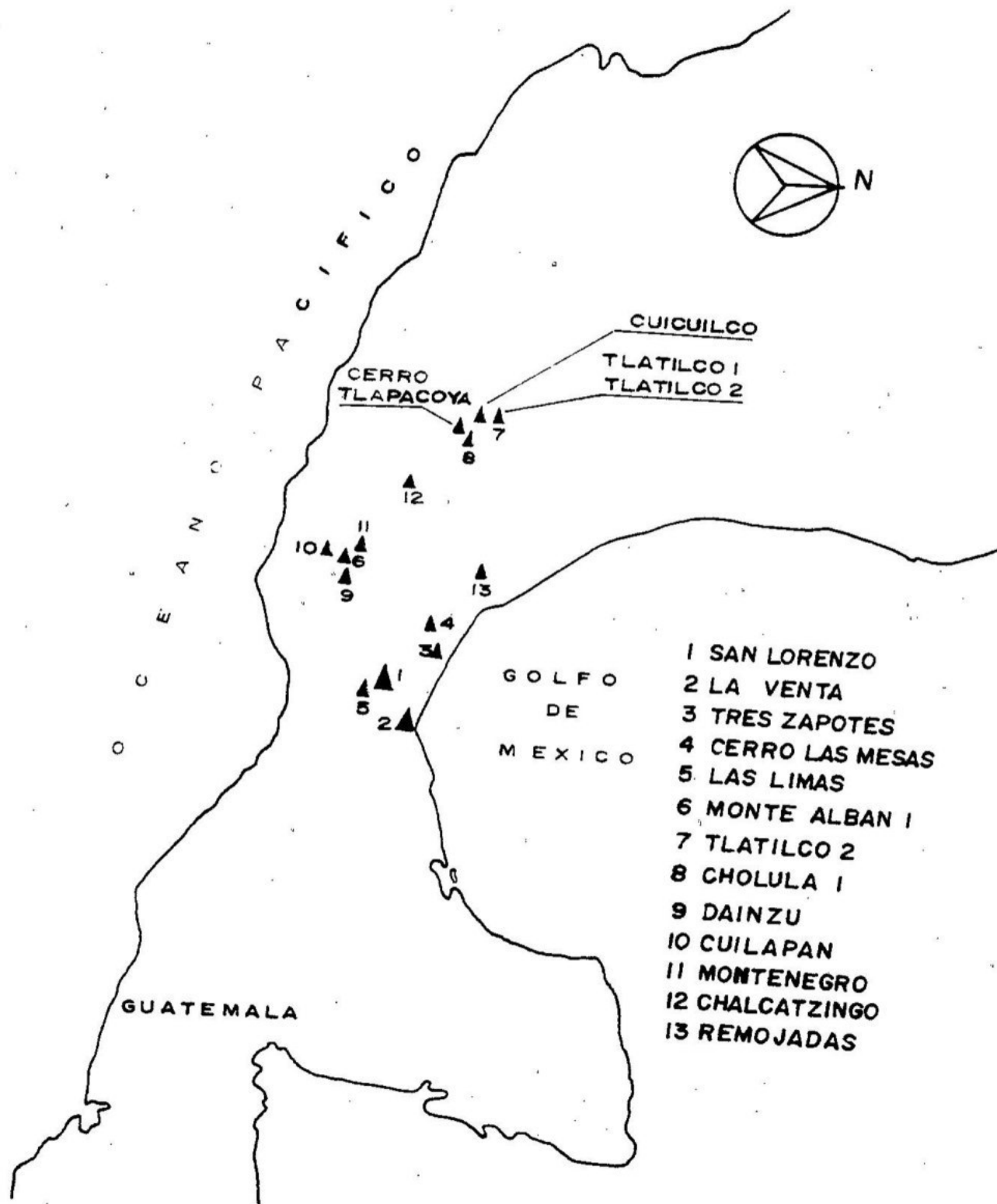
3. De la Pirámide a los primeros Centros Urbanos en México. La Costa del Golfo de México y la Mesa Central de Anahuac. La escultura monumental. La producción de alimentos.

En México, las plataformas con relleno de tierra y revestimiento de piedra permitieron regularizar la superficie del terreno y alzar el nivel contra las inundaciones: dieron una base para soportar las construcciones domésticas haciéndolas sólidas; la superposición de plataformas condujo a la idea del basamento escalonado para los templos o recintos dedicados al culto de las deidades. Con ello se inventó también la rampa y las escalinatas de acceso en relación a las habitaciones sacerdotales, los altares y quizá el aspecto ornamental.

La función del basamento era la de sostener un templo de variadas dimensiones; el templo se elevaba para hacerlo destacar, como sublimación del rito religioso; dentro de los templos o santuarios se construyeron altares y al interior de los basamentos se edificaron tumbas para los personajes de importancia. Con el correr del tiempo los basamentos se ligaron entre sí, por medio de patios, plazas y calles; o sea se acondicionó el espacio exterior, se le dió unidad y así nació la verdadera expresión arquitectónica representada en los centros ceremoniales.

La proliferación de aldeas agrícolas fue un rasgo generalizado en el territorio que hoy se denomina Mesoamérica, lo cual ocurrió fundamentalmente

MAPA DE MESOAMERICA SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL PRECLASICO



a partir de 1,500 a.C.; de ello tenemos evidencias en Ajalpan, Puebla; en Copilco, Distrito Federal donde aparecieron restos de pavimentos; en Tlatilco, Estado de México, donde se han encontrado restos de forma tronco-cónicas que pudieron servir como graneros, lo mismo que huellas de hogares formados por piedras; en la Venta, San Lorenzo, Remojadas, El Trapiche y otros sitios de la costa del Golfo, se mencionan chozas hechas de materiales perecederos como troncos, lodo y ramas. Sin embargo, aquí todavía no se puede hablar de una arquitectura, principalmente por la carencia de suficientes evidencias; todo ello ocurre durante las etapas que hemos denominado Preclásico inferior y Medio, última que termina por los 800 a.C.

A partir de aquí, habiéndose generalizado el concepto de la choza o vivienda doméstica, surgen las construcciones de piedra, mas sólidas, lo mismo que los basamentos hechos de varios materiales; así en La Venta, Tabasco, los Olmeca construyen una amplia plataforma sobre la cual levantan una estructura piramidal de forma circular con una serie de pequeños montículos y depresiones en una superficie de casi 120 metros de diámetro; tal vez aprovechando los erosionados conos de ceniza del Pleistoceno, tan característicos no solo en el lugar sino también en la zona montañosa de los Tuxtlas, el Cerro de Cintepec y la Laguna de Catemaco. (Heizer, Drucker y Graham, 1968).

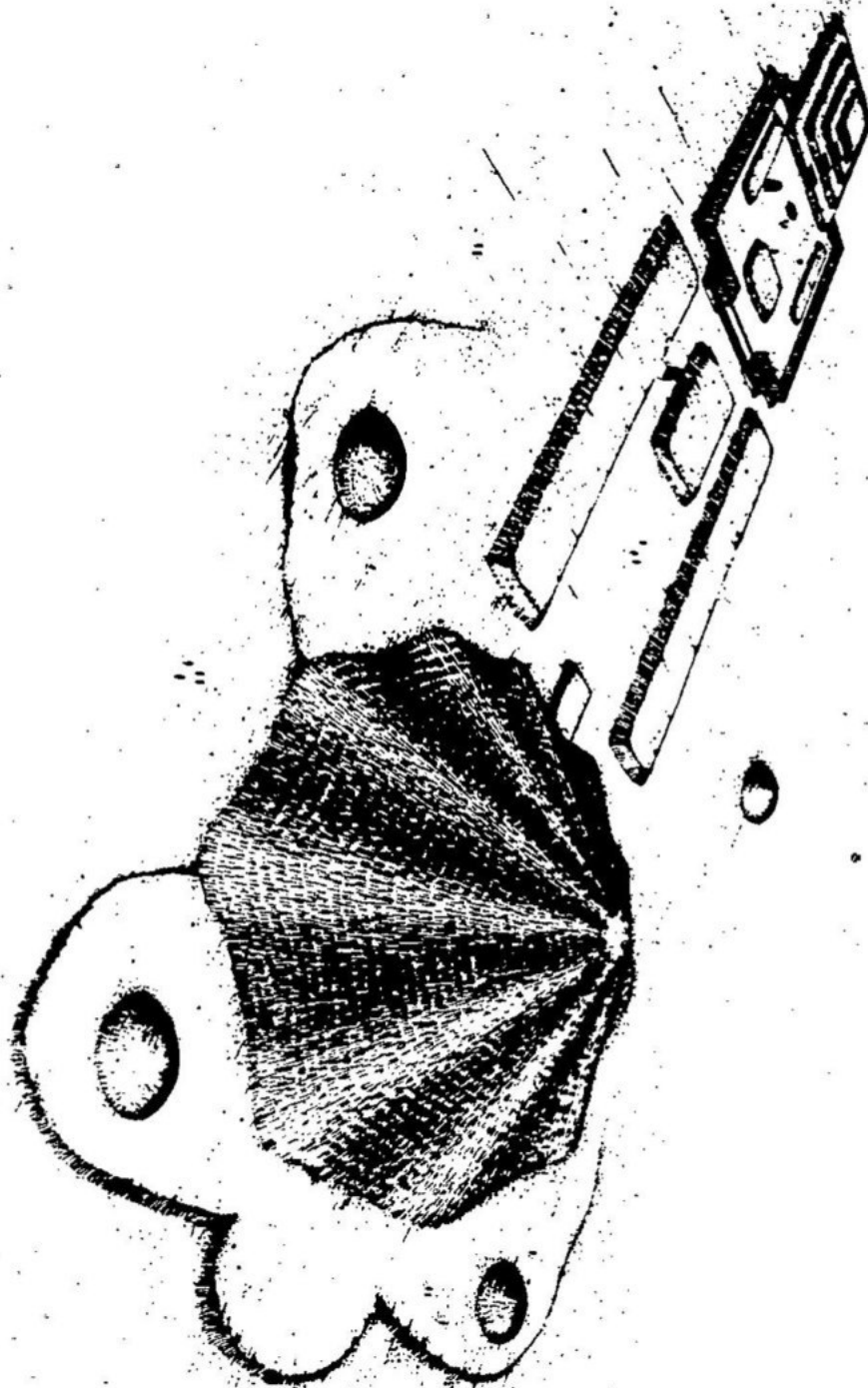
Además de esta construcción principal, los Olmeca realizaron el relleno artificial de terrenos pantanosos; levantaron plataformas de tierra y tepetate y aun de adobe de varias dimensiones; construyeron pisos de mosaico con bloques

tallados en serpentina y figurando mascarones esquematizados del jaguar; delimitaron recintos o espacios con columnas o pilares de basalto; construyeron montículos o basamentos de tierra y otros materiales de acarreo; edificaron tumbas con postes de basalto a manera de cercas con techos también de pilares basálticos; construyeron caños seccionales de piedra con tapas de lajas, formando un verdadero sistema de drenaje; y ligaron sus estructuras con patios y plazas, a las cuales agregaron estelas y lápidas, columnas, esculturas colosales y recipientes de basalto con tapas.

En otras palabras, la Venta se convirtió en un verdadero centro ceremonial, con basamentos para templos de materiales perecederos; plataformas; tal vez juego de pelota; patios y plazas; pisos de mosaico; tumbas; drenajes; etc.; a la vez que allí floreció el trabajo de la piedra, lo mismo de tipo megalítico que en miniatura y el marcado énfasis en el tallado de bloques de basalto a manera de columnas quizá inspirados en el manejo de troncos y postes de madera. También tuvieron el concepto de la orientación de sus edificios y de sus cabezas colosales.

San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, fue otro gran centro de los Olmeca. Allí, sobre una meseta con elevaciones prolongadas como dedos que se extienden hacia la llanura, construyeron un grupo central de montículos (Grupo A), distribuidos de manera semejante al de la Venta, aunque más pequeño; pero para ello tuvieron que hacer rellenos artificiales, de 5 a 7 metros de altura, para levantar plataformas escalonadas y montículos ceremoniales y domésticos,

PLANO ARQUEOLOGICO DE LA VENTA
SITIO ARQUEOLOGICO DEL GOLFO DE MEXICO



agrupados alrededor de pequeños patios. (Coe, 1967).

De hecho, en San Lorenzo hay conjuntos de estructuras distribuidas alrededor de patios; plataformas para habitaciones; juego de pelota; pisos de grava, arena rojiza y arcilla; sistema de drenaje compuesto de caños de basalto acanalados y con tapa de piedra que desaguan hacia una laguna cercana; lo mismo que esculturas monumentales, columnas esculpidas con relieves y otros elementos de piedra.

La dispersión e influencias de los Olmeca durante el Preclásico Superior, se advierte en Oaxaca, en el período denominado Monte Albán I; en ese sitio un grupo de gente construyó el llamado Edificio de Los Danzantes, el cual es un basamento con muros verticales de piedra, revestido con lápidas talladas, colocadas en sentido vertical y horizontal alternas, mismo que tiene una escalinata sencilla de acceso a la parte superior donde quedaba el templo. Las lápidas verticales tienen figuras en posición dinámicas como danzando, de donde le vino el nombre popular con que se le conoce; mientras que las lápidas horizontales representan a figuras como en actitud de nadar. En las primeras son frecuentes los jeroglíficos y numerales, lo cual indica el adelanto del calendario, escritura y numeración, en mayor grado de lo que se observa en La Venta.

Más tarde, durante el Protoclásico, se construyó el Edificio "J", de planta pentagonal con dos lados formando punta, índice de la orientación astronómica relacionada con el paso del sol por el cenit; este edificio tenía una cámara

MONTE ALBAN I: MONOLITOS CON LOS DANZANTES



MONTE ALBAN I: MONOLITOS CON LOS DANZANTES



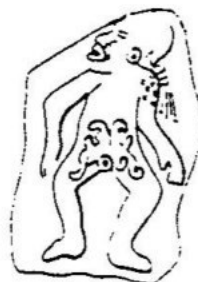
Montículo N 28



Montículo L 12



Galería 3



Montículo J 28



Montículo L 2



Montículo L 6



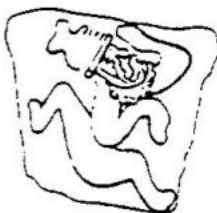
Montículo L 7



Montículo L 8



Galería 576



Montículo 22



Montículo I 1



Montículo N 31



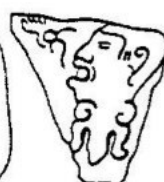
Montículo N 1



Montículo G 146



Montículo G 6



Montículo J 107



Galería 42



Galería 326

abovedada angular, que sirvió tal vez como observatorio. El edificio fue ornamentado con algunas lápidas de Los Danzantes, cuando éste fue desmantelado en parte (500 a.C.).

Otra estructura de esta época es el llamado montículo "X", contruido con adobe y columnas de mampostería, cuerpos verticales con remates inclinados, escalinata con alfardas sencillas y templo con dos aposentos; también se observa en Monte Albán el uso incipiente de la cornisa; algunos círculos decorativos en estuco; frisos; patios con banquetas y tumbas por debajo de ellos, tanto en forma de cajón o rectangular con techo de losas planas o angulares, como se acostumbró en la primera época y tumbas con cámara y nichos mas elaboradas por sus techos abovedados con losas inclinadas.

Algo similar ocurría en Monte Negro, en la Mixteca, en donde se han encontrado plataformas con cuartos y columnas formadas por pequeños tambores de piedra; en Huamelulpan, hay plataformas y estructuras con revestimiento de piedras monolíticas, decoradas con jeroglíficos y figuras olmecoides; Ignacio Bernal exploró un basamento escalonado de tres cuerpos, el primero de los cuales, está a ras del suelo, revestido con grandes lápidas representando jugadores de pelota con máscaras, pantaloncillos, rodilleras, guantes y jeroglíficos y numerales. Este basamento se supone corresponde a los fines de Monte Albán I o sea a partir de 400 á 350 a.C.

Más hacia el sur, en Chiapas, hay evidencias que se remontan a 700 a.C. consistentes en terrazas o plataformas con núcleo de tierra y revestimiento de piedra, para soportar tal vez chozas de quincha; pero a continuación vinieron los basamentos sencillos escalonados, cubiertos a veces con cantos de río o piedra irregular y con muros y pisos de lodo, como se observa en Chiapa de Corzo III o fase Escalera.

A partir de 400 a.C. se inicia el uso del estuco en las construcciones, lo mismo en los basamentos que en las plataformas; por los 200 a.C. (Guanacaste) se usa el adobe y la piedra cortada; apareciendo un poco después los cuartos con techos planos y paredes de mampostería, tumbas, escalinatas, cuartos dobles, columnas en las entradas y otros adelantos arquitectónicos. (Sitio Horcones, Istmo, hasta 250 d.C.).

Un sitio de gran importancia es Izapa, casi en la costa del Pacífico de Chiapas. Allí la influencia Olmeca contribuyó a crear un estilo escultórico que se refleja en la costa de Guatemala; pero también se construyeron basamentos revestidos con canto rodados de río, con rampas o con escalinatas; juego de pelota; montículos de tierra; patios o plazas y plataformas para habitaciones de tipo ceremonial, frente a las cuales se colocaban estelas y altares asociados. Las estelas no tienen jeroglíficos ni numerales, sino solo escenas de temas religiosos por lo general.

Y ya en plena región de los futuros mayas, podríamos recordar el basamento de Uaxactún, Guatemala (E-VII-Sub), el cual se compone de cuatro cuerpos con las esquinas remetidas o en ángulos entrantes y salientes, con escalinata en cada lado y especies de alfardas formadas por mascarones estucados, de tipo serpentino-jaguar; o a la temprana ocupación de Tikal, en donde por 300 a.C. (Chuan) se inicia la construcción en piedra con revestimiento de estuco; plataformas de mampostería; un basamento a tres niveles con cuartos y techos de ramas sobre postes, lo mismo que escalinatas y molduras ornamentales. En la fase siguiente (Cauac), de 200 á 100 a.C., se construye una estructura piramidal de dos cuerpos, con un templo de doble crujía, cuya fachada pintada ostenta mascarones estucados de jaguar y su escalinata se ha empotrado en el centro de los cuerpos; a la vez que se construyó tumbas con techo de bóveda y con pintura sobre las paredes estucadas del interior o exterior.

En la Península de Yucatán debió de haber ocurrido algo semejante, pues en sitios como Dzibilnocac, Yaxuná, Santa Rosa Xtampak, Acanceh, etc., se han encontrado plataformas con revestimiento de piedra y subestructuras anteriores al Clásico Temprano; en Dzibilchaltún hay pequeños edificios asentados sobre plataformas, hechos de mampostería y con techos de ramas sobre morillos, los cuales evolucionan al tipo de basamentos con esquinas remetidas, como se aprecia en la estructura denominada "Las Siete Muñecas".

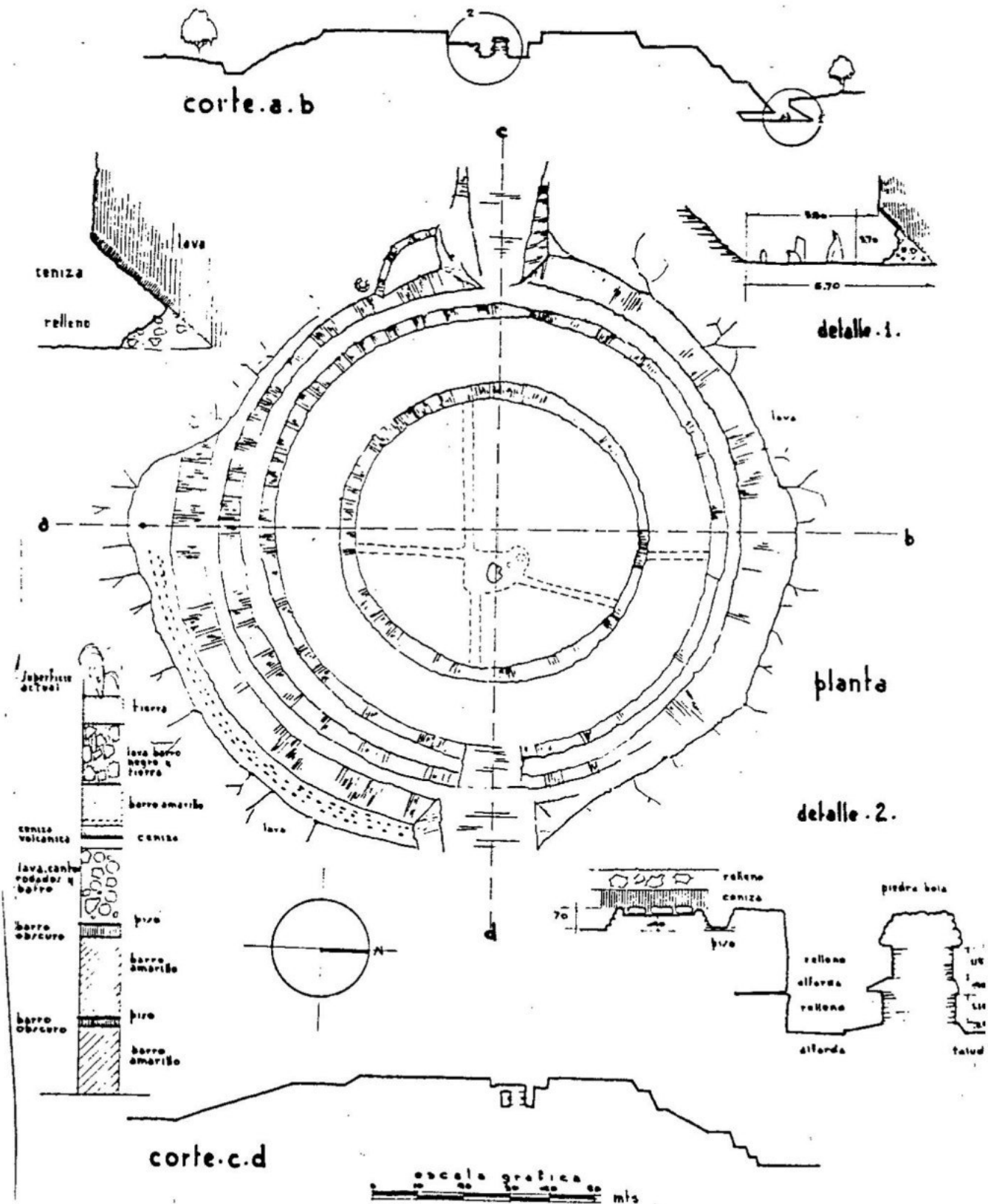
Volviendo a la zona de Puebla, podemos mencionar al sitio de Totimahuacan, en el cual hay un complejo o grupo de basamentos denominado

Tapalcayo I; entre sus construcciones se destaca la Pirámide Norte, dentro de la cual se exploró una galería o tunel que se bifurca en dos ramas laterales y terminan en sendas cámaras de tamaño pequeño. En el centro y en ambas cámaras se halló también una tina o recipiente lítico, tallado en basalto y con figuras de ranas en relieve y vertedera en una esquina; toda esta antigua construcción se fecha por los 200 a.C. y muestra cierta influencia Olmeca (Spranz. 1967).

De Cholula, Puebla, se menciona la existencia de un compartimiento o cámara asentada sobre un basamento con muros en talud y rematados en una cornisa poco saliente, construída fundamentalmente con lodo y adobe (Noguera, 1956); Chalcatzingo, Morelos, tiene una pequeña plaza abierta en dos de sus lados y dos basamentos de cuerpos inclinados, con relleno de tierra y revestimiento de piedra, correspondiente a la época en que se tallaron algunos relieves en las rocas del Cerro de La Cantera, de indudable influencia Olmeca, según Piña Chan, 1975.

En la cuenca de México tenemos los antiguos pavimentos de lajas encontrados por Gamio en Copilco, fechable en el Preclásico Medio; a continuación vino el cerro del Tepalcate, con su plataforma de tierra recubierta de piedra, la cual sostenía a un templo hecho de bajareque, con techo a dos aguas y hogares excavados en el piso. Esta plataforma pasó por varias ampliaciones en extensión y altura, como se observa en los varios pisos y muros encontrados que al construirse un nuevo templo se quemaba al anterior, se

**CUICUILCO: PLANO Y CORTES DEL MONUMENTO ARQUEOLOGICO
EN PLANTA CIRCULAR CON LOS CUERPOS SUPERPUESTOS**



hacian enterramientos y colocaban ofrendas propiciatorias.

En Cuicuilco, D.F., las gentes construyeron primero basamentos de lodo con relleno de tierra, de planta circular y con cuerpos escalonados de baja altura; pero mas tarde, ante las necesidades del culto y con el aumento de población se planeó un nuevo centro religioso. Hacia el oriente y aprovechando una eminencia natural los albañiles construyeron una gran plataforma que niveló el terreno bajo; luego levantaron sobre ella un alto cuerpo adosado a la loma natural sobre la cual edificaron otros dos cuerpos, de planta circular, con muros inclinados o en talud. Hacia el occidente se construyó una rampa para ascender de la loma natural al templo, el cual era circular, de quincha con altar de barro en el interior, mientras que hacia el oriente se edificó una escalinata de acceso al mismo templo.

Con el tiempo esta estructura fue ampliada para dar mayor altura al templo y entonces se construyó otro cuerpo, que cubrió al altar de lodo y sobre este se levantó otro templo el cual encerraba a dos altares ovalados, hechos con canto rodados y pisos de lodo pintados en rojo. Por último, estos altares fueron cubiertos por un pequeño cuerpo mas revestido de cantos de río y sobre él se construyó una baja y angosta plataforma rectangular; frente a su lado poniente había una habitación circular y una pequeña estructura asentada sobre el primer cuerpo de planta circular con pasillo de entrada y techo abovedado compuesto de grandes losas superpuestas a manera de cúpula, mientras que hacia el oriente habían también otra serie de altares.

La actividad constructiva en Cuicuilco se continuó en la parte occidental también; de allí que durante los trabajos de la Villa Olímpica se hayan explorado plataformas y compartimientos de piedra con lodo bajo cuyos pisos se hacían enterramientos, lo mismo que basamentos piramidales de planta rectangular, formando conjuntos de estructuras que indican la conformación y crecimiento de un verdadero centro ceremonial. Al parecer su crecimiento se vio truncado por la erupción del volcán Xitle, en los primeros años anteriores o posteriores al inicio de la era cristiana.

En Ticomán y en Zacatenco se han encontrado muros de contención para resistir la erosión de las laderas de los cerros; en Chimalhuacán hay restos de muros de chozas y cuartos; en Cuanalán se han encontrado también plataforma y habitaciones hechas principalmente de piedra con lodo; en Tlapacoya, Estado de México hay restos de plataformas para chozas, pavimentos de lajas, arreglo de varias chozas agrupadas y un basamento piramidal que pasó por tres etapas de construcción.

Al parecer esta estructura sirvió de inspiración a los constructores de la pirámide del Sol de Teotihuacan, pues en ella se observa la superposición de cuerpos inclinados, el revestimiento de piedra con estuco y las escalinatas con angostas alfardas a escala monumental, orientada, con buenas proporciones en sus medidas. La Pirámide de Sol fue construida sobre pequeñas estructuras mas antiguas y puede fecharse entre 100 a.C. y 100 d.C.

Y por último podríamos mencionar a El Opeño, Michoacán, en el cual se hicieron tumbas excavadas en el Tepetate con escalones de bajada, descanso y cámara mortuoria con una baja banqueta alrededor; a Chupícuaro, Guanajuato, en el que se encontraron fragmentos de plataformas y caños de desagüe; a Tancanhuitz y Tamposoque en la Huasteca, en donde hay plataformas artificiales, basamentos y templos de planta circular, escalinatas, muros inclinados etc.; en general muchos otros sitios de la Huasteca (El Ebano, Mata del Muerto, etc.) fue común la vivienda, basamentos y templos en forma redonda.

Del técnico panorama expuesto podemos avanzar a considerar a los Olmeca y otras formaciones sociales paralelas como los que fundan las características básicas de la arquitectura y urbanismo mesoamericanos. El verdadero nacimiento de la arquitectura tuvo lugar en los grupos agrícolas aldeanos plenamente sedentarios y la choza o vivienda doméstica fue el embrión arquitectónico, ya que en ella existían los principios de espacio construido, función y forma, aunque inicialmente, no tuviera necesariamente todos los requisitos.

La madera, tierra, lodo, ramas, paja y aun la piedra en bruto fueron los materiales comunmente utilizados; pero con la agrupación de las chozas en aldeas, el desarrollo de la tecnología y aumento de población fue posible utilizar mas la piedra, construir viviendas sólidas, levantar plataformas y agrupar a las chozas dentro de ciertos patrones de concentración que implican el comienzo del

diseño arquitectónico.

La superposición de plataformas dio el concepto del basamento escalonado, cuya función era la de sostener templos para el culto de las deidades agrícolas femeninas y aquellas vinculadas a las fuerzas de la naturaleza; pero esto no aconteció de manera generalizada sino hasta el Preclásico Superior, de 800 á 200 a.C., con ello surgieron también las rampas, escalinatas, altares, habitaciones para el sacerdote, orientación, etc.; lo mismo que las tumbas para el enterramiento de personajes importantes, mismas que iniciaron la arquitectura funeraria.

Algunas aldeas y villas se fueron transformando en pueblos y aun centro cívico-religiosos, gracias al ordenamiento de los basamentos y otras estructuras menores, formando los primeros conjuntos distribuidos alrededor de patios y plazas: con ellos vino el desarrollo de la escultura, la lapidaria, la pintura y en suma un gran progreso técnico que hizo posible la creación de verdaderas ciudades durante el Horizonte Clásico, a partir de unos 200 d.C.¹⁹.

De una manera general y aunque algunas regiones fueron culturalmente mas avanzadas que otras, podemos decir que el inicio y desarrollo de la arquitectura mesoamericana durante el Preclásico fue lento y mas acelerado durante el Protoclásico; pero el progreso alcanzado entre 800 a.C. y 200 d.C., es decir, en casi mil años, es bien patente, pues en este último periodo ya estaban presentes los basamentos para templos de uno o dos compartimientos; patios y

plazas; uso de columnas; escalinatas con alfardas o sencillas; mascarones estucados como elemento ornamental; techos planos y abovedados o inicio del arco falso; orientación de los edificios; sistema de drenajes; tumbas de piedra con techo abovedado; molduras y frisos; cornisas; fachadas pintadas sobre el estuco, mortero de cal y arena; piedra cortada; plataforma o podios para soportar al templo; alteres; juego de pelota; pavimentos; estelas o lápidas frente a los edificios y otros elementos que básicamente formaron parte de los centros ceremoniales del Clásico, aunque modificados y enriquecidos por la experiencia de cada cultura en particular.

La Costa del Golfo de México y la Mesa Central de Anahuac.

Los estudios arqueológicos de la dispersión Olmeca en el Golfo de México refieren a territorios del macizo montañoso del San Martín; La Venta, Tabasco, San Lorenzo, Las Limas, La Cruz del Milagro; la subarea de la Mixtequilla en la baja cuenca del Papaloapan; y un sitio más tarde al norte llamado Viejón, cerca de la Villa Rica de la Veracruz.

La dispersión Olmeca en la costa del Golfo parece tener su límite norteño en la cuenca del río Pánuco. En la misma ciudad de Pánuco se descubrieron algunas figurillas (que pertenecen a colecciones particulares) en las que es bien clara la influencia plástica olmeca del Horizonte Preclásico Medio y Superior. En el pequeño Museo Regional de Tampico Alto y en el Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz, en Xalapa, se conservan algunas figurillas en que

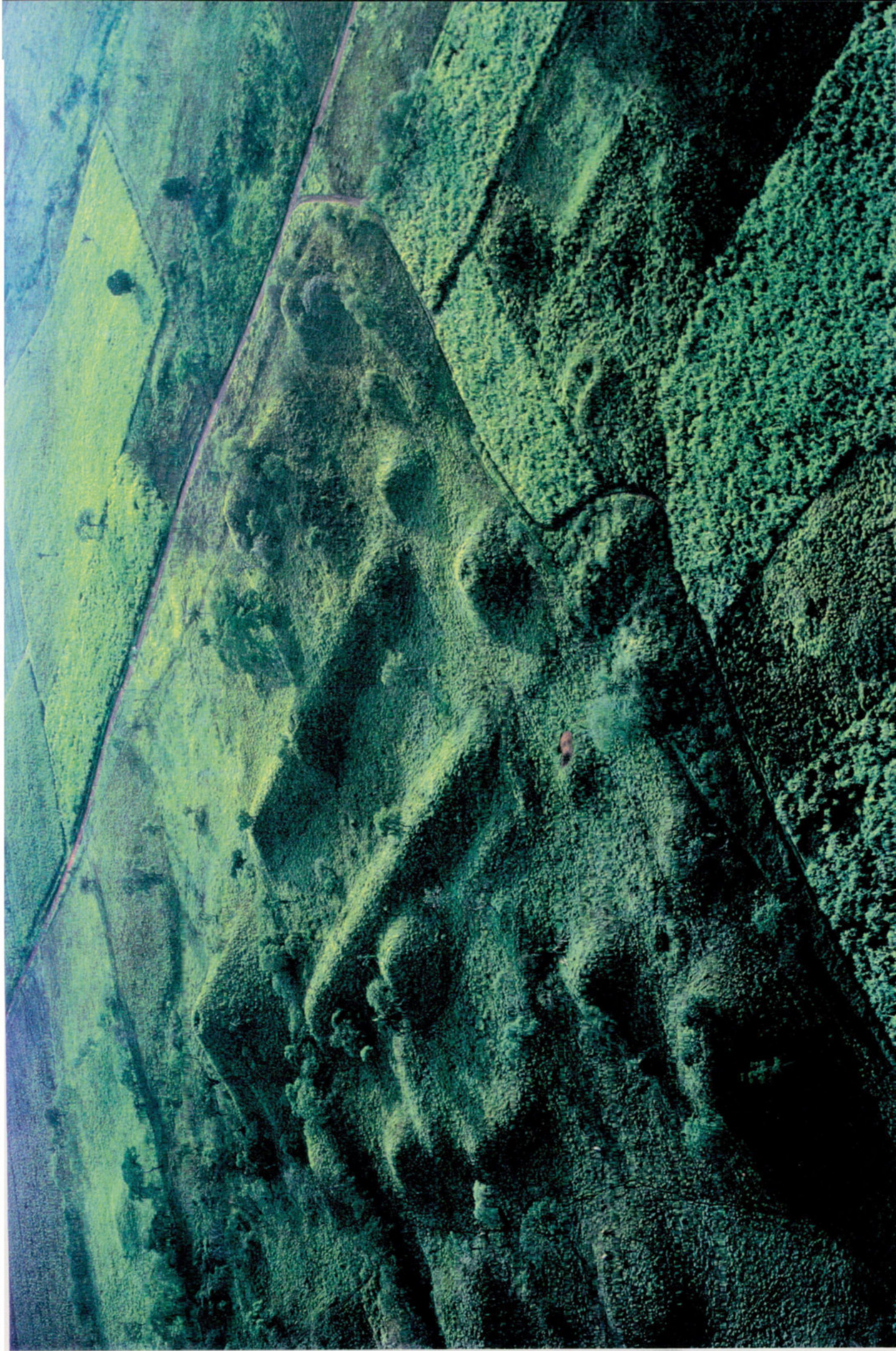
es visible la tradición artística de los olmecas.

De entre los varios cientos de sitios arqueológicos olmecas del sur de Veracruz, hemos seleccionado para ser descrito brevemente, el de Laguna de los Cerros, del municipio de Acayucan. Es un gran centro ceremonial que tiene 100 montículos que cubren 40 hectáreas de superficie. Su eje está desviado 8 grados 30' hacia el oeste del norte magnético. Tiene varias plazas rectangulares limitadas por grandes y pequeñas plataformas y montículos, de los cuales el principal tiene una altura mediana de 25 metros y un menor diámetro. No hay recubrimientos de piedra en ningún edificio, ya que este material es muy escaso en la región. Laguna de los Cerros ha sido parcialmente explorado y en el poco tiempo dedicado se localizan 28 monumetos de piedra y un magnífico muestrario del material cerámico.

Un sitio que debe explorarse sistemáticamente y que puede ser clave para conectar la época Clásica Tardía olmeca con el horizonte Post-clásico, es Pueblo Viejo, ya muy cerca de Malpaso, pero en territorio veracruzano. Cerca de aquí, en un lugar llamado "La Pera del Remolino", unos campesinos descubrieron una vasija plumbate conteniendo un pectoral de jadeíta típicamente Olmeca.

Para que no se crea que la evolución cultural Olmeca y la existencia misma de los Olmeca como grupo humano, terminó en el Preclásico Superior o Clásico Temprano entre los años 100-200 de la era actual, mencionaremos e ilustramos algunas piezas que ayudarán a proyectar búsquedas sistemáticas que conectan

LAMINA COLOR I:
SITIO OLMECA LAGUNA DE LOS CERROS UBICADO EN LA
MONTAÑA DE LOS TUXTLA ANTES DE SU EXCAVACION.
(National Geographic, Vol. 184, N° 5, 1993).



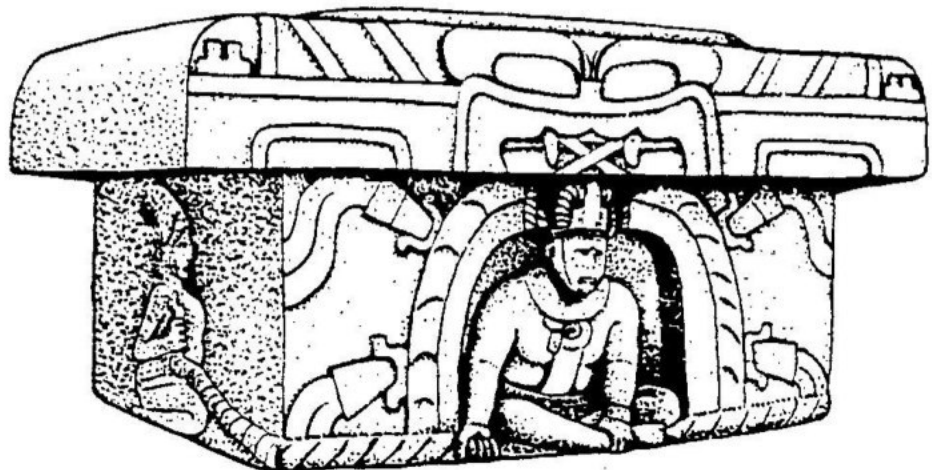
a los olmecas arqueológicos con grupos del Postclásico y aún contemporáneos como los mazateca, pipiles y popoluca, principalmente.

La cabeza colosal número 5 de San Lorenzo Tenochtitlan, uno de los monumentos más bellos que esculpieron los Olmeca, está siendo estudiada, particularmente en las inscripciones calendáricas que figuran en el tocado. Hasta la fecha, se puede adelantar tentativamente que data de los principios de la fase del Horizonte Clásico.

De esta misma época debe ser el monumento número 11 de San Lorenzo, que tiene una barra de mando entre las manos. Es un dignatario civil, logrado con un realismo extraordinario que puede apreciarse en el brazo y pecho desnudos. El monumento muestra la gran libertad con que el artista decidió prolongar la enorme y amplia línea de la pierna sin representar el pie, con el fin de no romper la continuidad de la línea y la unidad plástica. Debemos reconocer que este es un recurso plástico de muy alta calidad.

Otros monumentos Olmecas es el altar número 5 de Laguna de los Cerros. Es un pequeño altar muy mutilado, semejante al gran altar número 14 de San Lorenzo. Está esculpido en andesita y tiene una longitud máxima de 85 centímetros. Se descubrió al pie de un montículo donde predomina absolutamente los materiales cerámicos del Clásico Tardío, del siglo VI - IX D.C. Esta "filigrana" de piedra, al igual que otros monolitos de este sitio, están

CABEZAS LITICAS COLOSALES
Y ALTAR LITICO OLMECA



inspirados en monumentos que les anteceden cronológica y estilísticamente en sitios como San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta, principalmente.

La columna jeroglífica de la Estela 6 de Cerro Las Mesas, señala el año 727 de esta era, de acuerdo con la correlación del Ingeniero Alberto Escalona Ramos. Es un sacerdote de Quetzalcoatl, de cuya boca salen ensortijadas vírgulas que indican habla o discursos. El estilo cargado de este relieve se corresponde con el estilo recargadísimo de algunas esculturas de barro, como la del sacerdote de la Torrecilla, también del municipio de Tlalixcoyan; ambas son piezas del más representativo momento del horizonte Clásico Tardío.

El notable monumento número 4 de Cerro Las Mesas es un mascarón del dios de la lluvia. como tocado tiene un glifo semejante al signo acatl del calendario tolteca-mexicano. También es del Clásico Tardío.

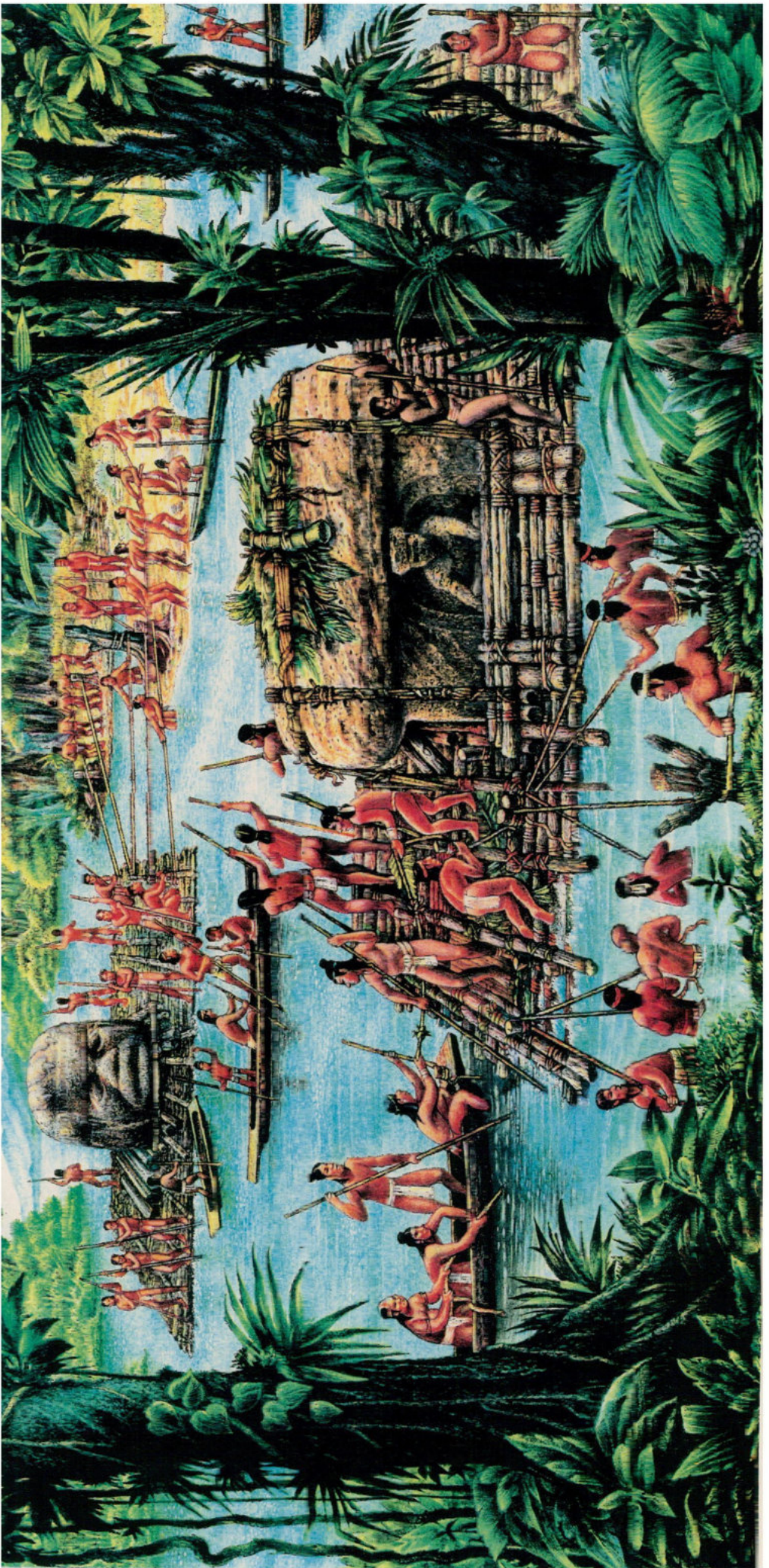
La pequeña escultura pétrea descubierta en Cuichapan, del municipio de Acayucan representa al viejo dios del fuego. Es un personaje apenas bosquejado que está en actitud de levantarse sobre una pierna, deteniendo con sus manos el brasero que carga sobre su cabeza. Los ojos del personaje son largas depresiones, enorme nariz informe y boca apenas sugerida; todo realizado con grandes planos, en franca economía de formas y falta de detalles. Recuerda inmediatamente por su estilo al monumento 8 de Llano del Júcaro. Tal parece que en el arte clásico tardío Olmeca se iniciaba una revolución plástica, una búsqueda de lo esencial en la forma y contenido.

La Venta es el sitio hasta ahora muy conocido y sobre el que más se ha trabajado. Digo hasta ahora porque excavaciones del Doctor Michael Coe han descubierto en San Lorenzo (un sitio hasta hace poco prácticamente desconocido) una cantidad enorme de nuevos datos, de nueva información, de nuevos monumentos que nos permiten pensar que ahí existió otro gran centro y no como antes lo creíamos secundario. La Venta es en realidad una isla rodeada fundamentalmente de rios y de pantanos, o mas bien una isla temporal ya que en ciertos momentos se secan parte de las aguas que la rodean. Fue una superficie de 5.22 kilómetros cuadrados. Para un centro tan antiguo no es un área demasiado pequeña, aunque tengamos que considerar que de ninguna manera fue ocupada en su totalidad.

En este sitio se ha registrado la existencia de una serie de plataformas, pirámides y edificios ahora bien conocidos.

Sin embargo, de lo que sabemos podemos decir que se trata de edificios hechos de lodo. El uso de la piedra para edificios es una verdadera excepción muy fácil de entender, puesto que en la llanura aluvial la piedra es inencontrable. No hay todavía ni cal ni estuco; es decir: los edificios son de barro. Esto tal vez estimuló la producción y esfuerzo de los olmecas de La Venta por tener un barro muy particular, de distintos colores, con el que recubrieron o reconstruyeron algunos edificios en diferentes momentos.

LAMINA COLOR II:
TRANSPORTE FLUVIAL DE CABEZAS COLOSALES Y ALTARES
LITICOS POR EL RIO COATZACOALCOS, HACIA LA VENTA,
POR LA GENTE OLMECA EN FRANCA COOPERACION.
(National Geographic, Vol. 184, N° 5, 1993).



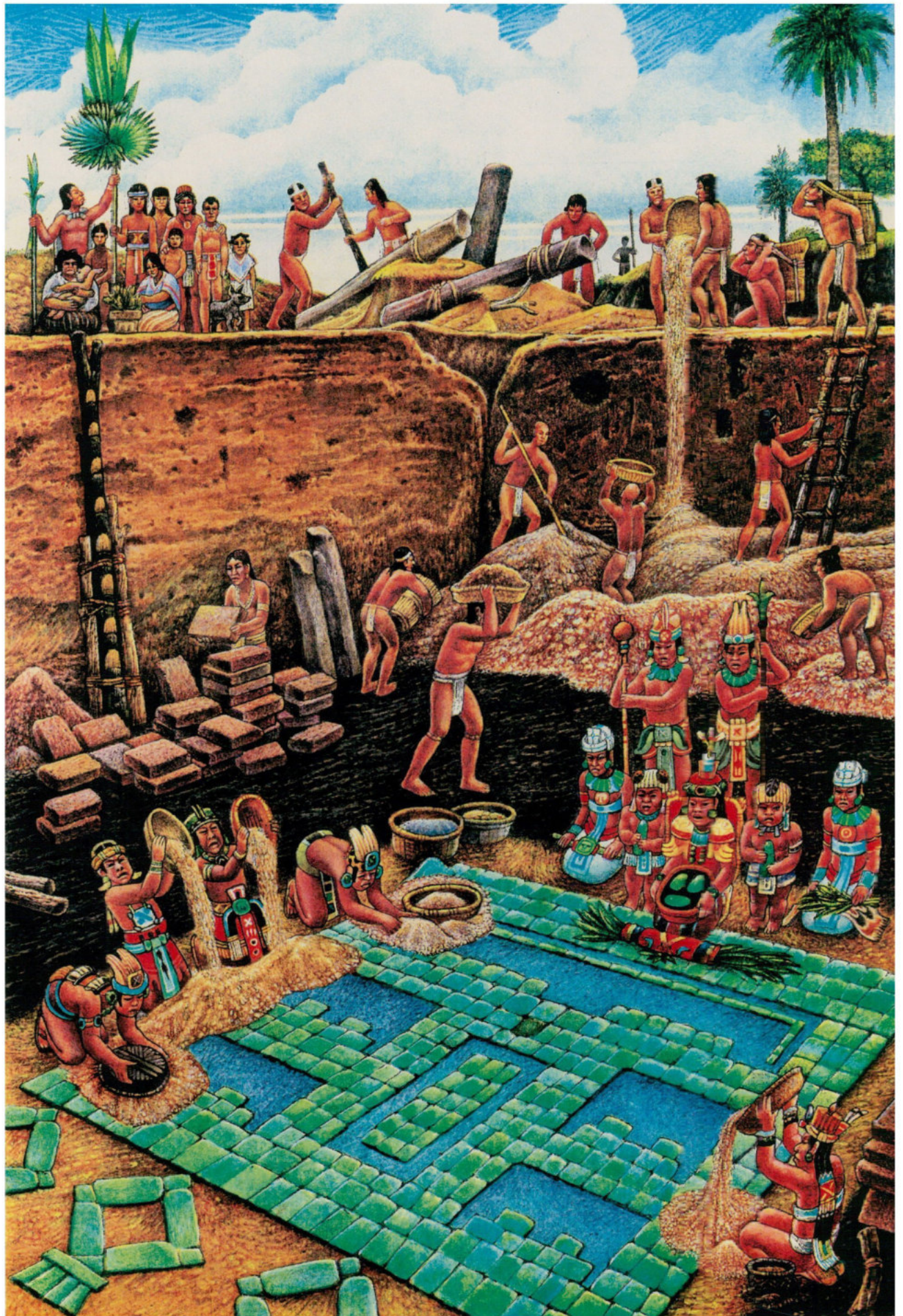
El no haber usado piedra para sus edificios y el hecho que fueran fundamentalmente de barro (no adobes sino simplemente barro), limitó en una forma tremenda su arquitectura. Mientras no se utiliza la piedra como material básico, la arquitectura no alcanza un desarrollo o no llega a tener gran importancia. Esto es exactamente lo que ocurre en La Venta, aunque de ninguna manera quiera decir que no existan grandes edificios, o que no sean extensas las plataformas de los patios. Las posibilidades arquitectónicas en La Venta fueron muy limitadas. Sin embargo, hay una serie de formas e ideas arquitectónicas que surgen, algunas de las cuales van a ser permanentes en la arquitectura de Mesoamérica (talud) y otras desaparecen o son superadas por una arquitectura hecha con piedras.

En un plano de la Venta podemos darnos una idea del sitio: en la parte central es evidente la muestra de su planificación; es decir, idea de organizar los edificios y no de construirlos en cualquier parte. Tiene un eje que corre más o menos de norte a sur, aunque no sea tan aparente en el plano ni en la realidad del sitio mismo cuando estuvo habitado. En la Venta el gran eje central realmente es simbólico en gran parte: está formado no sólo por los monumentos que se avisoran sino por una serie de ofrendas y de pisos todavía enterrados y por los tanto no visibles, pero que seguían un ordenamiento. Es indiscutible la idea de una línea central. Esto mismo ocurre exactamente por ejemplo, en la Calle de los Muertos de Teotihuacán. Aunque creo que el ejemplo es menos seguro por la misma situación geográfica, ocurre también en la Gran Plaza de Monte Albán, con orientación básica de norte-sur. Es decir, parece que este tipo

de planificación es parte, desde su base, de las ideas olmecas: ordenar las construcciones y colocarlas en línea que en general corre de norte a sur.

La pirámide central es un edificio inusitado. No es una pirámide cuadrangular como aparece en las ilustraciones. Se trata de una forma que recuerda a los moldes de gelatinas que todos conocemos. Es decir, una serie de entrantes y salientes hacen un edificio circular ondulante. Aparte se ha encontrado contigua otra gran área, construida en su totalidad con una serie de edificios y patios que parecen ser un poco más antiguos que la descrita primero; al parecer ya podemos hablar de los orígenes modestos de la Venta. Como ya ha sido señalado por el Profesor Román Piña Chán, existen dos épocas de construcción independientemente de las subdivisiones que de ellas se hagan: una, de mayor antigüedad y la segunda un edificio volumétrico ondulante.

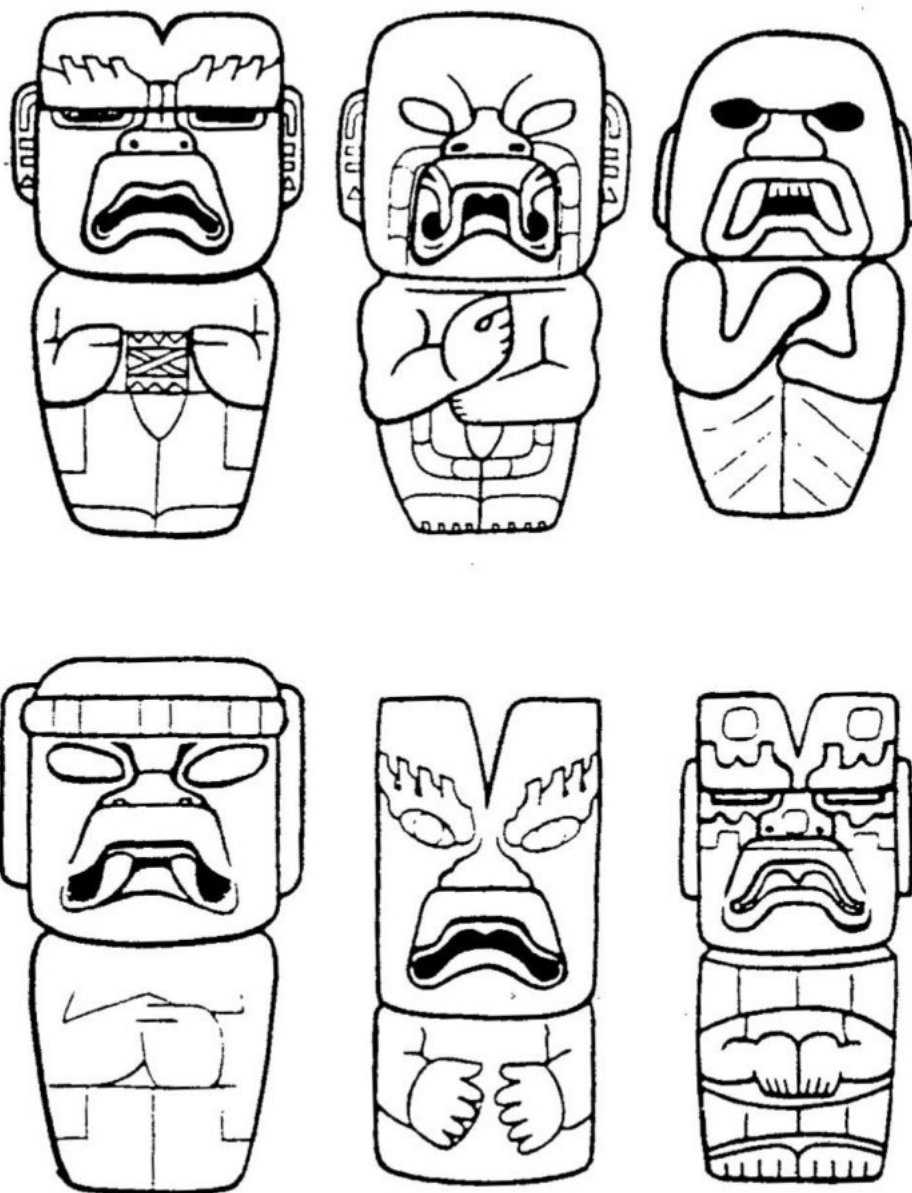
Aparte de los pocos monumentos mencionados y de los otros que allí existen, todos de un estilo definido, hay unas cuantas construcciones, hechas ya no en barro sino en piedra. La más notable y conocida, es la célebre tumba A de la Venta. Existe una reconstrucción de esta tumba en el llamado parque de La Venta de Villahermosa. Es una reconstrucción única en su estilo. Por cierto tiene el defecto tal vez inevitable de que sugiera un edificio asentado sobre el suelo. Evidentemente no era eso. Es una tumba que estaba enterrada debajo del piso, formada por columnas basálticas naturales tomadas de la región de los Tuxtlas, techada con columnas similares y cuya puerta, al frente, consiste en columnas inclinadas que cierran el recinto de la tumba. Cuando menos en dos



**LAMINA COLOR III:
CONSTRUCCION DE UNA TIPICA TUMBA OLMECA MOSTRANDO
LA MASCARA DE JADEITA VERDE EN EL FONDO Y LA GENTE
APORTANDO COLUMNAS DE BASALTO PARA CERCARLA, JUNTO
A OTROS MATERIALES FUNERARIOS DE ESTILO CON LOS
CUALES SE LA ENTERRABA.**

(National Geographic, Vol 184, N° 5, 1993).

LAS LLAMADAS HACHAS OLMECA: ESCULTURAS LITICAS



sitios más, en la Venta, se han encontrado largas filas de estas columnas aparentemente cerrando un recinto bastante amplio. Es decir, esta arquitectura a base de columnas basálticas es su única y posible edificación en estos suelos acuosos.

Por otra parte, es evidente que este tipo de arquitectura no tuvo futuro. No se repite para nada y los motivos son obvios: es una arquitectura prácticamente imposible de repetirse.

En la Venta se han encontrado una serie de mosaicos de piedra. En uno de ellos se presenta por supuesto la cara del felino. Los mosaicos fueron hechos para permanecer cubiertos, no para ser vistos (ofrenda sacra).

En el mismo lugar han sido encontradas cinco grandes ofrendas formadas por hachas perfectamente pulidas, algunas de ellas con motivos esgrafiados que también fueron hechas y enterradas juntas formando motivos.

Mucho más notable que su arquitectura es la escultura olmeca. No voy a entrar en detalles sobre ella. Simplemente quiero notar algunos puntos generales que nos ayudan a entender este problema de las "ciudades" Olmeca.

Entre las esculturas más conocidas están desde luego las cabezas colosales. Su tamaño implica ya un adelanto cuando menos en organización social, posibilidades de emplear trabajo y esfuerzo humano muy notable. Estos

inmensos monolitos (algunos deben pesar 20 toneladas) jamás pudieron haber sido movidos por un pueblo primitivo. Se ha estudiado y discutido muchísimo lo que representan estas grandes cabezas: verdaderos jefes, sacerdotes, personas concretas o símbolos, dioses, etc. No vamos ahora naturalmente a entrar en ese tema. Pero sí me parece interesante mencionar que ya en ellas, como después veremos en algunas figuras pequeñas, lo que llamamos el tipo olmeca o el estilo olmeca es muy claro. Las bocas salientes, las narices anchas, las bocas con las comisuras hacia abajo, mofletudos, los ojos generalmente rasgados o ligeramente jalados son características constantes²⁰.

Entre otros notables tipos de escultura Olmeca, por supuesto no exclusiva de La Venta lo mismo que las cabezas, sino también de tres Zapotes y naturalmente también de San Lorenzo, están los altares. Hay un altar de La Venta cuyo tema central es un individuo sentado, como emergiendo del altar mismo o como si saliera de una cueva.

Creo en realidad que ésta emergiendo de la boca de un animal. Están los ojos del animal, su boca y sus dientes y una cruz característica que constituye un jeroglífico de jaguar. De él parece salir el individuo. En la mano tiene una cuerda que da vuelta a todo el altar, cuerda por cierto muy reminiscente sin ninguna relación con otras tardías.

Hay otro altar en La venta con la misma idea del individuo emergiendo del altar mismo; sólo que en este caso no hay cuerda, sino que lleva en los

brazos lo que es probablemente un niño. Se trata de un hombre maduro cargando en brazos al infante. Es como tal vez parece sugerir la escultura un niño muerto o quizá simbolice un éxtasis ritual.

En la gran época del mundo olmeca con esa cultura portentosa, el rasgo más notable de su cultura es que no manifiesta ni escritura ni fechas calendáricas. En realidad, tanto una cosa como otra aparecen precisamente en el momento de la disolución o del fin del mundo Olmeca, en una fecha mucho más tardía. Si pensamos que el apogeo de las grandes "ciudades" olmecas termina hacia el 500 a.C., (de acuerdo con los últimos datos y las fechas de carbono 14), La declinación fue tan rápida como su emergencia y desarrollo.

En la cuenca central de México hay una segunda etapa cultural compleja (después de Tlatilco I) que se caracteriza por la existencia de dos tradiciones culturales: la autóctona que continúa su evolución, y una nueva, que corresponde a la cultura Olmeca; aunque ambas se fusionan en algunos lugares, como sucedió en Tlapacoya y Tlatilco.

En Tlatilco, sitio que tomaremos como referencia clave, se observa perfectamente el impacto de la cultura Olmeca sobre la población original, en el cambio cultural sufrido y el resultado de la fusión de ambas tradiciones.

Así, la población local hace cerámica de color blanco sobre rojo, rojo sobre blanco, rojo pulida, negra delgada incisa, rojiza o blanca; mientras que los

olmecas introducen la cerámica negra gruesa raspada o excisa, la grisácea, negra con bordes blancos, naranja brillante, , negativa en tonos muy pálidos y el pseudo-fresco.

Entre las formas locales hay cuencos sencillos, jarras de paredes cóncavas, cuencos o platos de silueta compuesta a veces trípodes y ollas; en tanto que los Olmecas introducen los tecomates, los platos y vasos de base plana, botellones tipo Chavín, asa estribo, copas con base anular y asa en cinta, platos con pico vertedera, vasija de caolín y vasija efigie. De la fusión de ambas tradiciones resultan los botellones con gajos como calabazas, botellones rojo sobre café, vasijas zoomorfas y antropomorfas, vasijas silvadores, recipientes con base, etc.²¹.

En la decoración los grupos locales practicaban la incisión fina, el pulimento y la pintura; mientras que los olmecas traen la excisión, incisión ancha, la impresión de mecedora o rocker-stamp, la impresión de uña, el punzonado, negativo y pseudo-fresco; el negativo es generalmente en contraste de gris y blanco, de café y crema, o café, blanco y gris; en tanto que el estuco seco se hacía en una capa de cal con tonos azul turquesa y rosa.

Desde el punto de vista demográfico la población aumenta y con ella la aldea alcanza un rango de pueblo y aparecen los cementerios, en los cuales hay zonas especiales para inhumar tanto a la población local como a la Olmeca. Los entierros se hacen en posición flexionada y extendida a veces con ringleras de

pedra para delimitar la cista, acompañando ofrendas: vasijas, figurillas, ornamentos, herramientas y alimentos. En algunos casos de gente importante se acostumbraba sacrificar niños, colocando partes del cuerpo (cráneo y miembros superiores, brazos y manos); también se sacrificaban perros para servir de acompañantes en la otra vida.

Así, además del culto a los muertos que implican ideas religiosas de estos grupos, había también un culto a la fertilidad de la tierra, a la lluvia y a las labores agrícolas, introduciéndose el concepto de una deidad jaguar-serpiente conectada con el agua, de la cual saldrá más tarde el dios de la lluvia. Estos cultos tenían un fondo mágico fundamentalmente y eran celebrados por los hechiceros o shamanes con acompañamientos de festividades en las que no faltaban la música, danzas y juegos.

Los olmecas introdujeron un cambio en la organización social de los grupos locales, alcanzando un nivel de sociedades avanzadas, en las que un estamento superior dirigía a la sociedad estando constituido por los shamanes o magos que tenían poderes sobrenaturales y que absorbían las funciones directivas, los cultos mágicos y tal vez las nascentes relaciones comerciales, junto con personas de prestigio como artesanos, comerciantes, músicos, bailarines, acróbatas, jugadores de pelota, etc. En un plano inferior quedaban los campesinos, cazadores y pueblo en general.

Por último en la Cuenca de México se advierte una tercera etapa, en la cual cesa el predominio olmeca y los grupos vuelven a mostrar elementos culturales propios; así aparecen nuevos tipos de cerámica y de figurillas, comienzan las estructuras ceremoniales y el culto a ciertas deidades con atributos reconocibles, como el dios del fuego en Cuicuilco, Cerro del Tepalcate, Ticomán, Tlapacoya, etc., los cuales sobreviven hasta tiempos muy cercanos a la estabilización de la primeras civilizaciones (100 a.c.).

Estas tres etapas, caracterizadas por un conjunto de elementos culturales asociados en espacio y tiempo, son las que han definido al Horizonte Preclásico y ellas han recibido los nombres de Preclásico Inferior, Preclásico Medio, que es donde ocurre la penetración Olmeca, y Preclásico Superior. Entre este último período y el comienzo de la civilización teotihuacana hay una etapa transicional o Protoclásica.

Esta periodificación, establecida para la Cuenca de México, es lógico que tiene que sufrir ajustes en sus fechas, cuando se trata de adaptarla a un esquema evolutivo general de toda mesoamérica; en este sentido es fácil advertir que el nacimiento de las civilizaciones Maya, Teotihuacana, Zapoteca, etc., ocurre en los primeros siglos de la era cristiana; que el inicio de los grandes centros ceremoniales ocurre en el Preclásico Superior en una gran mayoría de sitios arqueológicos y regiones; que el Preclásico medio es un período fundamentalmente cerámico y que anterior a ese desarrollo hay una serie de sitios que caen en el Preclásico Inferior.

La producción de alimentos en mesoamérica del Preclásico Inferior (2,500 á 1,500 a.C.) se basaba en la experimentación de los recursos naturales; el lago proporcionaba partes del sustento pues en este ecosistema se atrapaban tortugas, patos, un camarón de agua dulce, ranas, ajolotes y peces. En los bosques cazaban jabalíes, venados, tlacuaches, tejones, etc.; recogían frutas y yerbas silvestres que machacaban en metates (batanes) todavía sin patas y en los molcajetes de piedra. En esta economía de subsistencia la fuerza de trabajo estaría formada por hombres, mujeres y niños en verdadero colectivo. Después en el Preclásico Medio (1,500 á 800 a.C.) y Preclásico Superior (800 á 200 a.C.) establecen la horticultura, que al hacerse intensiva, transita a la agricultura establecida (1,000 a.C.); colectividades Tlatilco I y Tlatilco II receptoras de los Olmeca en la Mesa Central, avanzan a mejores condiciones de vida con el intercambio y los préstamos culturales recíprocos. Al impulso de las técnicas introducidas por los Olmeca, Tlatilco fortaleció su economía pues se convirtieron en agricultores con milpas permanentes y amplias. Hacia el 600 a.C. el valle de México, consideran los especialistas, ya tenía una población calculada en unos 8,000 habitantes y prácticamente las milpas de "roza" para maíz y el comercio de joyas (obsidiana, serpentina y jadeíta) era el mayor interés de la gente; la fabricación de la alfarería se incrementó y a las figurillas de las "mujeres bonitas" Tlatilco, aumentó la cerámica Olmeca de tipo "baby face" y se popularizan orejeras, narigueras, collares, ajorcas, brazaletes, pintura facial polícroma, etc., que trasuntan mejores rumbos de la vida en aquel gran valle. Estaba preparado el terreno para el advenimiento de Teotihuacan la "ciudad de los dioses".

CAPITULO IV: CORRELACIONES Y DIVERGENCIAS

- 1. Arquitectura Temprana y Cultura.**
- 2. Los factores de interacción en los niveles local, regional y multirregional.**

Los dos primeros puntos (1 - 2) de este capítulo ameritan analizarse juntos, pues su redacción separada es irrelevante, debido a la trama de los acontecimientos y eventos que se analizan .

La comparación y contrastación de rasgos culturales en regiones y áreas debe mostrar la correspondencia de etapas en rangos de tiempos cada vez mas coherentes. Pero en cuanto a los materiales arqueológicos, estos necesariamente tienen que ser diferentes en lo referente a la morfología, metacromasia, textos gráficos diferenciales y en la significación simbólica.

Tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales (Perú) y en los Andes Septentrionales (Ecuador), los edificios ceremoniales de La Venta o San Lorenzo Tenochtitlan, Sechín o Chavín, o Real Alto, constituyen la mejor inversión del excedente productivo de los conductores de tales centros ceremoniales. En las tres áreas las casa del populacho son modestas y precarias, indicando tempranos factores de diferenciación social. Los mayores esfuerzos sociales e intelectuales y los conocimientos técnicos mas desarrollados se orientaron a la edificación de la arquitectura ceremonial y funeraria. Las

plataformas o las pirámides son a veces tan enormes, (gran plataforma de San Lorenzo en México), o las gigantes pirámides de Sechín Alto (Perú), que es frecuente confundirlas con cerros naturales. Ahora conoceremos mas de cien de tales centros ceremoniales cronologizados desde el Formativo Inferior (4,000 á 2,000 a.C.) con cerámica en Ecuador, Colombia y México, pero precerámico en el Perú, como ya vimos en páginas anteriores.

Esta aparente contradicción ha destrozado la idea acerca de que era necesaria la agricultura para el sedentarismo y la formulación de la arquitectura como consecuencia. Las evidencias concretas reseñadas para los Andes Centrales demuestra la concreción de centros ceremoniales precerámicos tempranos con arquitectura monumental piramidal, en la costa y en la Sierra, los cuales alentan y propician la invención de la técnica hortícola y otros fundamentan sus recursos subsistenciales en la explotación de especies hidrobiológicas marinas.

Los investigadores de Real Alto asocian a la plaza ceremonial del sitio una economía de recolecta en ecosistema de manglar y agricultura del maíz, lo cual lo hace de práctica paralela con la economía del Perú, que estaba basada en un multiple acceso al usufructo de los recursos naturales: de 4,000 á 3,000 a.C. en la costa del Océano Pacífico usufructo del mar y las "lomas"; en la sierra internadina: usufructo del ganado comélido y cévido y relictos de recolecta vegetariana probado por las evidencias abundantes de materiales depositados en cuevas, abrigos rocosos y al aire libre; en la foresta tropical se practica hasta tiempos actuales el susfructo de recursos naturales abundantes del bosque

húmedo mediante la práctica itinerante de actividades para atrapar, cazar, recolectar y apropiarse de tales recursos. En cambio entre 3,000 á 2,000 a.C. Perú está practicando horticultura, horticultura intensiva (2,500 a.C.) con riego experimental y horticultura intensiva y extensiva en tránsito a la agricultura todavía acerámica (2,500 - 2,000 a.C.) en el marco de un desarrollo inusitado de la construcción pública ceremonial monumental, técnica que no posee el Ecuador cerámico ni el México anterior a su Preclasico Inferior (2,000 a.C.) En líneas precedentes hemos examinado lo controversial que son las propuestas para Ecuador y México del problema cerámico y agricultura temprana en estos países, siendo la controversia mayor para los andes septentrionales.

Las investigaciones de nuestros días orientan a definir un mayor desarrollo temprano precerámico en los Andes Centrales y su progresiva derivación y desplazamiento al norte de Sudamérica y por la vía de ambos litorales hacia el área Circuncaribe y Mesoamérica. Las evidencias son las técnicas (construcción pública más antigua en los andes centrales, cestería, técnicas textiles), motivos simbólicos, complejos rituales, etc., etc.

Más tarde, en los últimos 2,000 a.C. el variado despliegue de los Grandes Centros Ceremoniales, disponibilidad de diversas técnicas para diferentes rubros de las ocupaciones sociales y sectores laborales de la vida humana (agricultura, ganadería y pesquería establecida incluido el invento de los andenes de ladera para ampliar zonas de cultivo), además del evidente adelanto en concepciones parafernáticas en torno a prácticas rituales, religiosas, motivaciones interactivas,

factores de intercambio, etc., etc., terminan por demostrar que el proceso social y cultural andino-central ha evolucionado y revolucionado las condiciones materiales de su existencia, inventó la civilización por su cuenta y riesgo con caracteres autogestionarios prístinos y cuyas concepciones se desplazan hacia los espacios del norte del continente.

En Ecuador no se ha escrito acerca de lo que ocurre con el experimento del "Centro Ceremonial" temprano de Real Alto; al presente parece que sólo quedó en experimento, pues hasta ahora nadie explica porque no continuó en progreso la arquitectura Real Alto entre los 2,500 a.C. á 100 a.C., ni lo que ocurrió con el colapso del sitio. La inexistencia de la continuidad de tal experimento asentual temprano de la construcción en el país del norte, es otro problema controversial límite, pues las imágenes formales arquitectónicas de las cerámicas Machalilla, Chorrera, etc. (2,200 a.C. - 500 a.C.) reproducen la choza campestre, tal como todavía se construyen en nuestros días.

En México, tanto en el Estado de Puebla (Tehuacán) como en la Mesa Central del altiplano de Anahuac hubieron grupos sociales con agricultura y cerámica viviendo en chozas dispersas en el Preclásico Inferior (2,500 a.C. - 1,500 a.C.); algunos autores sólo consideran escasamente los comienzos de esta época por los 2,000 a.C. (Armillas 1955; Drucker, Heizer y Rober J. Squier 1957; Piña Chan 1967). En la costa del Golfo de México se integra la cultura Olmeca, que se extiende gradualmente hacia Puebla, Morelos, Cuenca de México, Oaxaca, Chiapas, etc., desplazando en el espacio la nueva tradición cerámica de figurillas

Olmecha, el culto felino-serpientes venido desde sudamérica (Perú: confrontar el material petroglífico y textil pintado de La Galgada, El Paraíso, etc), escultura lítica antropomorfa monumental de adquisición sureña (confrontar: Piña Chan 1971), procesos que este autor considera entre 1,500 a.C. á 800 a.C., y cuando todavía no se había alcanzado el auge escultórico en piedra ni el nivel de centros ceremoniales, porque no hay evidencias de ellos en los sitios estudiados para este tiempo. El auge Olmecha se alcanza entre 800 a.C. á 100 a.C. (Preclásico Superior), explicándose por esto la datación de algunos materiales Olmecha en el periodo Clásico temprano posterior.

La conclusión evidente que podemos manejar ahora con frialdad es que el desarrollo Formativo Temprano de la Alta Cultura se amalgama en los Andes Sudamericanos y desde estas tierras se desplaza hacia el norte Circumcaribe y Mesoamericano. Falta llenar, con método arqueológico, los casilleros correspondientes a los territorios intermedios; lo que sí es seguro -según nuestra argumentación- es que el mayor desarrollo fue en Sudamérica.

3. Contactos andino-mesoamericanos: hipótesis y la evidencias de los materiales.

Aparte de fortuitos y conjeturales contactos antes del tercer milenio antes de nuestra era, es evidente que las pruebas de emigraciones y contactos a largas distancias han sido planteados en relación a "parecidos" comparativos mecánicos, obviándose las dificultades territoriales de traslación, tiempo y la contrastación

empírica material a material de contenidos contextuales en los textos gráficos correspondientes.

Así se ha procedido con los materiales arqueológicos líticos grabados Chavín temprano de los valles norteños Casma y Nepeña (antes llamada Cultura Sechín), respecto a los "parecidos" que muchos autores han encontrado para los líticos grabados entre Cerro Sechín y el sitio de Monte Albán I de Mesoamérica.

En Monte Albán es muy difícil avisorar la forma física de la estructura arquitectónica de este primer período, sin embargo la mayoría de los autores coinciden en señalar que las lápidas grabadas formaban parte de la edificación ceremonial más antigua de una pirámide más tardía. Dice Piña Chan 1967 (pp. 54, 94 y 95) que:

"Durante este período las gentes olmecas que ocupan Monte Albán comienzan a desarrollar la arquitectura, iniciando tal vez el relleno artificial de la meseta y modificando el perfil de algunas laderas, mediante una serie de terrazas o muros de contención; a la vez que construyen el basamento conocido como Los Danzantes, con muros verticales de piedras, revestidos con lápidas talladas en bajorrelieve".

En este basamento de un sólo cuerpo se observa que los muros se hacían con grandes piedras colocadas en hileras horizontales y verticales alternas y que la escalinata era sencilla todavía sin alfardas; en tanto que la ornamentación del edificio, se hizo por medio de grandes lápidas (tamaño promedio: 1 m. 1.80) casi

esgrafiadas, con figuras de danzantes y nadadores, las cuales se colocaron también en sentido vertical y horizontal, respectivamente.

Las figuras esculpidas de estas lápidas poseen un armonioso movimiento del cuerpo y adoptan actitudes dinámicas que dan la impresión que estuvieran danzando o nadando; de allí el nombre popular con que se las conoce; están generalmente representadas con los miembros superiores e inferiores llenos de libertad y movimiento con las manos sin la representación de los dedos, pero con las uñas de los pulgares muy bien ejecutdas (Caso 1947).

Los danzantes se presentan sentados o acostados, con las cabezas de perfil y los cuerpos de frente o de lado, con las piernas derechas flexionadas y mostrando la curva de la planta del pie; a la vez que llevan por lo regular la boca abierta, los ojos representados por una raya o elipse, el cuello corto, el cuerpo robusto pero bajo y algunas caras tienen rasgos negroides.

A través de esta figuras vemos representacione de viejos barbados, hombres y mujeres adultas, pero sin señalar el sexo que sólo se advierte por el pelo pubiano; obsérvase también la costumbre de deformarse la cabeza, raparse o dejarse mechones de pelo, lo mismo que la costumbre del tatuaje, el cual a veces se hacía alrededor del miembro viril.

Además de algunos rasgos físicos, los danzantes muestran también el uso de bragueros o taparrabos, sandalias, sombreros, tocados con plumas y moños,

gorros cónicos, yelmos con cabezas de animales, máscaras, orejeras, pulseras, collares, pectorales y narigueras; todo lo cual indica la existencia de varias artesanías u ocupaciones y que la sociedad y la cultura estaban desarrolladas.

"Y en muchas de las lápidas de Monte Albán I se aprecia el inicio de la escritura jeroglífica y numeración, relacionadas con el calendario; hay numerales y barras, un glifo con cara de Cocijo para indicar el año. jeroglífico para los días y otros símbolos sin numerales. Desde luego, la numeración y la escritura adquirieron mayor desarrollo en Monte Albán, lo mismo que el calendario, aunque en la Venta, Tres Zapotes y otros lugares de la costa del Golfo, también existieron por la misma época" (Piña Chan, ob. cit.).

Hemos cedido la palabra a este notable especialista de Mesoamérica por su síntesis descriptiva y certera definición de las características de Monte Albán I; sin embargo, es menester puntualizar lo siguiente: las lápidas pueden ordenarse en grandes y pequeñas; las grandes representan personajes desnudos de cuerpo entero en diversas actitudes, no solamente "danzando" y "nadando"... "sentados" o "acostados"; hay también en cuclillas, agachados, caminantes, etcétera, que imprimen una tónica distinta a la que se acepta generalmente. Las lápidas pequeñas presentan los mismos motivos que las grandes; vistas individualmente nos ofrecen otra imagen que la de un grupo de danzantes.

En conjunto, sólo las distintas posiciones de los brazos otorgan en realidad movimiento a las figuras; pero no es un movimiento rítmico

acompañado, sino más bien evoluciones y posturas devenidas de otros ejercicios ajenos a la danza. El cuerpo no es sino un complemento de las posturas de los brazos y es potencialmente más rígido que en la danza o el nadar. Las piernas presentan elasticidad sólo en las posturas animadas y es notorio que en ciertas figuras aparentemente de pie, se usaba una receta aprendida para el tratamiento general de las piernas y el cuerpo. Compárense los cuerpos y la separación de los miembros inferiores; no parecen estar de pie estas figuras, sino más bien yacentes en posición corporal decúbito dorsal.

Su desnudez les ha permitido además plasmar el monte pubiano por medio de un grabado estilizado; igual que a Piña Chan, nos es difícil avisorar la representación de genitales, pero en todo caso se les sugeriría por medio de éste; por otro lado, las piernas abandonadas en su yerta inmovilidad, muestran que la quietud envuelve a las figuras de este tipo. Si se representaron otros tipos de figuras a partir de modelos reales, entonces es posible también representar individuos yacentes en rigidez post mortem. Creemos que no debe confundirse la flexión de los miembros en el tratamiento técnico, con la realización conceptual del trazo formal que permite intuir movimiento.

La observación comparada de los rostros muestra muerte en algunos, éxtasis en unos pocos y animación vital en otros.

Esta heterogeneidad de los motivos representados sugieren friso parietal concebido para el rito funerario; deben estar allí personajes de status elevados

que ya han fallecido y los deudos comunales que en actitudes ceremoniales y contritas, evocan ritualmente la presencia de áquellas entre los vivos. Esta hipótesis se ve avalada por el dato que consigna Piña Chan en el sentido de que el culto a los muertos constituía una costumbre avanzada entre las gentes de Monte Albán I, "pues a los personajes de importancia se les enterraban en tumbas de cajón con ofrendas de cosas personales y alimentos;... dentro de las cuales se han encontrado una especie de braceros o urnas sencillas con caras humanas de fuertes rasgos olmecas. Y todo esto, junto con las representaciones de la cara de Cocijo o Dios de las lluvias y figurillas de barro que pudieran estar relacionadas con el culto a la fertilidad, nos indica que las ideas religiosas comenzaban a desarrollar y que posiblemente se estaba iniciando la casta sacerdotal" (sic): ob. cit p. 95).

La mayoría de autores señalan para Monte Albán I una antigüedad que oscila entre los 800 á 600 a.n.e.; por este mismo tiempo, gente Olmeca ocupa el valle central de México, no sabiéndose si eran comerciantes, gente de guerra, misioneros o simplemente grupos en busca de nuevas tierras. Igual incertidumbre se presenta en Monte Albán I y en otros sitios de Oaxaca, donde se han encontrado vestigios y materiales con caracteres olmecas.

En Monte Albán I es cuestionable una efectiva ocupación física Olmeca; más bien parece ser una zona local de fuertes y continuos contactos con el Golfo y las tierras del sur, desde antes de los 800 a.n.e., pues así lo sugiere el hecho de que los motivos representados en las lápidas grabadas del sitio oaxaqueño,

sólo acusen ciertos rasgos olmecoides; el tipo humano de Monte Albán I no es el mismo de la Venta o Tres Zapotes; sólo está olmequizado en algunos rasgos estilísticos. No se ven los rasgos atigrados ni otros atributos diagnósticos de lo típico Olmeca; de tal manera que el estilo y forma de las representaciones grabadas son innovadoras dentro de todo el contexto Olmeca.

En la mesa central, Tlatilco, del Preclásico Medio, quizá puede haber albergado una colonia Olmeca, a juzgar por el hallazgo de mucha cantidad de materiales idénticos a la clásica manera del Golfo.

Hasta aquí, la objetividad de Monte Albán I es clara y definida; su carácter es netamente mesoamericano, ubicado en el radio de influencia Olmeca y dentro del marco temporal del Preclásico Superior (800-300 a.C); su esfera de influencia se ha circunscrito solamente a Oaxaca. En Perú es el tiempo en el que se define la fase Rocas de Chavín (750 a.n.e) y Sechín ya estaba ocupado por gentes que usaban ese tipo de cerámica.

La lejanía en el espacio y las diferencias en el tiempo, el estilo y la composición representativa de los motivos, son pues evidentes y despejan cualquier aire de parentesco; presencia de grafemas escriturarios y numerales entre los grabados de Monte Albán I, solos y acompañando a los personajes representados es además un deslinde cultural definitivo entrambos. La ausencia total de signos glíficos en Perú significa que no eran patrimonio cultural propio, pues donde existió se les representó profusamente. Los monolitos Sechín

son eminentemente autóctonos y si proponemos emigraciones, estas tendrían que haber ocurrido de sur a norte como ya está dicho. Sólo presentan parecido con Monte albán I en la técnica empleada para grabar las piedras, que debe haber sido el frotado y ya hemos visto que la técnica no puede erigir un estilo o una tradición. La similitud en la técnica debe considerarse un paralelismo independiente, pues tanto en México como en Perú, la experiencia en el trabajo de la piedra deviene desde que los viejos artesanos nómadas del Lítico la empezaron a trabajar para responder con acierto al reto que les presentaba un mundo virgen pleno de posibilidades.

Empero hay otra corriente cuyos autores -muy conocidos además- consideran factible y plausible los contactos mesoamericanos-sudamericanos (Coe 1965; Coe 1956b); (Paulsen 1972); (Evans y Meggers 1966); etc. Hacia mediados del siglo XX, Stirling, y hacia 1960 Michael D. Coe, plateaban la avanzada del mundo Olmeca hacia sudamérica. En el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas andino-mesoamericano realizado entre el 25-31 de Julio, 1971, en la ciudad de Salinas, Ecuador (Presidente: Dr. Carlos Zevallos Menéndez), las propuestas tienden a la orientación inversa (sur a norte), pero desde Ecuador hacia Mesoamérica. Las pruebas, expuestas por ecuatorianos (Jorge G. Marcos, entre otros) y norteamericanos (Donald W. Lathrap, John V. Murra, Presley Norton, etc.) son el tráfico de los Spondylus, la supuesta agricultura del maíz y la cerámica Valdivia (asa puente, morfología botella y las técnicas decorativas incisa, excisa y rocker stamp).

Lo que pasa es que para este tiempo, todavía se comparaba normalmente a base de generalismos mecanicistas rígidos por parecidos; además que las ideas políticas ecuatorianas, desde 1960 en adelante, están diseñadas para convertir a Ecuador en el centro de las noticias, ser sede de las mas viejas culturas de Sudamérica si fuera posible, y el foco culturizador mas viejo del continente, tal como lo sostiene Jorge Marcos en publicaciones aparecidas en Italia hacia 1980.

Finalmente, desde 1970 al presente las tendencias de autores extranjeros (Burger, los esposos Pozorski, Moseley, Bonnier, Feldman, Terada, Onuki, etc.) llamados "andinistas", así como de algunos autores peruanos, están por fin, planteando datos y pruebas eficientes acerca de la gran antigüedad cronológica de los comienzos de la alta cultura en el país esgrimiendo pruebas reales y efectivas como: la arquitectura y el urbanismo tempranos, las ideas en torno a la sacralidad felino-serpiente y serpiente-felino-aves (petroglifos, textiles pre-telar pintados y murales sobre enlucido de barro), etc.; lo que pasa es que desde mediados de siglo se comparaba por parecidos en torno a los motivos de la alfarería, ya que este material fue sobre-dimensionado hasta la exageración por los arqueólogos ceramografistas.

En nuestros días las tendencias (1990-2000 d.C.) migracionales es desde los Andes Centrales hacia los Andes Septentrionales, y como complejo, se desplaza gradualmente por la vía del intercambio, interacciones y préstamos culturales, hacia el área Circumcaribe y Mesoamericana.

Finalmente, quisieramos terminar con una cita de Eric Wolf (1967), quien en sus notas del capítulo V de su Libro Pueblo y Culturas de Mesoamérica, expresa lo siguiente: "La terminología deficiente continúa molestandonos en el estudio de la prehistoria y en otros campos. He elegido el término "teocrático" por considerarlo un mal menor. Si hubiera tenido mas valor, no habría dudado en inventar una serie de términos neutros para denominar los varios periodos del desarrollo de mesoamérica. Pero esto parece ser mas bien una tarea para un congreso de arqueólogos que de un solo individuo. Me disgustan los términos "floreciente" y "clásico" no sólo porque pertenecen a la estilística, sino también por que nos obligan a formular juicio de valor sobre la relativa pobreza o riqueza cultural de los periodos precedentes y posteriores. También he decidido reunir el teocrático con el preclásico tardío o protoclásico, comunmente incluido en el periodo posterior, porque muestra todas las características atribuidas al clásico.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

1. El trabajo que expongo a consideración del jurado, representa en sí mismo muchas conclusiones; las ideas fundamentales -que por su carácter innovador le otorgan estructura- forman un todo dentro del tratamiento general de la obra. La conceptualización de las ideas directrices, líneas de composición y relación dialéctica de los temas tratados, perderían significación procesal al extraerlos fuera del contexto. Lo mas importante de la Tesis es precisamente su organicidad y tejido tramado, en una verdadera relación de aproximaciones consistentes contrastativamente solucionadas.
2. La arquitectura arqueológica temprana es un gran rubro de la investigación nacional en los campos de la profesión arqueológica y las especialidades de la etnografía y etnohistoria.
3. La arquitectura arqueológica temprana de nuestro país testimonia las variadas posibilidades de diseñar la ocupación del espacio, asentandose en ello la capacidad de creación y trabajo social de nuestro antecesores.
4. La arquitectura andina es una realidad evidente, encontrándose en ella ciencia, técnica y arte, desde la aurora de su emergencia experimental, el tránsito entre la creatividad y la realidad de los centros ceremoniales, hasta la configuración y funcionamiento de las ciudades andinas, donde

se cumplen los requisitos universales de la arquitectura.

- 5. La arquitectura andina temprana permite contextualizar y reconstruir la antigua imaginación sociocultural.**
- 6. La arquitectura arqueológica de todas partes es fuente de información social y cultural con ventaja inmovil sobre otros materiales.**
- 7. Los asentamientos sociales desde muy antiguo necesitan equipamiento físico espectacular y prominente para fundamentar su centro de poder y proyectar prestigio.**
- 8. En los Grandes Centros Ceremoniales (Sechín Alto, Moxeque-Pampa de Llamas, Chavín de Huantar, Pacopampa, etc.) se desarrolla la arquitectura templaria, palaciega, de vivienda y funeraria; se asocian contextualmente a la escultura monumental, usan alfarería exquisita, manejan economía autosuficiente a base de agricultura de excedentes, ganadería establecida, etc.; practicando artes con ideas maduras como corresponde a su alta complejidad simbólica.**
- 9. Ecuador es un territorio donde se necesitan estudios e investigaciones menos politizadas y de mayor balance científico, por lo que hasta el presente sus determinaciones son muy controversiales.**

10. En México, la emergencia arquitectónica es más tardía que en los Andes. Su agricultura se configura por los 1,500 á 1,000 a.C., siendo mas tardía que en los andes sudamericanos y la complejidad Olmeca es paralela a Chavín maduro, final y tardío (1,000 a.C. á 300 a.C.).
11. La escultura de mayor monumentalidad y masa en América es mesoamericana.
12. La mayor y diversificada agricultura temprana con especies cultivadas y múltiple registro de especies domesticadas, desde lo precerámico experimental, aquel cerámico inicial y aquellas grandes sociedades agro-alfareras, fueron desarrolladas en los andes centrales.
13. El rumbo de la difusión temprana de patrones culturales en arqueología es ahora de Sudamérica a Norteamérica en muchos aspectos técnicos y complejos de cultura.
14. Antes de la llegada de los españoles a América, el sur fue más diversificado que el norte.
15. Sugiero que las escuelas o programas de arqueología o arquitectura de las universidades cooperen e interactúen para investigar tan ingente patrimonio arquitectónico cultural del continente.

16. Conocer y valorar nuestra arquitectura arqueológica peruana y americana
es recuperar en forma permanente nuestra propia personalidad.

NOTAS EN EL TEXTO

1. Rex González, 1952 : p. 5.
2. Memoria del 1er seminario de aerofotografía aplicada UNALM. 1976.
3. Sanz Elguera, 1987: 58 - 59.
4. Op. Cit, pp. 76 - 96.
5. Binford 1968a (Archaeological Perspectives). En Binford, L. (Edit.), 1972.
6. Román Piña Chan (Tlatilco I); INAH, 1958a, México, 126 pp.
7. Román Piña Chan (Tlatilco II); INAH, 1958b, México, 51 pp.
8. Richard Mac Neish. El Origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán. INAH, México, 1964, 37 pp.
9. Rosa Fung Pineda. "Los Anzuelos de concha de las Aldas: un análisis comparativo". En Boletín del Seminario de Arqueología, N 4, IRA, Lima, pp. 29 -43.
10. John Hyslop 1985 (Editor). The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History; Vol. 62, New York, 293 pp.
11. Rafael Larco Hoyle 1966. Perú. Colec. Archaeologia Mundi; Barcelona, 1966, 260 pp.
12. Rosas, Hermilio y Ruth Shady 1970. Pacopampa: Un centro Formativo en la Sierra Andina; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. 1975. "Sobre el periodo formativo en la sierra extremo Norte del Perú". En: Rev. Arqueológicas, N 15, INC, Lima, pp. 6 - 35.

13. Rosa Fung Pineda 1975. "Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca". Rev. del Museo Nacional, Tomo XLI, Lima, pp. 129 - 210.
14. Daniel Morales Chocano 1980. El Dios Felino en Pacopampa. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM, Lima, 1980, 112 pp. + 66 Láms.
15. Lanning, Edward P. 1967: p. 37.
16. D.W. Lathrap, Jorge C. Marcos y James A. Zeidler, 1977. Real Alto: An ancient ceremonial center. Archaeology, Vol. 30, N 1, New York, pp. 2-13.
17. Bonavia, Duccio 1982. Precerámico Peruano. Los Gavilanes; mar, desierto y oasis en la historia del hombre. COFIDE e Instituto Arqueológico Alemán, Lima, 512 pp. + 7 mapas.
18. Gordon Childe 1960. Progreso y Arqueología. Edit. Dédalo, Buenos Aires, 151 pp.
19. Román Piña Chan 1975. "Los Olmecas aldeanos". En: Del Nomadismo a los centros ceremoniales; INAH, México, pp. 83-86. Confrontar también: Piña Chan, Román y Carlos Navarrete (1967); Archaeological research in the Lower Grijalva River region, Tabasco and Chiapas; New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.
20. Ignacio Bernal 1975. "Los Olmecas". En: Del nomadismo a los centros ceremoniales"; INAH, México, pp. 183-234.
21. Piña Chan 1975: ob. cit., p. 84.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

- AMAT Olazábal, Hernán. Estudios Arqueológicos en la cuenca del Mosna
1976 y en el Alto Marañón. Actas del XLI Congreso
Internacional de Americanistas. México, Vol.
3, pp. 532-544.
- BATE, Luis Felipe. "Relación general entre teoría y método en
Arqueología"
1981 En: boletín de antropología americana; Inst.
Panamericano de Geografía e Historia, No. 4, pp 7-
54.
- BINFORD, Lewis R. Archaeology as anthropology. American
1962 Antiquity, Vol. 28, pp. 217-225.
- 1968 Some comments on historical versus processual
archaeology. Southwestern Journal of Anthropology,
vol. 24, pp. 267-274.
- BINFORD, Lewis R. New Perspectives in Archaeology. S. and L. Binford
1968 (Edit.), Aldine Publishing Co., Chicago.
- BISCHOFF, Henning. The origins of pottery in south América-Recent
1972 radiocarbon dates from South west Ecuador. Atti del
XL Congresso Internazionale Degli Americanisti,
Roma-Genova, pp. 269-281.

BUENO MENDOZA, Alberto. "Arquitectura Pre-chavín en los Andes Centrales".

1983 Rev. Boletín de Lima, No. 28. Hay separata.

1985 "Antecedente Arqueológicos del Callejón de Huaylas". En: Perú: Callejón de Huaylas; (Felipe Díaz, Editor), Lima, pp. 61-72.

BUENO MENDOZA, Alberto y Terence GRIEDER.

1979 "Arquitectura Precerámica de la Sierra Norte". Rev. Espacio, No. 5, Lima (Maruja Valcárcel, Editora), pp. 10-15.

1980 "La Galgada: nueva clave para la Arqueología Andina". Rev. Espacio (Maruja Valcarcel, Editora), No. 9, Lima, pp. 48- 55.

1981 "Arte y Cultura Precerámica". Rev. Espacio (Maruja Valcarcel, Editora) No. 10, Lima, pp. 50-57.

1991 "Perspectivas de las Ciencias Sociales". En Rev. Humanitas, U. de Lima, No. 19, Lima, pp. 5-15.

GANDARA, Manuel. La Vieja "nueva arqueología". boletín de antropología americana, No. 2, pp. 7-45; No. 3, pp. 99 - 159. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

CHANG, K.C. Nuevas perspectivas en Arquelogía. Alianza

1976 Editorial, Madrid, 173 pp.

- DUSOLIER, Wilfrido. La Plástica Arcaica. Enciclopedia
1950 Mexicana del Arte, México, D.F, 45 pp. + XIII Láms.
- DRUCKER, Philip. Ceramics Sequences at Tres Zapotes,
1943 Veracruz, Mexico. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 140, Washington, D.C., 155 pp.
- ESTRADA, Emilio. "Nuevos Elementos en la Cultura Valdivia: sus posibles
1961 contactos transpacíficos". Pub. del Sub-Comité Ecuatoriano de Antropología, Guayaquil-Ecuador S.A., 14 pp. + V láms.
- FERNANDEZ MARTINEZ, Victor M. "Teoría y Método en Arqueología".Edit.
1992 Síntesis, Madrid, pp. 46-59.
- FLANNERY, Kent V. "The olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for
1968 Inter - Regional Interaction in Formative Times". Reprinted from the Dumbarton Oaks Conference on the Olmec; Trustees for Harvard University, Washington, D.C., pp. 79-117.
- FLANNERY, Kent. V. "Archaeological Systems Theory and Early
1968a Mesoamerica". In: Antropological Archaeology in the Americas. Betty J. Meggers (Editora), Washington, pp. 67-87.

- GRIEDER, Terence, and Alberto BUENO MENDOZA. "La Galgada: Perú
 1981 Beffore Pottery". Archaeology, March/April, New
 York, Vol. 34, No. 2, pp. 45-51.
- 1985 "Ceremonial Architecture at La Galgada". In: Early
 Ceremonial Architecture in the Andes; A conference
 at Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 93-109.
- GRIEDER, Terence, Alberto BUENO MENDOZA, C. Earle SMITH Jr., and
 1968 Robert MALINA. La Galgada, Peru: A Preceramic
Culture in Transition. University of Texas Press,
 Austin, Texas, 282 pp.
- GROVE, David C. "The Pre-Classic Olmec in Central Mexico : site
 1968 Distribution and Inferences". Dumbarton Oaks
 Conference on the Olmec, Trustees for Harvard
 University, Washington, D.C., pp. 179-185.
- HARRIS, Marvin. The rise of anthropological theori.
 1968 Crowell, 1968 New York.
- 1987 El materialismo cultural. Alianza Univeridad,
 Madrid, 399 pp.
- HODDER, Ian. Interpretación en Arqueología. Edit.
 1988 Crítica, Barcelona.
- 1991 Interpretative Archaeology and its role. American
 Antiquity, No. 56 (1), pp. 7-18.
- HORKHEIMER, Hans. Vistas arqueológicas del Noroeste del Perú. Inst.
 1944 Arq1º de la U. de Trujillo, Imp. Moreno, Trujillo.

- JOHNSEN, Harald y Olsen BJORNAR. Hermeneutics and Archaeology : on
 1992 the Philosophy of contextual Archaeology. American
 Antiquity, Vol. 57, No. 3, pp. 417-436.
- KIRCHHOFF, Paul. "Mesoamérica". Acta Americana, Vol I, México, pp.
 92-107.
- 1943 Hay separata.
- KRIEGER, Alex D. "The Typological Concept". AmericanAntiquity, Vol
 1944 9, Menasha, pp. 271-288.
- LATHRAP, Donald W. The Upper Amazon. Ancient Peoples and places series,
 1970 G. Daniel (Editor) London and New York.
- 1971 "The Tropical Forest and Cultural Context of
Chavín". Dumbarton Oaks Conference on Chavín,
 E.P. Benson (Editor), Washington D.C., p.73-100.
- LANNING, Edward Putnam. Peru Before the Incas.
 1967 Englewoods Cliffs, Prentice Hall.
- LOPEZ, Fernando. Elementos para una construcción Teórica en arqueología.
 1984a Escuela Nacional de Antropología e Historia.
 México.
- 1984b "Superficies y volúmenes: aspectos de la
construcción teórica en la arqueología". boletín de
 antropología americana, N0. 10, pp. 23-34.
- LUMBRERAS, Luis G. La Arqueología como ciencia social.
 1974 Edics.Histar, Lima, 240 pp.

- 1981 La Arqueología como ciencia social. Edics. Peisa, Lima, 192 pp.
- LUMBRERAS, Luis G. "Las sociedades nucleares en sudamérica". En: 1983 Historia General de América. Edics. Presidencia de la República, Caracas, Vol. 4.
- 1987 "Métodos y técnicas en arqueología". En: B.A.A., No. 16. Instituto. Pan. de Geografía e Historia, México.
- MEGGERS, Betty J. (Editora). Prehistoria Sudamericana: Nuevas 1992 Perspectivas. Taraxacum/Washington, Santiago de Chile.
- 1958 Review of "Method and theory in American Archaeology". American Antiquity, Vol. 24, No. 2, Salt Lake City, pp. 195-196.
- MEGGERS, Betty J. Clifford EVANS. "El uso de secuencias cerámicas seriadas 1978 para inferir conducta social" Primeras Jornadas de Arqueología del Caribe, Vol. 1, pp. 11-32.
- MEGGERS, Betty J. "El significado de la difusión como factor de 1985 evolución". En: Rev. Chungará, No. 14, Universidad de Tarapacá, Arica, pp. 81-90.
- 1987 El Origen Transpacífico de la Cerámica Valdivia: una revaluación. Boletín del museo Chileno de Arte Precolombino, No. 2, Santiago de Chile, pp. 9-31.

MEGGERS, Betty J., Clifford EVANS and Emilio Estrada.

1965 Early Formative Period of Coastal Ecuador: the
Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian
Institution, Washington, Vol. I, 234 pp. + 97 pp. de
ilustraciones.

MOSELEY, Michael E. The Maritime Foundations of Andean Civilization.
Cummings Archaeology Series, Harvard University,
Menlo Park, California, 131 pp.

OLIVE NEGRETE, Julio César. Estructura y dinámica de Mesoamérica. Acta
1958 Antropológica, Época II, Vol. I, No. 3, México.

ORTON, Clive. Matemáticas para arqueólogos. Alianza
1980 Universidad, Madrid, 257 pp.

PAULSEN, Allison C. "Patterns of Maritime Trade between south Coastal
1974 Ecuador and Western Mesoamérica, 1500 B.C.- A.D.
600". Reprinted from the Dumbarton Oaks
conference on the sea in the Pre-Columbian World;
Trustees for Harvard University, Washington, D.C.,
pp. 141-166.

PALERM, Angel y Eric WOLF. La Agricultura y el Desarrollo de la civilización
1961 en Mesoamérica. Revista Interamericana de
Ciencias Sociales, Vol. 1, No. 1, pp. 223-245.

PALERM, Angel. "Teorías sobre la evolución de Mesoamérica".
1977 Nueva Antropología, Año II, N 7, México, pp. 63-92.

- PALERM, Angel. 1987 Los Evolucionistas. Historia de la Etnología, vol. 2, Universidad Alhambra.
- POLITIS, G. 1988 "Paradigmas, modelos y métodos en la Arqueología de la pampa bonaerense". In: Arqueología Argentina contemporánea; Yacobacio, H., (Editor), Buenos Aires, pp. 59-107.
- PORZECANSKI, Teresa. 1982 Mito y realidad en las Ciencias Sociales. Ed. Humanistas, Colec. Guindance, No. 19, Buenos Aires, 92 pp.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1968 "Olmec and Maya Art: Problems of Their Stylistic Relation". Reprinted from the Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, Trustees for Harvard University, Washington, D.C., pp. 119-134.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1972 "The Feline Motif in Prehistoric San Agustín Sculpture". Reprinted from the Dumbarton Oaks; Trustees for Harvard University, Washington, D.C., pp. 51-68.
- REDMAN, Charles L. 1970 Systematic Intensive Surface Collection. American Antiquity, Vol. 35, No. 3, USA.
- RENFREW, Colin y Paul BAHN. 1993 Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica. Akal edics., Madrid.
- REX GONZALEZ, Alberto. 1952 Resucita el Avión los secretos de Civilizaciones Milenarias. Separata de la Rev. Nac. de Aeronáutica, No. 128 y 129, Noviembre-Diciembre,

Buenos Aires.

SAHLINS, Marshall D.y Elman R. SERVICE. Evolution and culture.

1993 University of Michigan Press, Ann Arbor.

SANZ, Julio. Introducción a la Ciencia. Amaru

1987 Edits., Lima. 145 pp.

SERVICE, Elman R. "The prime-mover of cultural evolution".

Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 24, pp.
396-409.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando. El Mundo Andino: De la Caza a las

1990 Tecnologías agropecuarias. Cuadernos de Historia,
No. XI, U. de Lima, Lima, 176 pp.

SOUSTELLE, Jacques. Pensamiento Cosmológico de los Antiguos

1959 Mexicanos. Lib. Hermann y Cia. Edits., Trad. al
español por María Elena Landa A., 1era edic.,
Puebla, México, 108 pp.

SCHIFFER, Michael. "Contexto Arqueológico y Contexto Sistémico".

1990 Boletín de antropología americana, No. 22.

1991a "La Arqueología Conductual". boletín de
antropología americana, No. 23.

1991b "Los procesos de formación del registro
Arqueológico". boletín de antropología americana,
No. 23.

SCHUSTER, Gustavo. Explicación y predicción en ciencias sociales.

1982 Buenos Aires.

- STEWART, Julian H. "Cultural evolution in south America".
 1977 En Evolution and ecology; Jane C. Stewart y Robert F. Murphy edits., University of Illinois Press, Urbana.
- STIRLING, Matthew W. Stone Monuments of Southern México.
 1943 Bourean of American Ethnology, Bulletin No. 138, Washington, D.C.
- STIRLING, Matthew W. "Early History of the Olmec Problem".
 1968 Reprinted from the Dumbarton Oaks conference on the Olmec; Trustees for Harvard University, Washington, D.C., pp. 1-8.
- STRONG, William D. and Clifford EVANS Jr. Cultural Stratigraphy in the Viru
 1952 Valley Northern Peru: The Formative and Florescent epochs. Columbian Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. 4, New York.
- STRONG, William D. "Cultural epochs and refuse stratigraphy in
 1948 Peruvian Archaeology. Society for American Archaeology, Memoirs, Vol. 4, pp. 93-102.
- TRIGGER, Bruce. "Archaeology at the cross roads:
 1984 ¿whats new?". Annual Review of Anthropology, No.13, pp. 275-300.
- 1989 A History of Archacological Thought. Cambridge University Press, Cambridge.

- 1978 Time and Traditions: Essays in Archaeological Interpretation. Columbia Univ. Press. New York.
- 1981 "La arqueología como ciencia histórica". boletín de antropología americana, No. 4; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- THOMPSON, Donald E. "Formative Period Architecture in the Casma Valley, Peru". Actas y Memorias, 35th International Congress of Americanists, Vol. I, México, D.F., pp. 205-212.
- 1964a
- 1964b "Postclassic Innovations in Architectura and Settement Patterns in the Casma Valley, Peru". Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 20, No. 1, Albuquerque, pp. 91-105.
- VARIOS AUTORES. Memoria del 1er seminario de aerofotografía aplicada. U. Nac. Agraria La Molina, Direc. de Proy. Social, Lima, 1976, 251 pp.
- VARIOS AUTORES. Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericano. Escuela Técnica de Arqueología, Salinas-Ecuador; Guayaquil-Ecuador, 495 pp.
- 1982
- VARGAS ARENAS, Iraida. Definición de conceptos para una arqueología social. Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe, pp. 136-152.
- 1964

- 1986 "Arqueología, ciencia y sociedad". boletín de antropología americana, No. 14, pp. 5-52.
- VELOZ MAGGIOLO, Marcio. "Arqueología de la vida cotidiana: matrices, historia y diferencias". boletín de antropología americana, No. 10, pp. 5-21.
- WATSSON, P.J., Steven LE BLANC and CH. L. REDMAN. El método científico en arqueología. Trad. de Miguel Rivera Dorado; Alianza Editorial, Madrid, 195 pp.
- 1974 en arqueología. Trad. de Miguel Rivera Dorado; Alianza Editorial, Madrid, 195 pp.
- WILLEY, Gordon R. and Philip PHILLIPS. Method and Theory in American Archaeology. Phoenix Books, University of Chicago Press, Chicago y London, 270 pp.
- 1958 American Archaeology. Phoenix Books, University of Chicago Press, Chicago y London, 270 pp.
- WILLEY, Gordon R. and Jeremy A. Sabloff. A History of American Archaeology.
- 1974 W.H. Freeman and Company, San Francisco, California.
- WOLFMAN, Daniel. "Geomagnetic Dating Methods in Archaeology".
- 1984 Advances in Archaeological Method and Theory. Vol. 7, Academic Press Inc., pp. 363-457.
- ZAJARUK, Yu. El Marxismo y algunas cuestiones del desarrollo de la arqueología. Sovietskaja Arjeologia (trad. del Ruso), Academia de Ciencias de la URSS, No. 4, Moscú.
- 1983 la arqueología. Sovietskaja Arjeologia (trad. del Ruso), Academia de Ciencias de la URSS, No. 4, Moscú.